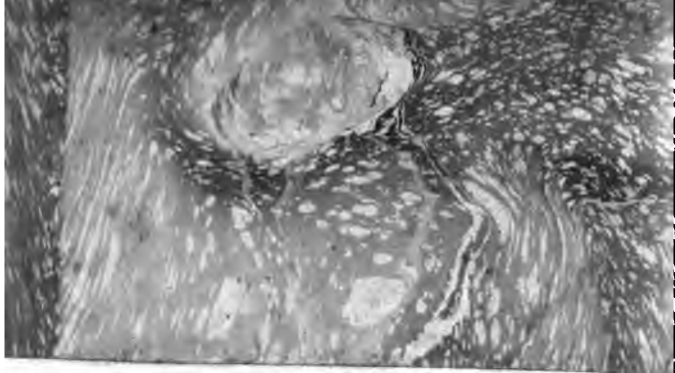





W.B.CHORLEY
LIVERPOOL




DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.

LAS EROTICAS,

Y TRADUCCION

DE BOECIO

DE DON ESTEVAN MANUEL

DE VILLEGAS.

TOMO II.

SEGUNDA EDICION.



EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA

AÑO DE M. DCC. XCVII.

Se hallará en su Librería calle del Lobo.


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
20 SEP 1945
OF OXFORD

LOS CINCO LIBROS

DE LA CONSOLACION

DE

SEVERINO BOECIO,

TRADUCIDOS

POR DON ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

DEDICADOS

A los Exmos. Señores Conde de la Revilla, Duque de Naxera, y Marques de Belmonte.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Estos Libros de la Consolacion que compuso Boecio, no solo le sirvieron para su consuelo, sinó que quiso que todos se aprovechasen de ellos, los afligidos para su alivio, y los demas para su aviso: porque por via filosófica nos dá á entender en ellos como la Fortuna, si la sabemos despreciar, tiene en nosotros muy poca parte. Muestranos junto con esto como solos los buenos son los libres, y los viciosos los siervos: de quien Juvenal:

Monstrum nulla virtute redemptum
à vitiis.

De estos dos puntos podemos sacar dotrina para desechar el miedo que nos causan los poderosos, y no hacer caso de los calumniadores, y mucho menos de los tormentos: porque estos tan comunes son á todos, como

en el cuerpo humano las enfermedades. Yo he alcanzado en mi edad dos Reyes muertos á puñaladas, y otro ajusticiado por sus vasallos. Y este arancel tiene colgado en sus porticos, la fortuna, para mientras hubiere hombres en esta humana bola.

El remedio para estas calamidades es no tenerle miedo, y saber que ninguno puede forzarnos la voluntad, porque ésta solo es nuestra. Las demas cosas á quien aplicamos propriedad, estan fuera de nosotros, como son el cuerpo, la vida, la muger, los hijos, los amigos, la nobleza, la hacienda, la libertad, y las demas cosas que no nos tocan.

A la verdad no son nuestras; porque si lo fueran, nadie nos las forzára contra nuestra voluntad: pero sentimos en grande manera quando las perdemos; y es porque las juzgamos por nuestras: si las reputasemos como agenas, no les tendriamos tanto cariño, ni haria-

mos

mos tanto esfuerzo en su defensa.

Deste engaño, amigo Letor, te sacará este libro, si con atencion le leyeres, y te dará á conocer muchos reparos de que estás ayuno.

Compúsole el dueño en verso y en prosa, para engolosinar con esta variedad á los letores: y gastó en los versos tan buena elegancia como Horacio en sus Líricas. Y aunque las prosas se dan á entender bien, y fueron para en aquel siglo de lo mas acendrado, con todo eso no igualan á los versos.

Este libro fue en tiempos pasados traducido, pero con poco adorno y mucho volumen, y asi no hizo ruido; antes dexó á muchos descontentos, y al Autor con poco crédito de los Romancistas: que fue causa que me animase á ponerle en mejores paños; y no cayó mal la suerte, porque salió la traduccion de tan buen ayre, que no tienen que envidiar los legos que esta mi traducion leyeren, á los que saben La-

 tin,

tin, y entienden con ventajas el texto: porque los versos, donde está la mayor dificultad, van vestidos de tan lustrosos paños, que pueden correr plaza mas de compuestos que de traducidos, y sin las borlas de Don Diego de Mendoza que decia que las traduciones eran de la condicion de los tapices vueltos al revés, que descubrian las figuras, pero llenas de borlas y de hilachas. Conócese en que de las que hasta hoy han corrido son raras las que pueden satisfacer á los rigurosos y mal contentos. Y es tan apretante este modo de composicion, que si se quieren ajustar al texto, se han de salir de su lenguage, y con modos mezquinos explicarse.

Pero detengo la rienda, y paso á otro punto, que me le has de agradecer; y es ponerte delante de los ojos las personas principales de esta Tragedia, que por lo menos te servirá de alivio saber quien son antes de entrar en su argumento.

VI-

VIDA DE BOECIO,

Y NOTICIA

DE LA EDAD EN QUE FLORECIÓ. (1)

ANicio Manlio Torquato Severino Boecio, Varon Consular y Senador Romano, fue uno de los hombres mas célebres del siglo sexto. Los nombres de Anicio, y de Manlio Torquato manifiestan la antigüedad y nobleza de su familia. No es facil prefinir el año en que nació; pero de unos versos del Libro I. de la Consolacion (2) se deduce no era viejo todavia quando le dieron muerte el año 524. y se hace pro-

(1) Ha parecido conveniente omitir la *Vida de Boecio*, y la *Relacion breve de la vida del Rey Teodorico* que puso Villegas, sostituyendo estas noticias extractadas de varios Autores, y principalmente de las Historias Literarias de Italia.

(2) *Venit enim propenata malis inopina senectus,*
Et dolor ætatem jussit inesse suam;
Intempestivi funduntur vertice cani...

ba-

bable nació poco antes ó despues del 470.

Hallabase por este mismo tiempo el Imperio de Occidente proximo á su total ruina. Orestes, General de las Galias, ahuyentando de Roma al Emperador Julio Nepote, habia hecho proclamar á Rómulo, por sobrenombre Augústulo, Principe despreciable, con el qual dió fin el Imperio. Los Bárbaros, de que estaban llenas las provincias y los exércitos Imperiales, pretendieron les pertenecia la mitad de las tierras de Italia. Contradixo su pretension Orestes; y habiendo ellos nombrado por Caudillo suyo á Odoacre, acometió primero á Orestes, y sitiándole en Pavia, entrada y saqueada la Ciudad, le hizo dar muerte. Pasó despues á Ravena, y despojando á Augústulo de la púrpura, cayó al fin baxo el dominio de los Bárbaros año de 476. todo el Imperio Occidental. Aunque sin obstáculo alguno hu-

hubiera podido ceñirse Odoacre la Diadema, se reconoció al principio súbdito del Emperador de Oriente, que entonces lo era Cenon; pero despues se tituló Rey de Italia, y Cenon se vió obligado á disimular, á lo menos por algun tiempo. Baxo el dominio de Odoacre gozó la Italia por espacio de 12. años paz y reposo; pues aunque bárbaro y Arriano, fue Principe justo y clemente: mas pasado este tiempo, Teodoríco Rey de los Ostro-Godos, ó á persuasion como dicen algunos, ó solo con el permiso del Emperador Cenon, como aseguran otros, le declaró la guerra. Estaban los Ostro-Godos por entonces al sueldo del Emperador de Oriente, y Teodoríco residia en Constantinopla, muy favorecido de Cenon, que le confirió la dignidad de Consul, y le hizo erigir una estatua. Entretanto los Ostro-Godos, quexandose de la miseria en que

que vivian por no poderse entregar al robo mediante los pactos hechos con el Emperador, enviaron á Teodorico una embaxada, requiriendole se volviese á ellos, y diese orden de buscar tierras en que habitasen. Hízolo asi Teodorico, y tomando con sus gentes el camino de Italia, sentó su real cerca de Aquileya. Odoacre le salió al encuentro; pero vencido entonces y en otras diferentes batallas, despues de una obstinada guerra que duró cinco años, se rindió al Rey de los Ostro-Godos, que por fin le hizo dar muerte. Dueño ya Teodorico de toda la Italia marchó á Roma, donde puso en práctica los medios que le fueron posibles para que sus nuevos súbditos no echasen de ver que vivian baxo el imperio de un Monarca bárbaro. A este fin mantuvo el orden antiguo de la Magistratura, y asi él como sus Ostro-Godos vistieron el trage Romano. Prin-
ci-

cipe afable, explendido y liberal, gobernó la Italia muchos años de tal forma, que baxo su dominio fue mucho mas feliz, que baxo el de la mayor parte de sus Emperadores. Aunque Arriano, los Católicos no tuvieron motivo para quexarse de él, hasta que con la edad, cayó en las debilidades y sospechas que verémos. Levantó en varias Ciudades suntuosos edificios: y sin embargo que carecia de Literatura de suerte que ni aun su nombre sabia escribir, fué gran protector de las Letras, y los hombres doctos se vieron ensalzados por él á grandes puestos y honores.

Boecio, pues, habiendo pasado su juventud en tiempo de Odoacre, floreció en el de Teodorico. En los Fastos Capitolinos desde el año 487. al 522. se halla nombrado tres veces entre los Cónsules un Boecio; pero de ninguno se expresa fuese Consul

se-

segunda vez, de que se infiere eran diversas personas. El Boecio Consul año 487. se puede afirmar fué el padre de nuestro Filósofo: el mismo Filósofo el del año 510. y un hijo suyo el del 522.

Entre las Cartas de San Enodio hay algunas escritas á Boecio. De una se colige que era su pariente cercano, y en ella le ensalza con grandes elogios, diciendo que Boecio habia reunido en si la eloqüencia de Demóstenes y Ciceron, que habia elegido lo mejor de los autores Griegos y Latinos, y que procurando imitar los antiguos Oradores, habia conseguido superarlos. Pero mas verdaderas son las alabanzas que le da Casiodoro en una carta escrita en nombre de Teodorico Rey de los Ostro-Godos. El Rey de Borgoña pidió á Teodorico le enviase dos reloxes, uno solar, y otro hidráulico, semejantes á los que habia visto en Roma.

ma. Era Boecio inteligente en su construccion, por lo qual Teodoríco le cometió el desempeño de este encargo, y elogiándole dice: (3) „ Tu has hecho que los Romanos lean „ en su lengua nativa la Música de Pitágo- „ ras, la Astronomía de Ptolomeo, la Arit- „ mética de Nicómaco, la Geometría de Eu- „ clides, la Lógica de Aristóteles, la Me- „ cánica de Arquimedes: y todo quanto „ acerca de las Ciencias y de las Artes de- „ xaron escrito muchos Griegos tu lo has „ presentado á Roma en lengua Latina con „ tal elegancia y propriedad de lenguage, „ que sus mismos autores si hubiesen sabi- „ do ambas lenguas, habrian hecho singu- „ lar estimacion de tu trabajo. „ El mismo Casiodoro hace en otra Epístola (4) grandes encomios de la ciencia de Boecio en la Mú-

(3) Lib. I. Variar. Epist. XLVI.
(4) Lib. II. Variar. Epist. XL.

si-

sica, y le encarga la eleccion de un buen Citarista para el Rey de los Francos.

Efectivamente las mismas obras de Boecio acreditan quan versado era en las ciencias, y quan celoso de su cultivo. Tenemos gran parte de las traducciones que refiere Casiodoro, porque sus libros de Aritmética, de Geometría y de Música generalmente son traducidos de obras de los citados Griegos. Casi todos sus escritos son lógicos, esto es, traducciones y comentarios de lo que en este asunto escribieron Aristóteles, Porfirio y Ciceron: é igualmente son lógicos sus Opúsculos de Teologia, singularmente el que escribió contra Eutiques y Nestorio.

Pero la mas célebre entre todas las obras de Boecio, y de la qual se han hecho pasadas de cien Ediciones, ademas de haberse traducido en casi todos los idiomas cultos, incluso el Hebreo, es la *Consolacion de la Filosofia*, que

que escribió en prosa y verso mientras estaba encarcelado, en la qual introduce á la Filosofia que le consuela en sus desgracias. Algunos han exâltado está obra hasta igualarla con las de Ciceron y Virgilio; mas quien conozca la verdadera elegancia Latina hallará gran diversidad. Sin embargo podrá decirse con razon, que la prosa, y mucho mas los versos de Boecio son los mas cultos, no solamente de su siglo, sinó tambien de los dos anteriores.

Acerca del motivo y circunstancias de su prision y su muerte se ha escrito mucho, y hay gran variedad de opiniones; pero omitiendo todas las modernas, referirémos solamente lo que dicen los Escritores mas dignos de crédito, como son el Anónimo Valesiano, que segun el dictamen comun floreció en la misma edad, Procopio que escribió durante aquel siglo, y el mismo Boecio.

Procopio, narrando la muerte de Símma-

co y de Boecio, dice: ,, Símmaco y Boecio
,, su yerno, nacidos de nobilísimas estirpes,
,, ambos Consulares, se distinguian entre to-
,, dos los del Senado. Nadie era mas docto
,, que ellos en la Filosofia, nadie mas
,, amante de la equidad. A esto añadian las
,, liberalidades en socorrer los pobres, ya
,, fuesen ciudadanos, ya estrangeros. De
,, este modo adquirieron gran reputacion;
,, pero tambien atraxeron sobre si la envi-
,, dia de los malvados, de cuyas calumnias
,, inducido Teodoríco, acusados los dos de
,, que maquinaban novedades, los condenó
,, á muerte, y confiscó sus bienes.

El Anónimo Valesiano hace relacion, aunque no diversa, mas circunstanciada: ,, Desde entonces, dice, empezó Teodoríco ,, á manifestarse cruel contra los Romanos. ,, Cipriano, que á la sazon era Referendario, ,, y fue despues Conde de las Sacras Do- ,, naciones, y Gefe de los Oficios, lle-

va-

„ vado de la ambicion, acusó al Patricio Al-
„ vino de haber escrito al Emperador Justi-
„ no cartas contra Teodorico. Alvino lo ne-
„ gó, y el Patricio Boecio, que entonces era
„ Gefe de los Oficios, dixo en presencia
„ del Rey: Es falsa la acusacion de Cipriano;
„ pero si Alvino fuese reo, lo sería yo tam-
„ bien, y lo sería el Senado, con quien
„ hemos procedido de acuerdo. Entonces
„ Cipriano produxo falsos testigos, no sola-
„ mente contra Alvino, sino contra Boecio
„ que le defendia: y el Rey, que armaba
„ insidias á los Romanos, y buscaba pre-
„ textos para darles muerte, dió mas crédi-
„ to á los testigos falsos, que á los Senado-
„ res. Entonces Alvino y Boecio fueron lle-
„ vados presos cerca del Baptisterio de la
„ Iglesia: y el Rey llamando á Eusebio Pre-
„ fecto de Pavia, sentenció á Boecio sin
„ oirle. Envió despues á Calvenzano, donde
„ estaba preso, quien le diese muerte; y

„ Boecio, atormentado por largo tiempo con
„ una cuerda que le rodeaba y comprimia
„ la frente de forma que se le saltaban los
„ ojos, murió al fin herido con un baston. „

El mismo Boecio hablando de su adversa fortuna confirma y aclara lo que refieren estos dos Escritores, (1) y de todo resulta con bastante certidumbre el motivo por qué fué condenado, y el modo con que le quitaron la vida: Teodorico habia empezado á manifestar contra los Católicos su ánimo adverso, del quál no habia dado hasta entonces indicio alguno. Acaso la vejez, y el temor de que Justiniano concibiese contra él algun designio, le hacian mas solícito y desconfiado. En estas circunstancias recibió acusacion contra Alvino de que maquinaba novedades; y fue facil persuadirle á que tambien el Senado podria ser delinqüente.

Boe-

(1) Vease la Prosa IV. del libro I. de Consolacion.

Boecio emprendió la defensa de Alvino y del Senado: y entonces, volviendo Cipriano, acusador de Alvino, la acusacion contra Boecio, le hizo sospechoso al Rey, buscando y sobornando testigos que afirmasen haber escrito cartas que contenian ideas y designios de rebelion. No fue necesario mas para encender la ira de Teodorico. Sin embargo parece que por manifestarse justo cometió la decision al Senado, y que el Senado por adularle condenó á Boecio, no solo á destierro como dicen algunos Historiadores, sino á prision y á muerte.

Por la narracion del Valesiano se sabe el modo cruelísimo con que se la dieron, y este Escritor merece ser preferido á todos los posteriores, que cuentan fué degollado, atribuyendo á Boecio lo que se dice de Símmaco su suegro degollado en Ravena. La Iglesia de Pavía reconoce á Boecio por Mártir; pues no sin fundamento se cree que el

el odio concebido contra los Católicos por el Arriano Teodorico en su postrera edad contribuyó mucho á la muerte de un hombre que habia defendido el dogma contra los Arrianos. En dicha Iglesia hay altar erigido en honor de Boecio, y el Clero de Pavia celebra su fiesta con rito doble de Martir el dia 23. de Octubre.

En quanto á la muger de este ilustre Filósofo, muchos Escritores modernos, particularmente Sicilianos, afirman se llamó Elpide, dama Siciliana de grande erudicion, célebre por las Poesias que compuso, de las quales solamente quedan algunos himnos á San Pedro y San Pablo, que se leen corregidos en el Breviario Romano. Pero los Autores que hablan de Elpide son posteriores cerca de mil años á Boecio, y de aquellos que segun la costumbre de su edad, se persuadian bastaba su dicho para ser creidos. Alégase un epitafio, suponiendo hallar

llarse en la Iglesia de San Agustin de Pavia pero tal epitafio no exîste en aquella Iglesia; y aun quando sea cierto haber exîstido, y que hubo tal Poetisa llamada Elpide; no consta en él fuese muger de Boecio.

La que lo fue sin duda, y le sobrevivió muchos años, se llamó Rusticiana, hija de aquel Símmaco á quien dieron muerte, despues que á Boecio. Quando Amalasunta, hija y succesora de Teodorico, subió al trono, conociendo quan injusta habia sido la muerte de estos dos hombres insignes restituyó á sus hijos los bienes paternos que el mismo Teodorico habia confiscado. Con esto hubiera podido Rusticiana vivir tranquila y comodamente; mas prefirió el usar de sus riquezas de un modo que la hicieron memorable: pues con ocasion de la guerra furiosa encendida entre Griegos y Godos, ella y algunos Senadores Romanos se dedicaron á socorrer con christiana generosidad

dad la miseria extrema á que muchas gentes se hallaban reducidas; por cuya causa vinieron á tal pobreza, que quando los Ostro-Godos recuperaron á Roma, Rusticiana y los Senadores se vieron obligados á pedir entre sus enemigos de puerta en puerta el sustento para sí y para otros, sin avergonzarse de ello, por el noble motivo que los reduxo á tal estado. Instaban los Bárbaros á Totila su Rey sobre que hiciese dar muerte á Rusticiana, acusandola de haber inducido con dadivas á los Romanos á que destruyesen las estatuas de Teodorico en venganza de la muerte de Boecio; pero aquel sabio Principe, lexos de condescender á su furor, mandó que nadie hiciese injuria á una Matrona tan digna de respeto. Asi lo cuenta Procopio.

DISCURSO
EN APOYO
DE LA FILOSOFIA.

Porque en este rincon espero el dia
 que me tienen las Parcas destinado,
y no en la Corte, es, Fabio, tu porfia:
 Que quisieras que un hombre dedicado
á las Musas y estudios liberales,
viviera en un lugar mas dilatado;
 O por lo menos donde hubiese tales,
y tan aptos sugetos, que sin pena
pudiese hallar conversacion de iguales.
 Que esto de estar atado á la cadena
de un exercicio no communicado,
viene á ser como arar sobre la arena.
 Al fin sin fruto, y no sin gran cuidado.
¿Pues por qué has de afligir tu fantasia
por lo que ha de ser menos que olvidado?
 Lo olvidado quizá lució algun dia,
y hizo en muchas orejas su ruído,
y el dueño consiguió lo que queria;
 Pero lo que se oculta aun no es nacido,
antes está abortado entre paredes,

y asi en el inter no es capaz de olvido.
¿ Quanto mejor y mas feliz si puedes
darle un docto comercio á tus escritos,
y no perseverar donde te acedes ?
Tesoros enterrados son delitos :
y esto se dixo al que escondió el talento,
argumento, y no vano, de imperitos.
Quien cubre sú caudal tuerce el intento
del que le socorrió, y á fuer de ingrato
hace demostracion de descontento.
Y asi no debes con quien te hizo grato
consigo, defraudarle sus favores ;
ni obedecer tan rígido al recato ;
Sino hacer que se esplayen sus loores,
por lo que liberal partió contigo,
pues te lo dió abundante en vez de flores.
Y esto lo dices quando estás conmigo,
y con afecto fervoroso lleno
de toda humanidad como de amigo.
Y reconozco que el tratar es bueno
con buenos, porque asi luce el trabajo
del estudioso, y se hace mas ameno ;
Pero no del que afecta estilo baxo
y claro como yo, que es mercancia
á quien hacen muy pocos agasajo.
Y asi tiene por bien la Musa mia
estarse queda, y no buscar bullicio,
que es el que estorba á la Filosofia.

Es

Es otra Musa, y de mejor juicio,
docta, no solo en dichos, sino en hechos,
cuyo comercio es solo su exercicio.
Esta se anida de ordinario en pechos
que aman la soledad, y huye las cosas
que traen curiosidad mas que provechos.
Y asi para evitar estas curiosas,
y poder darnos vida descansada,
es cauta prevencion: Latebiosas.
Lo demas la hace ansiosa y enredada,
expuesta á la invasion de los humanos,
de quien no hay que esperar paz, sino espada.
Estos de nuestros logros son alanos,
por ellos turba el alma sus aciertos,
y el tiempo se nos vá de entre las manos.
Y tengo por mejor vivir con muertos,
que entre los vivos, porque sus memorias
nos reprehenden nuestros desconciertos,
Y nos hacen lograr muchas vitorias
de los vicios, y hacerlos esposados;
que no son viles ni pequeñas glorias.
Y asi el filosofar hace candados,
para que estos inútiles Trasones
no entren á donde estamos retirados.
Este nos supedita las razones
que debemos seguir: este nos lleva
como con rienda al cielo y sus mojones;
Y como si no fuera cosa nueva

 nos

nos enseña á andar altos y no altivos,
y hacer de la virtud probable prueba.
Sin este ayo los hombres son esquivos,
son intratables, y de genio austéro,
y en el obrar difuntos mas que vivos.
Vagan como la nao sin timonero,
y tienen dar al traste por fortuna;
que no es poca, si no hay atolladero.
La virtud, como siempre sola es una,
no sale de un carril, y asi no vaga,
ni atolla en esta universal laguna:
Pues del filosofar esta es la paga;
con ella compra á Dios, que esta moneda
ni se resella, ni el orin la estraga,
Ni está sujeta á la inconstante rueda
de la ciega que á todos arruina,
ni, aunque la injurien bárbaros, se aceda:
Antes saca de alli sana dotrina;
contra la insana del perverso duelo,
y en caridad convierte la mohina.
Que aspira á trasladar la paz del cielo
á este rincon, fundado en disensiones,
del mismo caos un infernal modelo.
Y asi ni le amedrentan estorsiones
de tiranos, ni jueces, ni al halago
de favores se rinde, ni de dones.
Solo al vicio reputa por estrago:
y aunque vé frequentada su vivienda,

por

por mejor tiene de Daniel el lago.
Dá templados los actos, y sin venda,
ni sufre que los tuerza el apetito,
ni que el logro los compre ni los venda.
Y en cumplimiento del Christiano rito,
con humildad á todo se acomoda,
que la soberbia es su mayor delito.
Nunca se jacta de la gente Goda:
para ser bueno estima la nobleza,
y no para gloriarse de Baiboda.
A las dos sumas Magestad y Alteza
viste con providencia y vigilancia,
y arma de rectitud y fortaleza,
Y hace que solo tengan por ganancia
la salud de los pueblos: ¡ó y quán buena
si medran, y ellos salen de ignorancia!
Verán que vuelve qual floresta amena
la talada República, y á estado
tanto gañan, que hoy anda á la melena.
Y puede un Rey con esto estar pagado
(si es que hierbe en su pecho la conciencia)
mas que si hubiera un Reyno conquistado.
Es la de gobernar la mayor ciencia,
y la mas necesaria; y esta intíma
el buen filosofar con su asistencia.
Sin él todo es barbarie, todo es grima,
y un confuso Babel; que la ignorancia
todo lo oprime, y hace que se oprima.

Porque altera del alma la sustancia,
que es por donde el humano raciocina,
y viene á hacer con Dios su consonancia.
Y quando le dés nombre de divina
á esta su ciencia no andarás errado;
que es su dotrina superior dotrina.
Fue el hombre (como ya sabes) criado
para seguir de Dios los aranceles,
y hacer de tierra un celestial estado.
Y asi de auxîlios cuerdos y fieles
le rodeó, y á tres potencias graves
encargó sus espíritus noveles,
Que le hicieron volar sobre las aves,
discurrir por los ambitos del cielo,
y abrir sus puertas qual si fueran llaves:
Y esto fue á los principios que hubo suelo,
que se estaba en su paz cientificado,
y hecho Rey de uno y otro paralelo.
Pero tras esta paz vino el pecado,
que le llenó de confusion, y altivo,
al sol que le alumbraba hizo nublado.
Vióse con esto de Señor cautivo;
vióse de hombre prudentemente capto,
y menos racional que sensitivo.
Y asi por esto vino á ser mas apto
para el manejo de obras corporales,
que para las que alienta el mental rapto.
No obstante que despues los racionales,

que

que se siguieron al que erró primero,
se alargaron á obrar actos mentales,
Intentando con ánimo severo
darle método al alma en las costumbres,
para poder seguir mejor sendero.
De aqui el filosofar despertó lumbres
con que se halló la mente socorrida
para hacer vuelo, y penetrar las cumbres.
Hizo tambien mejoras en la vida,
dando á la humanidad reglas cabales
que la hicieron modesta y advertida.
Y algunas de ellas tan universales,
que á ninguno desechan de imperito,
porque hacen á plebeyos y oficiales.
Ni juzgan por indigno de su rito
al sexô femenil, que aunque imperfecto,
tambien merece nicho en su distrito.
Quieren que todos vayan por lo recto,
y que al origen vuelvan de lo santo,
puesto que su dominio fue directo:
Y que no nos rindamos al espanto
de la adversa fortuna; antes contentos
le paguemos con risa en vez de llanto,
Y estimemos sus fieros y tormentos
en menos que pintados: y si astuta
nos brindáre con dulces alimentos,
Retiremos el diente de su fruta,
qual si fueran de Circe las bellotas;

no de Sócrates la Atica cicuta:
Que esta mil veces mas que tuvo gotas,
le dió de estimacion: que su conciencia
ajadas vió sus fuerzas, mas no rotas.
Así que desta docta y santa ciencia
recibe el alma intrépidas mejoras,
y sus potencias colma de advertencia.
Dícete que no llores, quando lloras;
sino que te armes como el bronce fuerte,
y esto no á tiempos sino á todas horas:
Que desprecies la lucha de la muerte,
y la pobreza sea tu camarada,
tóquete, ó no, por buena ó mala suerte.
Pero dirás que es muy necesitada,
y por esto muy próxîmo al suspiro,
y siempre de rídicula infamada:
Y que es mengua preciarse de ser Iro,
pudiendo ser Ulises. No lo niego,
si á la paz le queremos hacer tiro,
A la paz interior, cuyo sosiego
hace tranquila y siempre igual la mente;
lo qual no pudo haber en aquel Griego,
Que siempre anduvo errante, siempre ausente
de su patria y muger, y mas del nombre
que todos le atribuyen de prudente.
Fue siempre astuto, que es un mal renombre
y indigno de la cándida conciencia,
que es la que debe apetecer todo hombre.

A

A la astucia tenemos por prudencia,
confundiendo los vicios en virtudes,
como á la maña que llamamos ciencia.
Este tuyo tambien malas saludes,
y amistades dolosas: ó! si puedes
oye de los poetas los laudes.
La muerte ocasionó de Palamedes;
con Calipso se estuvo entretenido,
y á su muger expuso entre paredes.
Y no tan solo la entregó al olvido;
sino al pasto de tigres y leones,
y al examen de un pueblo fementido.
Mas Iro covijado en sus centones,
ni se preció de astuto ni de inico,
ni maquinó asechanzas ni trayciones:
Solo trató de humedecer el pico,
y de aplacar el vientre, que ostigado
ladraba al banquetear de tanto rico.
Y no porque asi fue necesitado
le debemos privar de esta dotrina;
antes juzgarle bienaventurado.
La rosa se defiende con su espina,
y no con el halago de sus hojas,
que antes provoca á su mayor ruina.
Que el resplandor de cándidas y roxas
hace atrever la delicada mano,
y el olor que suaviza las congojas.
Tiene lo ameno veces de tirano;

todo lo arrastra y la razon sujeta,
si esta Sofia no le dá la mano.

Mas quien della se abraza se hará atleta,
que trastorne al de Ióles dediticio,
y al que á Dálida expuso su garceta.

Del padecer se saca beneficio
de la deleytacion, lo que el gusano,
que se dexa llevar de su artificio.

Quiso hacer un palacio, y el insano
labró para sí carcel, en que vivo
se vino á sepultar de propria mano.

El hado mas benigno se hace esquivo,
si está mal ordenado; y del mas recio
con la regla se pierde lo nocivo.

Y asi en los actos no hay que hacer aprecio
si son, ó no felices; solo mira
si es el autor ó recatado, ó necio.

Deste no hay que hacer caso, que delira,
y menos, quando mas se esfuerza, acierta,
porque su globo siempre á ciegas gira.

Pero de aquel que funda en cosa cierta
no se puede dudar, porque sereno
obra al tenor de la razon despierta.

Y asi el que filosófa solo es bueno,
que se rige, se regla y se modera,
y á fuer de buen caballo asiste al freno.

Con estas circunstancias se prospera,
y se rie de quanto el mundo estima,

y

y mas de la fortuna que se altera.

Presume, y con razon, que le es tarima
todo quanto ella ensalza, y que su planta
huella lo que ella ostenta por encima.

Este del bravo aflige la garganta,
y del vano ambicioso oprime el cuello,
y no se espanta del que al mundo espanta.

A la fortuna tiene de un cabello,
como ella á los mortales; ni le angustia
la ocasion, sea lampiña, ó tenga bello.

Porque ni el hielo del temor le enmustia,
ni con lo ardiente del favor se esplaya,
y asi trae cara entre florida y mustia.

Al afecto furioso tiene á raya,
al distraido carga de cadenas,
y hace que ni uno, ni otro se distraya.

No corre por su cuenta tener penas,
ni darlas: solo trata de ser uno,
y de guardar la fé de sus almenas.

A ningun tiempo culpa de importuno:
para obrar dice que ninguno es malo,
y para contender bueno ninguno.

Tiene por dolosisimo al regalo,
aun mas que fue Sinon á los de Troya;
sino dígalo el vil Sardanapalo,

A quien ninguna buena cosa apoya,
sino el morir, que lo hizo como fuerte,
que no es en un varon pequeña joya.

Es-

Este sin ser forzado se dió muerte,
y él por sí mismo se fraguó la hoguera,
que hizo menos vilísima su suerte;
Bien que la armó de aquella sementera
con que al olfato afeminó, que quiso
no ser mejor en su postrer carrera.
De grana fina se cargó, y de biso;
y rellenado en medio de su aroma,
hizo dar fuego al cedro y cipariso:
Cuyo incendio, á la imagen de Sodoma,
se tragó mil alhajas Asianas,
y le quitó el sustento á la carcoma:
Y en los diamantes, vasos, porcelanas
de Zeilan, de Corinto, y de la China
hizo el fuego tambien sus caravanas:
Que quiso àquella pulpa femenina
no baxar á Pluton sin camaradas,
porque fuese mas ámpla su ruina.
Y asi el que tiene fixas las pisadas
en el regalo (porque siempre es malo)
bebe dulzuras, pero envenenadas.
Mas no sé que se tiene este regalo,
que todos le acarician, y ninguno
dice bien de su autor Sardanapalo;
Y á la contra, de todos el ayuno
es venerado, y nadie lo apetece:
que tienen por mejor la ave de Juno.
Esto bien sé que no se compadece,

y

y que hace mal estómago al juicio,
que lo tiene por monstro, aunque obedece.
Juzga que es la matriz de qualquier vicio,
y de quien el volumen se origina
de ignavia, ira, y insania, y precipicio.
Finalmente el regalo es oficina
de fraudes, robos, muertes y adulterios,
y de inmundicias torpes la sentina,
Por él se han transformado mil Imperios,
y mil Reynos mudado en Señorias,
y ellas llegado á infames vituperios.
Y esto asentado por verdad ¿ querrias
hacerte esclavo desta Mandri, Fabio,
y á tal madrastra sujetar tus dias?
O! no suceda, que hagas tal agravio
á tu suprema dignidad, que es dina
de Dios, si la gobiernas como sabio.
Bien sabes que hay en ti porcion divina,
ó por lo menos á la imagen hecha
del que con perfeccion todo lo afina.
Y esta es de dos que tienes la derecha,
que la siniestra, que es siniestra en todo,
sino la socorremos hace brecha.
Fue su origen de un mal cocido lodo;
que los efetos dio como el origen,
quebrándose al primer golpe del todo.
Mas luego se restaura, si la rigen
conforme á la moral Filosofia,

y

y como á nueva planta la dirigen.
Lo que toca á esta ciencia es abrir via
para que mueva la razon su huella,
y se alargue en la noche mas umbria.
Cada precepto sirve de centella,
que nos advierte próvida del daño:
si erramos, nos avisa, y no atropella.
A ninguno repudia por estraño;
que á todos ama, abraza, y solicita,
sino al que quiere estarse con su engaño.
Hombre bárbaro fue Anacarsis Scita,
y de sus bienes solo entró en Atenas
un ansia de saber, pero esquisita.
Ni contó de sus muros las almenas,
ni holló su alcazar, ni arribó al Pireo,
ni apreció del Himeto las colmenas:
Solo puso en la ciencia su deseo,
que es la que alumbra: á las curiosidades
fue un perpetuo repudio, y nunca empleo.
Estimólas en meras liviandades,
y el título les dió de meretrices,
como aquellas que estrupan las verdades.
Y asi como las rosas sin raíces
estan desahuciadas de hacer cria,
y ponen en gran riesgo á sus matices:
Quien huye de la gran Filosofia,
viene á desmedras de la misma suerte;
que nadie fructifica sin su guia.

Y asi este Scita, de ella asido fuerte,
se armó como de un bélico instrumento,
para esperar y despreciar la muerte.
Con esto cultivó su entendimiento,
y se dió un gran hartazgo de dotrinas;
que le fueron despues largo alimento.
Este colmó de varias disciplinas
su patria, y la sembró de honestas flores,
hecha hasta alli á traer solas espinas.
Limpióla de mil bárbaros errores,
reformóla de leyes, y á suaves
costumbres trasladó sus amargores.
A los hombres austeros mudó en graves,
y al robo puso freno, y del lascivo
cerró la liviandad como con llaves.
Y á sí mismo, sintiendose cautivo
de la ignorancia, della ya escapado,
volvió á su postliminio intelectivo.
Fue de los Académicos juzgado,
que lo que aprende el hombre no le es nuevo,
sino que le proviene de olvidado;
Pero yo ni lo admito, ni lo apruebo,
aunque fue de Platon está sentencia,
á quien en otras muchas sigo, y debo.
Dista la ciencia mucho de otra ciencia:
una hay que llaman docta, y no es segura;
y otra la que asegura la conciencia.
Aquella docta fue como pintura,

de

de escorzos y de sombras colorida,
pero sin corpulencia, ni estatura;
Mas esta tiene cuerpo, tiene vida,
y estriva en la verdad, y solo trata
de darle á la razon pronta guarida.
Toda en dos instrumentos se dilata,
que ya un volumen liga, y juntamente
en otros dos precetos se remata.
Con brevedad nos dice lo que siente;
que dista de Zenon y de Epicuro
lo que de estanques la perenne fuente.
De aquellos cada qual hizo su muro
como con argamasa al tiempo expuesta,
al tiempo en todo tiempo mal seguro.
Y asi tienen sus dogmas por respuesta
la incertidumbre, que aunque ingeniosas,
son de madre mortal, si bien honesta.
Camparon en su tiempo de lustrosas,
y á la causa política ocurrieron
con leyes y costumbres oficiosas:
Y en esto obra y aceyte no perdieron,
ni dexaron al mundo con querellas,
porque hicieron al fin lo que supieron.
Dieron luz del girar de las estrellas,
y de los sublunares meteoros
averiguaron rayos y centellas.
De lluvias, nieves, y demas aforos,
como son piedra, niebla, aura, y rocio,
des-

descubrieron rarísimos tesoros.
A las comunes reglas del plantio
añadieron algunas excepciones
que hacen las tierras de calor y frio.
Ni se olvidaron de los sacros dones
de Ceres y de Flora, que con grato
auxilio molifican las pasiones.
Uno alegra la vista y el olfato.
otro fornece el cuerpo y le sustanta,
y uno le es nutrimento y otro ornato.
Tambien juntaron á esta misma cuenta
la industria del socorro á las ruinas
que hace el acero y fiebre macilenta,
Escudriñando montes, viendo minas,
y examinando plantas y metales,
y mil drogas y aromas, peregrinas.
De aqui nacieron bienes, que á los males
arriba referidos fueron freno,
para que no pasasen á mortales.
Templaron la malicia del veneno,
y de los simples fabricaron mixtos,
con que se hizo cada qual mas bueno.
A las desganas desataron pistos,
que el cuerpo entretuvieron, hasta tanto
que de los ages se libró previstos.
Finalmente apuraron todo quanto
pudieron alcanzar con ciencia humana,
en defensa del hombre y su quebranto.
Y de la tierra y mar, con quien se hermana,

hicieron cosmográficas porciones,
que reduxeron á una breve plana,
Donde se ven patentes las regiones,
desde que nace el sol hasta que muere,
y desde el mediodia á los Triones.
Alli vé el hombre todo quanto quiere,
y á la curiosidad dá inmenso pasto,
y cosas mil incognitas adquiere.
La corpulencia y brazos del mar vasto
le ostentan islas, sirtes y baxíos,
y aunque siempre sangrado, nunca exâusto:
Porque pronto al desague de los rios
que expugnan sus riberas, vuelve al centro,
y á restaurar el lleno de sus brios.
Y asi les sale á todos al encuentro,
y no solo en su margen los hospeda,
sinó en la habitacion de mas adentro.
Ni los liga por eso, ni empareda,
antes luego les dá salvoconduto,
para que puedan continuar la rueda.
Esto el mar; que la tierra á mayor fruto
ofrece reynos, montes, vegas, prados,
y rios que se pasan á pie enxuto,
Alli los Abisinos atezados,
y Scitas semejantes á su nieve,
hacen labor en diferentes lados.
Unos se alojan donde apenas llueve,
otros tienen la escarcha por vecina,
y esto lo indica una toalla breve.

Tam-

Tambien dieron á la habla disciplina,
vistiendola de voces y argumentos,
que la hacen eficaz casi, y divina.
Pero frustraron todos sus intentos:
porque en lo principal alucinaron,
y obraron sobre malos fundamentos.
Conocieron á Dios, mas no le honraron
con la decencia y magestad debida,
antes con mil demonios le igualaron:
Y tuvieron por cosa persuadida,
que el mundo en su membruda corpulencia
hospedaba una mente de alma y vida.
Pocos supieron de la suma esencia,
y de las tres hipóstases ninguno,
ni de su magestad y diferencia.
Al ayre hicieron dios con voz de Juno,
y de Vesta vistieron á la tierra,
y del mar abrigaron á Neptuno:
Y con esta ilusion hicieron guerra
al que los hizo á todos. O! y quán bueno,
pues viendo esta impiedad no los atierra!
Antes llueve en favor, y hace sereno,
del iníco varon, como del pio:
que á nadie en esto tiene por ageno.
Y como es su caudal y señorio
tan inmenso, sublime y soberano,
no le llega á alterar este desvio:
Porque todos salieron de su mano,
y quiere que esta temporaria vida

no por la religion les salga en vano.
Pero quiere que la hagan comedida,
que tercie la equidad, y que igualmente
la verdad ande en todos repartida.
Y aunque todo esto en nada es suficiente
para tenerle grato, con todo eso
eslo para templar su saña ardiente:
Que se destempla con qualquier exceso,
si bien no luego trata del castigo,
esperando la enmienda de lo avieso.
Y asi á quien es de la virtud amigo
solo le falta su conocimiento
para adquirir un eternal abrigo.
Verá en el uno y otro Testamento
cifrado el fin de la Filosofia,
y cifrado con todo fundamento.
Dannos noticia del Autor del dia,
y corona la noche con estrellas,
y preside á su inmensa monarquia:
Y con la lengua de sus luces bellas
notificandonos está loores
debidos como á Dios de todas ellas.
Que aquellos continuados resplandores
con su perseverancia y servidumbre
confiesan ser ministros y no autores.
Y tambien la mundana pesadumbre
reconoce en su tosca corpulencia
ser agena de toda mental lumbre.
Contiene empero una interior potencia,
con

con que brotando está varias semillas,
y de metales crece en opulencia.
Y aun estas cotidianas maravillas,
no de sí le provienen; que la mano
de Dios allí le asiste al infundillas.
Si bien de su opificio soberano
estuvo agena aquella docta escuela,
no teniendo mas luz que el juicio humano.
Porque el mas sabio quanto mas anhela
y estriva en inquirir, mas alucina;
que no penetra lo que Dios revela.
Fue al fin, con ser tan docta, la oficina
de todos los errores que ocuparon
el orbe con mortífera doctrina,
Y por quien de su autor se desviaron
casi todas las gentes, y eligieron
dioses indignos que los despeñaron.
Y de inmundos ministros, los hicieron
dueños de sus profanas monarquias,
con venerables ritos que les dieron,
Y asi aunque usaron las Filosofias
de útiles medios para el trato humano,
fue con ciega mixtion de idolatrias.
Con que lo util se volvió en profano,
y ellas frustraron la alma de su intento,
porque no conocieron lo mas sano.
Que el fiel filosofar solo hace asiento
en los beneficiados de la crisma,
y halla en ellos debido cumplimiento.

No en los que el Gentilismo y la Morisma
con monstruosos ritos alimenta,
porque la profesion no es una misma.

Y lo primero que entra en esta cuénta
es conocer la causa primitiva
deste globo que todo lo sustenta,

Y darle aquella gloria privativa
que de autor le compete; que con esto
toda virtud se hará superlativa,

Y vendrá á ser lo honesto mas honesto,
que unirá lo moral con lo divino,
y lo divino le dará su puesto
al que en uno y en otro fuere fino.

LIBRO I.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA,

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio, Varon Consular, y Patricio Romano.

METRO I.

LOS versos que en la dulce primavera
de mis años canté, las fantasias
de mi laud sonoro,
¡ay como ya se han vuelto en Elegías,
en gemidos la gracia lisongera,
y en acero infeliz el plectro de oro!
Hasta el sagrado coro
de las nueve doncellas
se ha reducido á cláusulas confusas,
y á llantos y querellas
el dulce regocijo de las Musas.
Mas no por eso el miedo del tirano,
por bien que amenazaba á sangre y hierro,
hacer con ellas pudo
que me dexasen ir en tal destierro;

antes con un auxilio soberano
me han servido de báculo y escudo:
y con verme desnudo
de títulos y honores,
si antes cuidaban de mi edad florida,
no con menos favores,
hoy honran mi vejez y mi caida.
Caduco estoy: confieso que la helada
senectud ha triunfado de mis dias,
y el dolor impaciente
le ha dado paso por mis venas frias,
y á mis débiles huesos por morada,
con que la edad aun no era suficiente.
Sobre mi blanca frente
lucen Alpes nevados,
y las rugas ostentan sus vacios,
y los cueros holgados
se encogen y estremecen á los frios.
Dichosa muerte aquella que á los años
mas dulces se comide, y no los toca;
y de la misma suerte
la que los mismos autos no revoca
del que, para remedio de sus daños
la llama á voces en el trance fuerte.
Mas ay! que ya la muerte
al triste, al afligido
siempre se esconde, siempre se retira,
y siempre al sumergido
en trabajos reserva de su ira:

Pe-

Pero quando la suerte prosperaba
dolosa mis acciones, ella dura
su guadaña blandia;
y agora que con triste desventura
me vé fuera del trono que ocupaba,
vuelve á la vayna el filo que solia.
Pues, dulce compañia
de tanto amigo caro,
¿por qué asi me llamabais venturoso?
Pero ya veréis claro
que el que cae no era puesto de reposo.

PROSA I.

Estando, pues, yo con mucho silencio entre mí pasando estas cosas, y señalando como con puntero unas lagrimosas endechas, ví que una muger se apareció sobre mi cabeza, de muy venerable rostro, ojos vivos, y mas perspicaces que suele ser la comun vista de los humanos. Su color era sano y de vigor no extinguido, aunque tan llena de tiempo, que en ninguna manera se podia creer fuese de nuestra edad. La estatura mostraba incierta disposicion, porque unas veces se acomodaba á la medida comun de los hombres, y otras parecia tocar al cielo con lo eminente de su cabeza; y quando la levantaba algo mas, el mismo cielo penetraba, dexando burlada la vis-

vista de los hombres. Sus vestiduras eran perfectamente acabadas, de hilos delgadisimos, y de artificio muy sutil, pero de materia durable, y segun ella me lo dió á entender, texidas por sus propias manos, cuya hermosura habia ofuscado una niebla de negligente vejez, á la traza que suele el humo á las vecinas imágines; y en la parte inferior de ellas estaba entretexida una P. Griega, y en la superior una T; y entre medias de estas dos letras se veian señaladas unas gradas, al modo de escalones, por donde se subia de la letra baxa á la superior. Y esta vestidura se mostraba rota por las manos de unos hombres furiosos, habiendose llevado cada uno la parte que pudo. Tenia demas de esto en la mano derecha unos librillos, y en la siniestra un cetro. La qual, luego que vió las poéticas Musas sentadas en mi cama, dictandome voces convenientes á mi llanto, un poco ayrada dixo, mirando con torcidos ojos: ¿Quien es el que ha dexado llegar á este enfermo estas juglares ramerillas, pues ni ellas no solo le aplican algunos remedios, sino que le estragarán con dulce veneno? Estas son las que con estériles espinas de afectos ahogan la sementera fertil de la razon, y las que no libran á los hombres de los males, sino que antes los acostumbran á ellos. Pues estad cier-

tas, que si con vuestros halagos nos hubierais distraido un hombre profano, qual los tiene el vulgo, que de mí se llevára esto con mejor modo, por estár en ellos tales mis obras muy lexos de ser dañadas. ¿Pero á un hombre como este, criado con la leche de los preceptos Eleáticos y Académicos? Pues apartaos, ó Sirenas, que sois dulces para la ruina de los hombres, y dexadmele curar y sanar con mis Musas. Dichas estas palabras, luego aquel coro, con tal reprehension avergonzado, baxó la cabeza, y confesando el empacho con las colores, se salió triste la puerta afuera. Pero yo, como tenia turbada la vista con muchas lágrimas, y no pudiese saber que muger fuese aquella de tan imperiosa autoridad, quedé absorto; y clavando los ojos en el suelo, estuve mudo, esperando vér lo que haria desde alli adelante. Pero ella entonces, llegandose mas cerca, se asentó á los pies de mi cama, y mirandome á la cara, que la tenia afligida con el llanto, y descaida con la tristeza, formando quexas de la confusion de mi alma, me embistió con estos versos.

METRO II.

QUando el humano apetíto
en la vanidad se ceba
creciendo van los cuidados,
creciendo van á gran priesa.
¡Ay, ay entonces, mortales,
como la razon se ciega,
y como dá despeñada
en las profundas cavernas!
Sin luz al daño camina
alucinada y suspensa,
que le faltó la atalaya
en medio de las tinieblas.
Este que veis, en un tiempo
acostumbrado á la altéza
de los cielos, discurria
por sus regiones etereas:
del Sol los purpureos rayos,
y los aumentos y menguas
de la Luna contemplaba,
y el curso de las estrellas,
ó el que fixas continuán,
ó el que vagantes reiteran,
siendo vencedor de todo,
mediante su buena cuenta.
Tambien sin esto sabia
magistralmente la ciencia

de los rugidores vientos,
que los hondos mares vexan:
y en el alto Firmamento
qué espíritu le revuelva,
y por qué el lucero Eóo
caiga en las hondas Esperias.
Demas esto escudriñaba,
por qué templaba las tierras
el verano, y las vestia
de tantas flores diversas,
y por qué causa el Otoño
de la vid los granos llena,
sin otros muchos secretos
que esconde naturaleza.
Pues este ofuscado ahora
con la luz mental enferma,
y la cerviz amarrada,
yace entre graves cadenas,
donde vencido del peso,
y inclinada la cabeza,
baxa el rostro, y es forzado
(ay Dios!) á mirar la tierra.

PROSA II.

PEro mas es tiempo, añadió, de aplicar medicinas, que de gastar querellas. Y luego mirandome con atentos ojos, me dixo: ¿Tu por ventura no eres aquel que un tiempo

po

po alimentado con mi leche, y criado con mi alimento, saliste robusto en las partes del alma? Porque cierto las armas que te aplicamos, sino es que tú las echases primero, bastaban á defenderte con su fortaleza invencible. Ven acá, ¿conocesme? ¿Qué callas? ¿Acaso este silencio nace de verguenza, ó de asombro? ¡Oxalá naciera de verguenza! Pero á lo que yo veo, el asombro es solo el que te ha oprimido. Luego cómo viese que no solo yo callaba, sino que procedia á la manera de un mudo enagenado de su lengua, tocóme blandamente con la mano en el pecho, y dixo: No es de peligro esta enfermedad: letargo es de los que comunmente embelesa el juicio de los hombres. Olvidado estará de sí por algun tiempo, y facilmente despertará, que de atrás sé que me conoce: y para que lo pueda hacer en breve, será bien que le aclarémos la vista, que la tiene turbada con la nube de las cosas mortales. Y diciendo esto, empuñando los pliegues de su vestidura, me empezó á enxugar los ojos, que tenia bañados en lágrimas.

ME-

METRO III.

Luego de mi la noche sacudida
  se huyeron los horrores,
dexandome la vista socorrida
  de nuevos resplandores:
Como quando al Argeste presuroso
  se encogen las Estrellas,
Y el Polo con el velo nubiloso
  detiene en si las huellas.
Calase el sol, y sin que el Firmamento
  descoja su estandarte,
La noche se derrama y toma asiento
  por una y otra parte.
Pero si sale el Boreas animoso
  de su caverna fria,
La noche se deshace, y luminoso
  vuelve á aclarar el dia:
Y con súbita luz el alto Febo
  asalta los mortales,
Y al fin empieza á iluminar de nuevo
  los rayos visuales.

PROSA III.

NO de otra suerte, pues, sacudidas las nieblas, empecé á mirar el cielo, con lo qual me dispuse á conocer mi enfermera. Y asi

asi luego que en ella puse los ojos, y la miré con mas atencion, conocí ser mi ama la Filosofia, en cuyo domicilio desde mi tierna edad fui dotrinado: á la qual dixe: ¡O Maestra de las virtudes! ¿para qué, dexada tu alta morada, has baxado á estas soledades de mi destierro? ¿Acaso vienes tu tambien como rea á ser vexada conmigo por falsas acusaciones? A lo qual ella respondió: ¿Pues habiate yo de desamparar, hijo mio, ni dexar de tener parte en la carga que sufres por la envidia de mi nombre, sin hacerme participe en el trabajo? Claro está que no era hecho de la Filosofia dexar ir solo al inocente en su viage: porque temiera yo mi propia reprehension, y como de cosa nunca sucedida me asombraria. ¿Piensas acaso que es esta la primera vez que la Sabiduria ha sido provocada con peligros de las malas costumbres? ¿No sabes que mucho antes que llegára la edad de nuestro Platon soliamos tener debates con la ignorancia? ¿Y que viviendo él, su Maestro Sócrates, asistiendole yo, mereció llevarse la palma de la injusta muerte que le dieron? Tras quien el vulgo de los Epicuréos y Estoicos, y los demás, cada uno por su parte, como quisiesen entrarse por su herencia á fuerza de brazos, á mí porque les daba voces y detenia, me traxeron á malas

ma-

manadas, como si yo fuera los despojos, y rompiendome las vestiduras, que yo por mis manos habia texido, me sacaron de ellas algunos girones, y se fueron, pensando haberme llevado toda consigo. Y asi por verse en ellos algunas señales de mi hábito, creyó la ignorancia ser estos mis camaradas; no obstante que algunos dellos con los abusos de la profana turba se contaminaron. Y dado caso que de la fuga de Anaxâgoras, del veneno de Sócrates, y de los tormentos de Zenon como peregrinos no tengas noticia, por lo menos de los Canios, Senecas y Soranos bien has podido tenerla, por estar su memoria fresca, y ser muy celebrada. Pues á estos es cierto que no fué otra la causa de su ruina, sino ser cortados al ayre de nuestras costumbres, y parecer en todo desemejantes á las de los malos. Y asi no hay de que te admires si en este piélago de la vida padeciéremos muchas tormentas: porque nuestro intento no es otro que desagradar á los iniquos. Que aunque el exército de ellos es muy copioso, con todo eso le hemos de despreciar, porque se gobierna sin Capitan; y asi á cada paso es asaltado del error loca y temerariamente: de donde sucede, que quando alista exército mas poderoso contra nosotros, entonces nuestro Capitan se recoge con su gen-

te á la fortaleza, y ellos, en lugar de batirla, se embarazan en solo el pillage de unas inútiles alhajuelas; pero desde arriba nosotros, seguros de todo desatinado alboroto, nos reimos de ellos viendolos embarazarse en el robo de cosas tan viles: y al fin estamos murados con un vallado tal, que es imposible ser entrado por la ignorancia, aunque mas nos guerree.

METRO IV.

EL que tranquilamente
aderezó su vida
desestimando el riguroso hado,
y con cervíz erguida
mirando preeminente
de la fortuna el bueno ó mal estado
pudo tener el rostro sosegado,
No temerá el semblante
del mar quando se enoja,
mezclando con las ondas las arenas,
ni menos la que arroja
llama bermejeante
el Vesubio, ya rotas las cadenas
del azufre hospedero de sus venas:
No el rayo que endereza
su violencia á la cima
de los mas elevados chapiteles.
¿Por qué han de poner grima,

pues

pues, á vuestra flaqueza,
¡ó miserables! las caninas pieles
de los tiranos, sin poder crueles?
Por tanto, si quisieres
desarmar la violencia
del poderoso en medio de su ira,
seráte conveniencia,
que ni temas, ni esperes;
porque quien teme el mal, ó al bien aspira,
no es dueño de sí mismo, que es mentira.
Sino como soldado
cobarde que depuso
el militar escudo, y dexó el puesto,
que el mismo se compuso
la cadena y candado
en que ha de ser atraillado y puesto,
con mengua suya, para fin molesto.

PROSA IV.

Luego me dixo: ¿ acaso sientes esto? ¿ llega á morderte en el alma? ¿ ó eres como el jumento á la guitarra? ¿De qué lloras? ¿qué haces tus ojos fuentes? Declarate conmigo, ea, y no lo ocultes. Porque si deseas que el Médico obre, conviene que reveles la herida. Yo entonces, cobrando nuevas fuerzas, le respondí: ¿ Por ventura hay necesidad de declaracion? ¿ó no es tal la aspereza de la for-

tuna contra mí cruel, que ella por sí no se dé á conocer? ¿Acaso la figura del lugar no te mueve? ó es ésta la libreria que tu habias escogido para tu asiento en mi casa, donde tu de ordinario solias disputar conmigo de las cosas divinas y humanas? ¿Era este el ornato, era este el rostro que tenia yo, quando contigo escudriñaba los secretos de naturaleza? quando tu me señalabas con la varilla el curso de las estrellas? quando me instruías en las costumbres, y me dabas razon para ordenar toda la vida al exemplo del celestial concierto? ¿Son estos los premios que llevamos, los que te servimos? Tu pues por la boca de Platon declaraste esta sentencia: que serian dichosas las Repúblicas; si fuesen gobernadas por varones sabios, ó los que las gobiernan se diesen al estudio de la sabiduria. Tu por la boca de este mismo varon aconsejaste á los sabios que tomasen á su cargo el peso de la república, porque no entren á gobernar los perversos y malos para ruina y pestilencia de los buenos. Yo, pues, abrazando esta doctrina, que la aprendí de ti en mis retirados ocios, procuré trasladar la República al uso de comun Señoria. Y esto lo sabe Dios, que es el que se infunde en la mente de los hombres, y tu tambien lo sabes, que jamás me llevó á la cumbre del Magis-

tra-

trado otro deseo, que el cuidado comun de los buenos, por lo qual he tenido con los facinorosos pesadas y terribles discordias. Y lo que la libertad de la conciencia en si tiene es que siempre desprecie las acedias del poderoso, á trueco de amparar la justicia. ¡Quántas veces á Conigasto me le opuse, viendole que se arrojaba á las haciendas de los pobres! Quántas á Triguila, Mayordomo de la casa Real, haciendole desistir, no solo de las injurias intentadas, sino de las del todo conseguidas! Quántas veces á los miserables, que de ordinario vexaba la avaricia de los bárbaros jamás castigada, defendí de infinitas calumnias, oponiendo mi autoridad á muchos peligros? Y con todo eso ninguno fue poderoso para hacerme pasar de la justicia á la iniquidad. Tras esto, no de otra suerte sentia ver despojar de sus haciendas á los pobres feudatarios provinciales, ya con particulares robos, ya con tributos públicos, que si fuera uno de los agraviados. En el tiempo de una terrible hambre, quando parecia que habia de padecer la provincia de Campania una grandísima necesidad, por razon de una compra que se habia hecho, yo por la utilidad comun tomé á mi cargo la causa contra el Prefecto del Pretorio, y pugné con él, no obstante que el Rey lo sabia, y al fin

salí con que no se hiciese la tal compra. A Paulino, varon Consular, cuyas riquezas se habian engullido los palatinos lebreles por ambicion y codicia, yo se lo saqué de sus voraces gargantas. Yo me opuse á los odios de Cipriano, Fiscal, porque la acusacion de Albino, varon Consular, no llegase á ser pena. ¿No te parece que he irritado contra mi hartos desasosiegos? De buena razon por esto debia yo vivir entre los demas muy seguro, pues por respeto de la justicia no quise para mi guardar nada de lo que me pudiera hacer mas cauto para con los Ministros de Palacio. Pero por quién te parece que somos acusados? Por un Basilio, que ha dias que fue despojado de su Real oficio. Este por dineros que le dieron fué movido á querellar de mi nombre. Demás desto Opilio y Guadencio, por grandes embustes y fraudes que habian urdido, se les habia notificado el destierro, en que por sentencia del Rey estaban condenados; y como se acogiesen á la Iglesia por no obedecerla, sabido del Rey, mandó, que dentro del término señalado, si no salian de la ciudad de Rabena, fuesen sacados con señales en sus frentes. ¿Pues qué cosa se puede añadir á esta riguridad, que el mismo dia y por estos mismos dada, fuese admitida nuestra acusacion? ¿Qué diremos á esto? Acaso me-

recieron esto nuestras acciones, ó por ventura justificó á estos acusadores su primera condenacion? ¿Es posible que no se corrió la fortuna, y ya que no de la inocencia del acusado, por lo menos de la baxeza de los acusadores? ¿Deseas saber la suma del delito? Porque quisimos que el Senado no peligrase. ¿Deseas saber el modo? Porque detuvimos el correo que llevaba la querella contra el Senado para ser dado por traydor. ¿Pues qué juzgas desto, maestra mia? ¿Negarémos el delito porque no te echemos en verguenza? Confieso que lo quise; ni me arrepentiré de haberlo querido. Confesarélo, con que no se admita lo de impedir el correo. ¿Por ventura llamaré maldad al haberle deseado la salud á aquel amplisimo orden, no obstante que él en sus acuerdos dió á entender que lo habia sido? Pero la imprudencia de los hombres, que de ordinario es mendaz, no puede quitar los méritos. Bien que á mi, que me gobierno por el consejo de Socrates, no me parece que es lícito ocultar la verdad, ni afirmar la mentira. Aunque el modo que en esto se haya de tener, lo dexo á tu juicio y al de los varones sabios, que lo determinen. Y porque no se les pueda encubrir á los venideros la verdad del caso, ni los lances que en él ha habido, lo he remitido á la pluma y á la memo-

 ria.

ria. Pero de las cartas falsas porque me acusan de haber tenido esperanza de la libertad Romana ¿de qué sirve hablar? Seria esta calumnia facil de averiguar, si se me concediese el exâmen de las confesiones de mis acusadores; cosa que en todos negocios tiene gran fuerza. ¿Pero qué libertad puede esperarse ya? Oxalá se pudiera alguna, que yo respondiera lo que Canio á Cayo Cesar el hijo de Germanico, que acusandole de haber sido complice en una conjuracion que contra él se hizo, respondió: Si yo lo supiera, tu no lo supieras. Asi que la causa de turbar esta tristeza mis sentidos no ha sido por quexarme de que los malos hayan armado contra la virtud fraudes; pero de que á los tales se les haya logrado todo lo que han querido, terriblemente me asombra. Apetecer lo muy malo puede ser por defecto nuestro; pero que á vista de Dios salga la maldad contra la inocencia con todo lo que intentare, semejante á prodigio parece. De aqui uno de tus amigos no sin causa preguntó: si es que hay Dios, ¿de donde vienen los males? y si no le hay de donde los bienes? Pero sea lícito que los malos me hayan de destruir, ya que su costumbre es beber la sangre de los buenos y de todo el Senado; por lo menos no era lícito que yo esperára esto de los padres, puesto que me arriesgué por

los buenos y por el Senado. Bien te acuerdas, á lo que pienso, que nunca hablé cosa, ni la hice, que no fuese ordenada por ti. Bien te acuerdas que en Verona, quando el Rey deseoso de la comun ruina, quiso achacar á todo el Senado el crimen de lesa Magestad, de que era acusado Albino, con quánto peligro de mi persona defendí su inocencia; y sabes tambien que todo esto es la verdad, sin haberme acogido nunca á la jactancia de mi propia alabanza: porque en alguna manera se disminuye el secreto de la conciencia del que se alaba, todas las veces que uno recibe el premio de la fama con la ostentacion. Pero ya has visto en qué ha parado nuestra inocencia, pues en vez de recibir premios por la verdadera virtud, venimos á padecer la pena de un falso delito. ¿Y qué delito ha habido jamás, por averiguado que esté, que en el rigor de la ley haya tenido á todos los jueces de un parecer? ¿Qué ó el error mismo del ingenio humano, ó el suceso de la fortuna, incierto á todo género de mortales, no los haya hecho desconvenir? Y dado caso que mi delito fuese haber intentado poner fuego á los templos sagrados, degollado á los sacerdotes con sacrilega espada, y maquinado la muerte á todos los buenos, primero que sentenciado, debia estar
de

de todo esto confeso y convencido: pero hase hecho conmigo muy al rebés; pues con estar desviado casi quinientas millas, y sin patrocinio, somos condenados á muerte y á confiscacion de bienes, por solo habernos inclinado al Senado mas de lo que convenia. ¡O colmados de méritos! Que ninguno pudo ser convencido de semejante crimen? cuya calidad de delito bien la conocieron los acusadores; pues para que llevára color de alguna maldad, fingieron que yo habia contaminado con sacrilegio la pretension de la dignidad: como si tu, que estabas en mi colocada, no apartáras de mi alma el deseo de las cosas mortales, ó el sacrilegio pudiese tener parte en mi á vista tuya. Cada dia es cierto que derramabas en mis orejas y en mis consideraciones aquel dicho de Pitágoras: que á Dios se ha de servir y no á dioses. Ni me era decente acogerme al refugio de infames espíritus; porque tu me guisabas para una gran excelencia, que es hacerme á Dios muy semejante. Demas desto nos defienden de la sospecha de tal crimen la inocente vivienda de la casa, la compañia de amigos, y el santo suegro Synmachô, hasta en el trato comun reverenciable. Pero ¡ó maldad! que ellos á ti te echan la culpa, y á nosotros nos hacen dueños de este sacrile-
le-

legio, no mas de porque estamos llenos de tus disciplinas, y compuestos á la traza de tus costumbres. Y no era harto el haberse frustrado en mi tus trabajos, sinó que gustes ser maltratada por causa mia. Juntase tambien á estos nuestros infortunios otro inconveniente, y es, que el aprecio de los mas no pone la mira en el mérito de las cosas, sinó en el suceso de la fortuna; y solo aquello juzga redundar de la divina providencia, que la felicidad apoya. De donde nace, que este buen aprecio sea el primero que desampara á los infelices. Por tanto tiemblo de acordarme ahora de los rumores del pueblo, y de sus varios y desconcertados pareceres. Solo quiero decir una cosa; y es, que la mayor carga que consigo trae una adversidad es, que todos creen que los desgraciados son verdaderos autores del crimen que se les carga. Por tanto yo despojado de todas mis dignidades, y tocado en la estimacion, por mi buen proceder he sido castigado. Tras esto me parece que veo todas aquellas infames tiendas llenas de hombres facinerosos, bañarse en gozo y alegria, y que no hay ya hombre malo que no me esté amenazando con nuevas acusaciones; y por el contrario los buenos desmayados con el miedo de nuestra ruina. Los malhechores ¿quién duda sinó que ya son in-

incitados á qualquier atrevimiento sin castigo y con premios para su efecto ? Pero los inocentes, no solo privados de seguridad, sinó de la misma defensa, asi que conviene decir á grandes voces:

METRO V.

O Tu gran fabricador
del Firmamento estrellado,
que en trono fixo sentado
para siempre durador,
al orbe, al cielo mayor,
le arrebatas fácilmente,
y con vuelta diligente
le giras, y á cada estrella
le das ley, para que en ella
se exercite eternamente:
Por ti la Luna aparece
sin cuernos llena el semblante
todas las veces que obstante
á la luz del sol se ofrece:
y al paso que ella mas crece
son las estrellas menores;
pero si á los resplandores
del hermano se avecina,
compra su propria ruina,
pues se transforma en horrores.
Por ti el lucero del dia

sa-

sale quando el arrebol,
queriendo suplir del sol
la luz, pero con luz fria;
y despues que ya la umbria
region al amanecer
empieza á resplandecer
con la venida de Febo,
vuelve á esconderse de nuevo,
para á la tarde volver.

Tu en el hibierno encogido
por el tiempo de la bruma
haces una breve suma
del sol, hasta alli estendido:
pero quando ya erigido
sobre el Nemeo Leon
fatiga con dilacion
las horas del dia, que
la noche las suyas dé
con menor revolucion.

Con tu virtud se modera
el año, pues la coscoja
si al boreas perdió la hoja,
para el Fabonio la espera:
y las que al Arturo viera
mieses apenas sembradas,
el Can las da sazonadas,
y al fin se guarda la ley
antigua que como Rey
diste á las cosas criadas.

So-

Solo parece has echado,
ó santo Gobernador!
las del hombre por mayor,
como dicen, al trenzado:
porque sino ¿por qué el hado
ó la fortuna á las veces
han de punir como jueces
á la inocencia encogida
con pena solo debida
á trayciones y dobleces?
Los tronos mas eminentes
hacen ocupar las salas
de las costumbres mas malas,
no de las mas convenientes;
y sobre los inocentes
vemos las iniquas plantas,
y quantas virtudes quantas,
que se ocultan y escurecen,
y en vez del malo perecen
las inocentes gargantas.
Aquí el perjuro se mira
correr seguro de daño,
y colorido el engaño
del barniz de la mentira;
y el pueblo que se conspira
contra el Rey que mas temió,
á quien muy poco valió
su autoridad y potencia;
que una popular violencia

¿qué

¿ qué fuerzas no quebrantó ?
Pues, ó tu qualquier que seas,
deydad que todo lo hermanas:
las tierras que no son vanas,
ni indignas que las poseas,
por tu bondad que las veas,
y al hombre vexado de
la cruel fortuna, haz que
tranquilidad goce ya,
y que se practique acá
la que en el cielo se vé.

PROSA V.

COmo hubiese yo con un dolor continuo desfogado esto, ella con rostro alegre, sin nada indignarse de mis quejosas razones, dixó: Luego que te ví triste y lloroso eché de ver tu miseria y destierro; pero que este fuese tan lexos de tu patria, si tu no lo dixeras, yo no lo sabía. Mas que digas que te han desterrado muy lexos de ella, haste engañado. Y si tu quieres mas presumir que te han desterrado, tu solo te desterraste; porque esto á nadie le es licito contra tí. O sino conviene que te acuerdes de qué patria eres descendiente, y verás que la tal no se gobierna en forma de multitud como la de los Atenienses: solo alli es el Señor uno, uno el Rey, y

y uno el Príncipe, la qual se alegra con la freqüencia de los ciudadanos, y no con el destierro. Allí es grande la libertad que se tiene en obedecer al freno y á la justicia. ¿Es posible que no tienes noticia de aquella antiquisima ley de tu Roma, por la qual se estableció que á nadie se pudiese desterrar, que quisiese en ella fixar su domicilio? Y asi el que está dentro de sus muros, y debaxo de su tutela, en ninguna manera tiene miedo de ser desterrado: pero si desistiere de habitar en ella, al mismo paso empieza á privarse de este beneficio. Asi que no me lastima tanto la figura de este lugar, como la de tu rostro. Ni me desvelo en buscar las paredes de tu libreria labradas con marfil y vidrio, como el asiento de tu mente, en quien no coloqué los libros, sino las sentencias de ellos, que es lo que les dá estimacion. Tu dixiste muchas cosas en razon de lo que se debia á tus méritos, hechas por la utilidad pública, y todas verdaderas, que respecto de la grandeza de ellas aun anduviste corto. De los capítulos que te han puesto, si con honestidad, si con falsía, dixiste lo que ninguno ignora. De tocar tan á la ligera las maldades y dolos de tus acusadores, lo has acertado; porque mucho mejor y mas por extenso lo hará esto el vulgo, que es el que todo lo sabe.

be. Ponderaste tambien, y con vehemencia, el hecho del injusto Senado, y juntamente te lastimaste de nuestra injuria: lloraste asimismo los daños de la ofendida opinion. Y finalmente el sentimiento se encendió contra la fortuna, y tu te quexaste de que los premios no respondian á los merecimientos; y á los finales de tu ayrada Musa pediste encarecidamente que la paz que modera el cielo, gobernase tambien las tierras. Pero porque te ha cercado un gran exército de pasiones, y el dolor, ira y tristeza te traen muy dividido en partes, como al presente está muy mental, por eso no te pertenecen ahora remedios muy fuertes. Por lo qual usarémos de algunos mas ligeros de aqui á un poco, para que al que endurecieron con grandes turbaciones, con tacto suave le enternezcan, disponiendole á que pueda recibir despues la aspereza de medicamento mas riguroso.

METRO VI.

El Labrador que puso
en el cambio de Ceres
su trigo, porque trigo
y usuras le volviese,
si quando sobre el Cancer
se hospeda el sol ardiente
quisiere hacerse pago

de las tostadas mieses,
y burlado se halláre
seràle conveniente
volverse á las bellotas
si perecer no quiere.
Para coger viólas
nunca el prado frequentes
quando rechinadores
los Aquilones vienen:
ni con golosa mano
en el Verano aprietes
el fruto de las vides;
que quando conviniere,
si á Baco se le pides
en el Otoño fertil,
será dificultoso
que entonces te le niegue.
Tiene Dios repartidos
con fixos aranceles
para en diversos tiempos
oficios diferentes;
y asi será escusado
querer antecederse
el paso de las cosas,
que Dios á raya tiene:
que lo que se atropella
precipitadamente
sin orden, de ordinario
á tristes fines viene.

PROSA VI.

Quanto á lo primero, sufrirás acaso que yo con algunas preguntas toque y tiente el estado de tu alma, para que vea que modo se ha de tener en la cura. Yo entonces le dixe: Tu haz las preguntas que quisieres, que yo te responderé. Entonces ella me dixo: ¿Por ventura piensas que este mundo se rige por sucesos temerarios, y sin orden? ó crees que hay razon que le gobierne? Yo entonces le dixe: En ninguna manera he presumido, que intervenga caso temerario en el movimiento de cosas tan bien concertadas. Antes sé de cierto, que á esta obra preside un Dios, que es su fabricador. Ni habrá dia que me pueda apartar de la verdad de este parecer. Asi es, dixo ella, que poco há lo cantaste, y aun lloraste de que los hombres estuviesen fuera de la atencion de la divina providencia. Porque de las demas cosas nunca negaste ser gobernadas por razon. Pero en gran manera me admira, que estando murado tu de tan sana sentencia, hayas enfermado. Tomemos pues el examen de mas alto, porque sospecho que nos falta algo. Por tanto conviene que me respondas á esto: Ya que no dudas que el mundo se ha gober-

bernado por Dios, ¿ acaso has advertido con que medios? Yó entonces le dixe: Apenas sé á donde tira la sentencia de tu pregunta, y asi me hallo incapaz de responder á ella. ¿ Por ventura engañéme, dice, en pensar que faltaba algo, por donde, como por portillo, se entrase en tu alma la fiebre de tus perturbaciones? ¿ Pero dime, tienes memoria de qual sea el fin de las cosas, y el blanco á que mira toda la naturaleza? Oidolo he, dixe, pero la tristeza me ha embotado la memoria. *FIL.* ¿Y sabes tambien de qué parte traigan todas las cosas su origen? Conozco, dixe, que es de Dios. *FIL.* ¿Pues en qué va, que sabiendo quien es el principio de las cosas, ignoras qual sea el fin dellas? Pero estas son las costumbres, y el poder de las turbaciones, que valgan para mover al hombre de su puesto, no para arrancarlo y desarraigarlo del todo. Tambien quiero que me respondas á esto: ¿Acuerdaste que eres hombre? *BO.* ¿Pues no me he de acordar le respondi? *FIL.* ¿Y podrásme decir que cosa sea el hombre? *BO.* Preguntasme acaso si es que sé de mí, que soy animal racional y mortal, porque en quanto á esto sé que lo soy, y dello me confieso. *FIL.* ¿ Y al fin no sabes que seas otra cosa? *BO.* Nó lo sé. Entonces dixo ella: Ya sé otra causa y no pequeña de donde nace tu mal;

que

que es de haber dexado de saber que seas.
Y asi he descubierto la razon de tu enfermedad, y el camino por donde hemos de sanear tu salud. Tu con el olvido de saber que seas te confundes; y esta es la causa porque te has quexado de ser desterrado, y despojado de tus proprios bienes, y como al fin ignores el fin de las cosas, asi tienes por felices y poderosos á los hombres pésimos y malvados. Tambien como estás olvidado de saber con qué medios se gobierne el mundo, piensas que las vueltas de la fortuna se revuelven, sin que haya quien las modere, estropiezos no pequeños para caer, no solo en la enfermedad, sino en la misma muerte. Pero gracias al Autor de la salud de que naturaleza no te ha dexado del todo. Y asi tenemos en nuestro favor aquella verdadera sentencia del gobierno del mundo, que ha de ser gran reparo de tu salud: puesto que crees estar sujeto á la divina providencia, y no á la temeridad de los sucesos. Por tanto en ninguna manera temas, que desta pequeñita centella se ha de encender el calor que te restituya á la vida. Y porque aun no ha llegado el tiempo apto para remedios mas fuertes, y se sabe ser tal la naturaleza de los ingenios humanos, que mientras repudia las verdaderas, se viste de las opiniones falsas.

De donde viene, que estendiendose la niebla de las perturbaciones, ofusque la clara vista de la verdad, contra quien procuraré aplicar unos ligeros y medianos fomentos, para que auyentadas las tinieblas de las pasiones dolosas, puedas ver el resplandor de la verdadera luz.

METRO VII.

Quando las nubes
negras se esparcen
en vano pestañean
las estrellas brillantes.
Y quando el Ponto
turbado yace
con el Noto que sopla
por una y otra parte,
Luego las ondas
muy semejantes
al cristalino vidro,
y á las serenas tardes,
Con el revuelto
cieno que traen
impiden á la vista
á que de alli no pase.
Y al presuroso
rio que nace
de las montañas altas,

y despeñado cae.
Tal vez la peña
puesta delante
impide la corriente,
ya que no se la pare.
Tu pues, si quieres
con rutilante
luz ver el buen camino,
que guia á las verdades,
Huye el contento,
y haz que se aparten
el miedo y la esperanza
con el dolor cobarde:
Que donde reynan
afectos tales,
la mente se escurece,
y al freno atada yace.

LIBRO II.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio, Consul ordinario, y Patricio Romano.

PROSA I.

LUego que hubo dicho estas razones, callo por un poco de tiempo; y despues de haber grangeado con modesto silencio mi atencion, empezó á decir de esta suerte: *FIL.* Si es que he conocido de raiz las causas y estado de tu enfermedad, realmente tu estás postrado por el afecto y deseo de la fortuna pasada: porque solo ella, con haberse mudado (segun tu lo dás á entender) ha trastornado el sosiego de tu alma. Conozco los varios afeytes de aquel monstro, y á qué grados de halagüeña amistad llégue con los que quiere burlar, hasta empeñar en un dolor insufrible á los que dexa desesperados. De cuya naturaleza, costumbres y merecimien-

miento si te acordases, echarias de ver, que jamas por ella tu viste cosa buena, ni la perdiste. Pero determino no cansarme mucho en traertelo á la memoria; porque solias embestirle con palabras útiles, quando la tenias presente y favorable, persiguiendola desde lo intimo de nuestro templo con razones bien explicadas. Pero toda repentina mudanza jamas sucede que no sea con algun asalto del alma; y esto te ha hecho apartarte un poco de tu sosiego. Pero ya es tiempo de que bebas y gustes alguna cosa blanda y suave; que llegando á tus interiores haga senda á las bebidas mas eficaces. Por tanto, ea, venga aqui la persuasiva de la dulce Retórica, la qual entonces anda por camino derecho, quando no sale de nuestros límites; y venga asimismo con ella la música nacida en nuestro domicilio, y cante ya los mas apacibles tonos, y ya los mas graves. *RET. Y MUS.* ¿Qué es esto, hombre, dinos qué cosa es, la que te ha traido á tales lágrimas y tristeza? creemos sin duda que debes de haber visto alguna nueva y jamas usada. Tu si piensas que la fortuna se ha mudado contigo, yerras. Estas son sus costumbres, este su natural. Ella en las mudanzas mismas que contigo ha hecho, ha guardado el tenor de su propria constancia. De esta condicion era quando te ha-

halagaba; quando te burlaba delante con menos de fingida felicidad. Al fin has llegado á ver la dudosa apariencia desta ciega deidad. Porque á otros si hasta ahora se les ha ocultado, á ti se te ha del todo descubierto. Si te parece bien usa de sus costumbres, y no te quexes; pero si con ellas te estremeces, desdeñala, y echala como cosa perjudicial. Pues la que te es ocasion de tanta tristeza, esa de razon debia serlo de tu tranquilidad, no mas de porque te dexó: que mientras ella no dexare, ninguno puede estar seguro. Acaso tu dasle nombre de preciosa á la felicidad que se ha de ir? ¿Este agradable la fortuna presente, que no asegura la estancia, y que ha de dexar tristeza con su partida? Porque sino puede á nuestra eleccion ser detenida, y huyendo hace á los hombres calamitosos; ¿el ser fugaz qué otra cosa es, sino un señuelo de la calamidad venidera? No basta mirar lo que tenemos delante de los ojos? La prudencia pondera el fin de las cosas: asi que la misma mudanza de adversa y próspera hace que las amenazas de la misma fortuna no sean temidas, ni sus caricias deseadas. Finalmente conviene con igual ánimo llevar quanto se platica dentro del círculo de la fortuna, desde que tuvieres el cuello debaxo de su yugo. Porque si á la que de buena gana elegiste por

se-

señora, le quieres dar ley, no echas de ver que le haces injuria, y que exásperas la suerte que no puedes mudar? Si dieses velas á los vientos, claro está que habias de ser llevado, no donde tu voluntad quisiese, sino donde su soplo te arrojase. Si encomendases á los campos tus semillas, es fuerza que habias de compensar los años abundantes con los estériles. Tu te entregaste al gobierno de la fortuna, pues conviene que obedezcas á tu señora. ¿Y es posible que intentas detener el ímpetu de la rueda que se va volviendo? Pues, ¡ó el mas necio de los mortales! advierte, que si empieza á pararse, dexa de ser fortuna.

METRO I.

Esta quando quisiere
con mano poderosa
trastorna el estado
de las humanas glorias,
no de otra suerte mueve
la planta bulliciosa,
que si el Euripo fuera
que triunfa de las ondas.
Los Reyes atropella
temidos hasta ahora,
y el rostro del vencido
que se humillaba entona.

Al

Al mísero no escucha,
ni cuida del que llora;
que antes nace su risa
de las que da zozobras.
Porque segun estilo
practicado en su lonja,
asi juega, y asi
sus fuerzas acrisola.
Y es cierto que á los suyos
les hace gran lisonja,
si uno cae, y á ser vuelve
feliz todo en una hora.

PROSA II.

FIL. QUisiera demas desto altercar contigo, por boca de la misma fortuna: advierte, y veamos si tiene razon? *FOR*. Ven acá hombre, ¿por qué cada dia me andas llamando delinqüente con tus querellas? ¿Qué injuria te hemos hecho? ¿qué bienes te hemos quitado que sean tuyos? Ponme pleyto delante del juez que quisieres sobre tus riquezas y dignidades, y si me probares ser estos bienes de alguno de los mortales, yo confesaré de buena gana que estas cosas que me pides han sido tuyas. Quando naturaleza te echó del vientre de tu madre desnudo, yo por verte necesitado y pobre de todas las co-

sas; te recibí y te abrigué con mis riquezas; y demas de esto te crié con mas regalo, y te rodeé con toda la opulencia y esplendor de mis alhajas: ¿qué es lo que ahora te hace indignar contra mí? Ahora me da gusto de retirar la mano. Tu de razon debes dar gracias de haberte aprovechado de cosas agenas, sin tener accion de querella, como si hubieras perdido lo que era tuyo. ¿De qué pues lloras? Por lo menos de mí no has recibido ninguna injuria. Las riquezas, las dignidades, y las demas cosas semejantes á estas todas son mias. Las criadas reconocen á la señora: conmigo vienen; y si me voy, conmigo tambien se van. Y puedo asegurarte con osadia, que si estas cosas perdidas de que te quexas fueran tuyas, que en ninguna manera las hubieras perdido. ¿Por ventura he de ser yo sola la prohibida de usar de mi derecho? Al cielo le es permitido sacar á luz los dias claros, y esconderlos con noches escuras: al año vestir el haz de la tierra con flores y mieses, y luego con lluvias y frios desnudarla: al mar recrear con la serena calma, y despues amedrentar con hinchadas tormentas: y será bien que á mi condene á una constancia agena de mi condicion la codicia desenfrenada de los hombres? Este es nuestro estilo; este es el juego ordinario que jugamos.

La

La rueda traemos por círculo, que con facilidad se revuelve, y tenemos gusto de remudar las cosas baxas por las altas. Si te agrada, sube; pero con condicion que no has de pensar que te hago injuria, si te baxáre quando lo pidiere la ley de mi juego. ¿Es posible que tu ignorabas mis costumbres? De Creso Rey de Lidia no sabías que poco ántes habia sido terror de Ciro, y despues entregado á las llamas de un miserable fuego, del qual se libró por voluntad del cielo con una avenida de agua que cayó? A Paulo no le costaron lágrimas las calamidades de su vencido el Rey Perseo? Qué otra cosa llora el clamor de las tragedias, sino es una fortuna, que sin concierto trastorna la prosperidad de los Reynos? Siendo tu niño no aprendiste que al umbral de la casa de Júpiter estaban dos tinajas, la una llena de bienes, y la otra de males? Qué será pues, si de la parte de los bienes cargaste mas abundantemente? qué si del todo no me he apartado de tí? qué si esta misma mudanza mia te da ocasion justa de esperar cosas mejores? Asi que no pierdas el ánimo, ni desees vivir en un Reyno que es de todos con derecho de propiedad.

ME-

METRO II.

SI tantas como arenas
el mar levanta quando está alterado,
ó quantas dá serenas
luces el cielo quando está estrellado,
vertiere la fortuna
de sus riquezas sin dexar ninguna;
No por eso el humano
cesará en su querella: y si copioso
diere con larga mano
oro al avaro Dios, y al ambicioso
dignidad sublimada,
para quien ya lo tiene todo es nada.
Y asi la codiciosa
ansia quanto mas traga, mas hambrienta
se muestra y mas golosa.
¿Pues qué frenos podrán á tan violenta
pasion y desbocada
detener sin que venga á despeñada?
Y mas quando la ardiente
sed con la misma copia y redundancia
se hace mas insolente:
Por eso no el que tiene la abundancia
es rico, si medroso
él se tiene por muy menesteroso.

PRO-

PROSA III.

FIL. SI estas cosas hablára la fortuna contigo tengo por sin duda que no tuvieras que responderle : ó si en defensa de tu querella tienes alguna, declarate, que bien te darémos oidos. Yo entonces le dixe : Confieso que estas palabras son en si muy hermosas, por venir ungidas de la miel suave de la Retórica y Música, y asi solo deleytan quando se escuchan. Pero el sentimiento de los males en los afligidos entra mas en hondo : y asi quando ellas dexan de sonar en los oidos, la tristeza allá metida hace mayores las angustias del alma. Asi es, dixo, pero esto no se te aplica por via de remedio: sino para que sean temperamentos contra las curaciones de dolor tan rebelde: que lo que de ordinario tiene eficacia de penetrar hasta lo mas íntimo, yo lo aplicaré á su tiempo. Con todo eso no te tengas por desdichado. ¿Por ventura haste olvidado del número y modo de tu felicidad? Cállo el cuidado que tuvieron de ti los grandes varones, quando quedaste huerfano de padres: y el ser escogido para la afinidad de los mejores de la ciudad, y lo que mas hace precioso el parentesco, que primero fuiste amado que fueses pariente.

te.

te. ¿Quién no te llamará felicísimo, si por una parte viere el gran esplendor de tus suegros, por otra la honestidad de tu esposa, y luego la buena dicha de hijos varones? Paso (que conviene pasar cosas comunes) las dignidades que ocupaste siendo mozo, negadas muchas veces á los viejos, porque deseo acercarme á la particular cima de tu felicidad; si es que el fruto de las cosas mortales tiene algun peso de bienaventuranza. ¿Podrá acaso, por mas que sobrevengan máquinas de infortunios, borrarse de la memoria aquella claridad de ver tus hijos promovidos al Consulado desde tu casa, ya con la concurrencia de los padres, ya con el aplauso de la plebe? ¿Y quando ellos sentados en las sillas curules dentro de la Curia, tu dando las gracias al Rey, mereciste ser alabado de ingenioso y facundo? ¿Y quando en el circo en medio de dos Consules pudiste contentar con el triunfal donativo la ansia de la confusa muchedumbre? Por lo qual me hace creer que tu engañaste á la fortuna el tiempo que te acariciaba y provocaba á sus riquezas, porque te alzaste con la joya que jamás fió de hombre particular. ¿Y con todo eso quieres ponerte á cuentas con la fortuna?

Quanto á lo primero, demos que ahora te haya mirado con ojo maligno, si cotejas

el número y modo de los dias buenos con los malos, hallarás que hasta ahora no puedes menos de contarte por dichoso: porque si asi no te presumes, no mas de por haberse volado las cosas alegres, no es causa de afligirte por eso, que tambien las tristes se vuelan. ¿Por ventura has venido á esta comedia de la vida de repente y como huesped? O piensas que hay permanencia en las cosas humanas, sabiendo que muchas veces una sola hora suele arrebatar al mismo hombre? Que aunque la seguridad de permanecer en lo que es tocante á la fortuna es cosa rara, al fin el último dia de la vida viene á ser muerte de la fortuna estable. Demás desto, ¿qué diferencia hallas tu en dexarla muriendo, ó ella en dexarte huyendo?

METRO III.

Quando por el alto Polo
esparce su luz el Sol,
sobre caballos que tienen
de rosa el caparazon,
el rostro de las estrellas,
que hasta alli blanco se vió,
empieza á empalidecerse
con el grande resplandor:
y quando el verano alegre,

que

que del Favonio sintió
la lisonja en sus rosales
purpureando el color,
oyé del rabioso Austro
el enfurecido son;
dexa tambien las espinas
desnudas de su valor.
Muchas veces en el mar
se ve la instable region
resplandecer sosegada
con uniforme color:
y muchas tremendamente
recibir el pardo horror
de la tormenta que vino
en brazos del Aquilon.
Pues si desta variedad
consta el mundo, y su tenor
es reducir á mudanza
todas las cosas que son:
ea, dá crédito fixo
de la fortuna al favor;
caduco, dálo á los bienes
que se van con pie veloz;
porque ya está decretado
por ley eterna de Dios,
que nada conste de quanto
consta de generacion.

PROSA IV.

YO entonces le dixe: O ama de todas las virtudes! confieso que dices la verdad; que no puedo negar la feliz carrera de mi prosperidad, y esto es lo que mas me deshace quando me acuerdo. Porque entre todos los desdenes de la fortuna, ninguno llega al haber sido feliz; que es un linage de adversidad infelicisimo. Tu, dixo ella, pagas la pena de una falsa opinion; y asi de razon no puedes echarle la culpa á las cosas. Porque si mueve este vano nombre de felicidad afortunada, conviene considerar que conmigo te quedan muchas y grandes; y asi lo mas estimado que en todo el patrimonio de tu fortuna poseías, eso mismo por merced del cielo se te está guardado sin lesion ninguna. ¿Pues podrás quejarte del rigor de la fortuna, estando salvas las cosas mas principales? Quanto á lo primero vive sin daño aquella inestimable reverencia del genero humano tu suegro Simaco, á quien tu redimirias no perezoso con el precio de tu vida: varon por su sabiduria y virtudes consumado, que estando seguro de recibirlas, hace gran sentimiento de tus injurias. Vivete la muger de ingeniosa modestia y de honestidad consuma-

mada, y para concluir con sus prerogativas, semejante á su padre; y digo, que para ti solo desea la vida, no obstante que para sí la aborrece, y en solo esto concederé mengua en tu felicidad, que es verla por cariño tuyo deshecha en lágrimas y tristeza. ¿Qué diré de tus hijos Consulares, en cuya edad pueril resplandece, no solamente la muestra del ingenio del padre, sino tambien la del abuelo? Y pues es cierto que el cuidado mayor que los mortales tienen es conservar la vida, ¡ó dichoso de ti, si llegas á conocer tu ventura! pues al fin te sobra ahora lo que ninguno niega ser mas amable que la misma vida. Por tanto enjuga ya las lágrimas, puesto que aun no todos los infortunios te son contrarios en todo. Ni es tan terrible la tormenta que se ha levantado, pues estan firmes las anclas, que no despiden el consuelo de este tiempo presente, ni la esperanza del venidero. Y lo esten, dixe yo entonces, ruego al cielo; porque si ellas duraren, suceda como sucediere, al fin nadarémos. Pero con todo eso bien ves quanto esplendor se nos haya extinguido. Algo, dixo ella, hemos aprovechado, pues al fin no te lastimas de toda tu contraria suerte. Pero no puedo sufrir tus delicadezas, quando te veo ansiar tan lloroso y lastimero, porque le falte un algo á tu felicidad. ¿Quien es de

de tan entera ventura, que no sienta en el estado de sus cosas alguna reyerta? Antes es tan vidriosa la condicion de los humanos bienes, que ó jamas sucede como se desea, ó jamas en un mismo tenor permanece. Deste vemos que abunda en hacienda, pero está corrido con la baxeza de su sangre. De aquel que se dá á conocer con su nobleza; pero con la estrechura de su mendiguez se hace desconocido. El otro felice en todo esto, llora el estado de su vida soltera. Qual dichoso en casamiento, pero sin hijos, engorda para los agenos su patrimonio; y qual alegre con la sucesion, suele llorar las travesuras del hijo ú de la hija. Asi que ninguno conviene en todo con la condicion de su suerte, porque no hay cosa que no tenga que ignorar antes de la experiencia. Añade á esto, que el sentido del dichoso es tan delicado, que sino suceden las cosas á medida de su antojo, se desmaya con la novedad de qualquier infortunio. Tales son las cosas que destemplan la fortuna de los mas felices. Quantos habrá, si lo consideras, que se tendrian por muy vecinos á las estrellas, si llegasen á tocar una parte de lo mucho que te ha quedado? Este lugar á quien tu llamas destierro, viene á ser patria para sus habitadores. Asi que ninguna cosa es en sí desdichada, sino la que tu pre-

su-

sumes serlo. Y por el contrario ninguna suerte que no sea dichosa, si se lleva con buen pecho. ¿O quién es aquel por felice que sea, que si se dexa vencer de la impaciencia, no desee mudar estado? Quan llena esté de acibar la dulzura de la humana felicidad, echase de ver en que al que le parece mas agradable, si se le vá, aunque él lo quiera, no puede detenerse. Luego consta quan azarosa sea la dicha de las cosas mortales; pues no siempre dura acerca de los sufridos, ni del todo deleyta acerca de los ansiosos. ¿Por qué pues, ó mortales, teniendola dentro de vosotros, buscais fuera la felicidad? El error y la ignorancia es quien os embeleca.

Mostraréte en pocas palabras el fundamento de la suma felicidad. ¿Acaso para ti hay cosa mas estimable que tú? Dirás que no. Luego si tu fueres señor de tí, tendrás en tu mano lo que jamas querrás perder, ni la fortuna podrá quitarte. Y porque sepas que no puede haber felicidad en estas cosas que son de la fortuna, haz esta cuenta. Si la felicidad es un sumo bien de la naturaleza, que se guia por razon, ni aquello puede llamar sumo que se puede quitar por algun modo, siendo asi que aquello es mas excelente que el poder quitarse: luego siguese que la mundanza de la fortuna no puede llegar

gará adquirir la bienaventuranza. Mas el que es sublimado desta caduca felicidad, ó sabe que es variable, ó no. Si no lo sabe, ¿ qué dichosa puede ser la suerte que trae consigo la incertidumbre de la ignorancia? Si lo sabe, será fuerza que pierda lo que no tiene duda que se puede perder, y asi el continuo temor no le dexa ser dichoso. ¿ O piensa acaso que lo ha de despreciar si se perdiere? Luego bien ténue es el bien, que quando se pierde no dá cuidado. Y porque sé que por muchas demostraciones estás persuadido y aun convencido, que las almas de los hombres en ninguna manera son mortales, como sea evidente, que la felicidad fortuita se acaba con la muerte, no puede ponerse en duda sino, que si ésta puede traer la bienaventuranza, que todo el linage humano con el fin de la muerte viene á caer en la misma desdicha. Pues si sabemos de muchos, que no solo con la muerte, sino con los dolores y tormentos alcanzaron el fruto de la felicidad, ¿ de qué manera esta vida presente puede hacer dichosos, si pasada no hace desdichados?

ME-

METRO IV.

QUalquiera que quisiere
fundar un edificio
durable, en quien el Euro
no tenga señorio,
si despreciar procura
el golfo, quando esquivo
las cumbres amenaza
con poderosos brios,
debe cuerdo abstenerse
de los eniestos riscos,
y huir de las sedientas
arenas el peligro:
porque el proterbo Austro
alli gasta sus hipos,
y aqui ceden al peso
con miembros desunidos.
Por tanto si te huyeres
de los amenos sitios,
sobre firmada peña
harás tu asiento fixo.
Que despues, aunque el viento
afecte con bramidos
desencasar los mares,
y agotar los abismos,
tú feliz y constante
murado y defendido,

de

de sus iras burlando
te gozarás tranquilo.

PROSA V.

Y Porque ya las blanduras de mis razones van en ti obrando, será bien, á lo que imagino, usar de remedios un poco mas fuertes. Ea, si son tan caducos y momentaneos los favores de la fortuna, ¿qué cosa hay en ellos, ó que pueda ser jamas vuestra, ó que bien mirado y considerado no sea despreciable? Por ventura las riquezas son preciosas por causa vuestra, ó por naturaleza suya? y de ellas quál es lo mas principal? acaso el oro, ó cantidad de dinero amontonado? Porque en la verdad ellas mas lucen quando se reparten, que quando se amontonan. Y vemos lo que en la avaricia de ordinario hace odiosos, y la liberalidad ilustres. Pues si lo que se dá no queda en poder del que lo dá, luego hemos de creer que entonces es precioso el dinero, quando por razon de liberalidad dexa de poseerse. Mas si quanto hay en el orbe de la tierra viniese á poder de uno, es fuerza que haga á los demas necesitados. Pero la voz toda igualmente llena los oidos de todos; mas vuestras riquezas, sino es desmembradas no pueden repartirse entre muchos: y

sien-

siendo asi es fuerza que hagan pobres á los que dexan. ¡ O pues angostas y pobres riquezas, indignas de que todas las posean muchos, pues no vienen á poder de alguno sin que dexen pobres á los demas! ¿ Acaso el resplandor de las piedras preciosas es el que arrebata los ojos? Pues cierto que si hay algo de insigne en este resplandor, que es de parte de las piedras, y no de los hombres. Y asi me admira en gran manera, ver que se admiren dellas los humanos. ¿ Pues qué razon hay para que el alma racional juzgue por hermoso á lo que carece de movimiento de alma y de trabazon de miembros? Las quales, aunque por beneficio de su artífice, y por su lustre han recibido algo, pero de menor hermosura y inferior á vuestra excelencia, no por eso merecian vuestra admiracion. ¿Acaso deléitaos la belleza de los campos? *BO.* ¿Pues no, si es una parte bella de la obra mas bella? Demas desto nos alegramos con la cara del mar en leche; y nos admiramos del Cielo, Estrellas, Sol y Luna. *FIL.* Por ventura tócate algo destas cosas, ó osas jactarte con el resplandor de ellas? ¿ Acaso visteste del verano con sus flores, ó abultaste con la fertilidad y frutos del estío? ¿ Por qué te dexas llevar de gozos vacíos? Por qué te alzas con los bienes de otros como si fueran

tu-

tuyos? Pues es cierto que jamas la fortuna hará tuyo, lo que hizo de ti ageno la naturaleza. Los frutos de la tierra es llano que se deben á los animales para alimentos. Pues si quisieres socorrer tu necesidad, que es lo que le basta á naturaleza, con poco ó casi nada se contenta: pero si quieres oprimir su hartura con superfluidades, ó lo que le echares te sabrá desabrido, ó te será dañoso. Tambien pensarás que el brillar con gallardos vestidos es cosa bella; y si alguno fuere agradable á la vista, entonces mas me admiraré de la excelencia de la materia, ú del ingenio del artífice. ¿O acaso hácete dichoso la larga procesion de criados? Pues advierte de ellos, que si son de malas costumbres, es un muy perjudicial embarazo, y enemigos naturalmente de su proprio dueño: y si de buenas, ¿como es posible que se cuente la agena bondad entre tus alhajas? De todo lo qual se saca que ninguna cosa buena destas se puede apetecer por hermosa. ¿Pues por qué has de sentir que se pierda, ni alegrarte de que se quede? Y si ellas lo fueren por su naturaleza, ¿á ti te toca? Demas que estas cosas, aunque estuviesen muy agenas de ser tuyas, te agradarian. Ni por eso son preciosas porque se juntan á tus riquezas, que antes por habertelo parecido, gustaste que se juntasen á ellas.

¿Pues

¿Pues qué es lo que deseais con tanto estruendo de fortuna? Pienso que á desviar la necesidad con la abundancia, y al cabo os sucede muy al rebés. Porque para guardar la diversidad de una opulenta recámara, son menester muchos requisitos; y asi hallo ser verdadera aquella sentencia: que quien posee mucho, tiene necesidad de mucho. Y por el contrario haber menester muy poco los que miden su abundancia conforme á la necesidad de naturaleza, y no conforme á lo superfluo de la ambicion. ¿Es posible que en vosotros mismos no hay algun bien colocado, sino que le habeis de buscar en lo exterior y postizo? Asi es la siniestra condicion de las cosas, que un animal divino por la parte racional piense que no puede lucir, sino es con la posesion de unas alhajas muertas. Las otras cosas contentanse con lo que es suyo; pero vosotros siendo semejantes en la mente á vuestro Dios, y de sublime naturaleza, buscais la hermosura en las cosas baxas, y no sabeis quanta injuria le hagais á vuestro Criador. El quiso que el linage humano presidiese sobre todas las cosas terrenas, y vosotros sometreis esta dignidad á las cosas mas ínfimas. Porque ningun bien hay en ninguna cosa que no sea mejor que la misma cosa. Pues si juzgais por vuestros bienes las cosas mas

baxas, es cierto que vosotros por vuestra misma opinion os sujetais á ellas. Todo lo qual os sucede no sin vuestro merecido: porque la condicion de la humana naturaleza es en esta manera; que entonces prefiere á las demas, quando se conoce: y quando dexare de conocerse, que sea reducida á mas baxeza que los brutos. Porque á los demas animales la ignorancia les viene por naturaleza, pero á los hombres por defecto. Quan manifiesto sea este vuestro error; veese en que pensais que puede recibir hermosura con prestados adornos, y eso no puede ser, porque si alguna cosa campea de las postizas, lo postizo viene á ser lo celebrado, que lo que con ello se encubria y tapaba, siempre se quedó en su misma fealdad. Por lo qual yo niego que pueda ser bueno lo que daña al que le tiene. ¿Y acaso miento? Dirás que en ninguna manera. Que las riquezas mil veces dañaron á los que las poseyeron, siendo verdad que todo hombre malo, por el mismo caso que es amigo del dinero ageno, mientras está cargado de oro y piedras preciosas, se tiene á si solo por el mas digno. Tu pues, que sobresaltado ahora temes la pica y la espada, si hollases el camino desta vida como viandante vacío, tengo por sin duda que cantarias á vista del mismo salteador.

dor. ¡ O pues insigne bienaventuranza de las mortales riquezas, que con la posesion de ellas vienes á perder la seguridad!

METRO V.

FEliz la primera edad,
que negándose al deleyte,
quebrantaba los ayunos
con las bellotas alegre.
Ni de los dones de Baco
adulteraba las mieses,
ni atosigaba de grana
las sedas resplandecientes:
antes con salud al sueño
brindaba la hierba verde,
licor ministraba el rio,
y sombra el pino eminente.
De las alturas del mar
aun no platicaba el huesped,
ni con varias mercancias
iba á playas diferentes.
Callaba el son de la trompa,
sin que los odios crueles
contaminasen de sangre
el campo de los paveses.
¿ Pero qué enemiga saña
habia de embravecerse
para mortales heridas

sin

sin premio que lo supliese?
¡Oxalá que las costumbres
antiguas la edad presente
recibiera, y se purgára
de los achaques que tiene!
¿Pero cómo si las ansias
de adquirir riquezas vienen
á ser mas ardientes ya
que los proprios mongibeles?
¡Ay del primero que fue
descubridor insolente
de la fineza del oro,
perdonada desde siempre!
El de las piedras de estima,
que afectan el esconderse,
haciendo plaza, labró
contra sí preciosas redes.

PROSA VI.

¿PUes qué diré de las dignidades y potencia á quien vosotros, sin saber quales sean las verdaderas, igualais con el cielo? Estas, si caen en cabeza de un hombre malo, ni los incendios del Etna quando vomita llamas, ni un diluvio, son ocasion de mayores estragos. Tengo por cierto que no se te ha olvidado, que vuestros mayores quisieron borrar del todo el imperio consular por

su

su soberbia, con haber sido el principio de la libertad, por la qual habian echado primero el Real nombre de la ciudad. Y si sucede, que es raro, ¡qué tales honras se encabecen en hombres buenos ¿qué otra cosa es la que agrada sino la bondad de los que la exercitan? Y asi es que no reciben las virtudes el honor de la dignidad, sino la dignidad de las virtudes. ¿Pues qué dirémos que es esta vuestra ilustre y admirable potencia? ¡O animales terrenos! ¿es posible que no considerais que tales sean á los que quereis mandar? Pues si tu vieras á un raton que con gran solicitud afectaba tener el mando entre todos los demas ratones ¿con quánta risa lo celebrarias? Tras esto, si bien lo consideras ¿hallarás cuerpo mas vidrioso que el hombre, á quien muchas veces suele matar la picadura de una mosquilla, ó la entrada de la cueva de qualquiera sabandija reptil? ¿Y quien tiene potestad sobre alguno, que sea mas que en el cuerpo? ¿Y lo que dentro se esconde podrá, digo, la fortuna dominarlo? ¿Por ventura alguna vez podrás mandar al alma? ó moverás del puesto de su proprio sosiego á la mente que está fixa en su razon? Pues sabe que queriendo una vez un tirano obligar á un varon libre con tormentos á que en una conjuracion, que contra él se habia

he-

hecho, descubriese los demas complices, se mordió la lengua, y cortada la tiró á la cara del embravecido tirano: y asi lo que él pensaba ser materia de crueldad, el varon sabio la hizo que fuese de virtud. ¿Qué cosa puede hacer uno contra otro, que no la pueda recibir de otro? De Busyris, que solia matar los huespedes, sabemos que fué muerto por Alcides su huesped. Regulo á muchos Cartagineses que tomó en la guerra echó prisiones, y él luego vino á dar las manos á las cadenas de los mismos prisioneros. Finalmente ¿piensas que es de alguna importancia el poderio del que no puede impedir que otro no haga en él lo que él puede en otro? Demas desto, si estas dignidades y potencia tuviesen en si algun bien natural y proprio, es cierto que jamas caerian en los malos, que no se suelen hermanar las cosas entre si contrarias, que la naturaleza rehusa que se hermanen. Y supuesto que no hay duda que las mas de las veces los hombres malos están llenos de dignidades, facilmente se colige que estos tales no pueden ser bienes por naturaleza, pues se dexan poseer de los malos: y esto mismo se puede juzgar mejor de todos los demas dones de la fortuna, que con abundancia cayeren en qualquier hombre perverso. Por razon de los quales se debe con-

si-

siderar tambien, que nadie duda que en quien se mira colocada la fortaleza sea fuerte, y al que la ligereza patrocina sea ligero. Y asi vemos que la Música hace músicos, la Medicina médicos, y la Retórica retóricos: porque la naturaleza de cada cosa solamente obra lo que es de su cosecha, sin juntarse jamas á los efectos de su contrario, que antes los aparta de si de buena gana. Pero las riquezas en ninguna manera pueden apagar la avaricia, ni la potencia hacer libre al que los deleytes lividinosos tienen amarrado con cadenas incontrastables. Ni la dignidad colocada en los malos hacer que sean dignos; que antes los descubre y manifiesta por indignos: de que pues nace que los bienes de la fortuna no obran conforme á lo que parece ser proprio en ellos. ¿De qué os deleytais de graduar con falsos títulos lo que es en si contrario y que el efecto descubre con facilidad? Y asi de razon ni aquellas se pueden llamar riquezas, ni ésta potencia, ni la otra dignidad. Y últimamente conviene hacer esta misma conclusion de todo género de fortuna en quien no se ha de poner el deseo. Y de que no tenga bien ninguno de los que lo son por naturaleza echase de ver en que ni siempre se junta á los buenos, ni hace buenos á los que se junta.

METRO VI.

YA vimos las ruinas
que causará aquel fiero
cuchillo de los padres,
de la ciudad incendio:
el que muerto el hermano
en odio de los cielos
con la materna sangre
humedeció el acero:
á quien ni solo un llanto
costó el cadaver yerto,
que á la beldad difunta
censor se mostró seco.
Este pues mantenia
debaxo de su cetro
quantos el sol alumbra
recien nacido y muerto;
y quantos se contienen
del Artico emisferio
hasta el Noto que cuece
el Africano suelo.
Pero valióle poco
el encumbrado puesto
á Neron finalmente
para dexar de serlo.
¡Ay, pues, y quán acerba
la suerte corre al tiempo

que se añade una espada
á un capital veneno!

PROSA VII.

YO entonces le dixe: Bien sabes tu quan poco dominio ha tenido sobre mi la ambicion de las cosas mortales, sino que tan solo la he deseado para que fuese materia de ocupacion, y que no se pasase en silencio la virtud. Y ella entonces: Una cosa sola vi, dice, que puede atraer los ingenios por naturaleza insignes, pero que aun no han llegado á la ultima mano de las virtudes en quanto á la perfeccion: conviene á saber, el apetito de alabanza, y la fama de servicios hechos á la República. Y quan menudo sea todo esto, y de quan poco peso, consideralo desta manera. Todo el círculo de la tierra, segun lo alcanzaste por las demostraciones astronómicas, viene á ser respecto del espacio del cielo un punto. De modo que si se comparára con la grandeza del celeste globo, totalmente será tenida por tanto como nada. Pues desta region tan pequeña de mundo, apenas es la quarta parte la que se habita por nosotros animales conocidos, segun lo testifica Ptolomeo. Y si á esta quarta le quitas, discurriendo todo lo que ocupan mares y lagunas, y

 la

la estendida region de las Sirtes, hallarás que apenas les queda á los hombres una pequeñisima plaza en que habitar. ¿Y es posible que estando estrechados y encarcelados en el mas pequeño punto deste punto, tratais de pregonar vuestra fama, y estender vuestro nombre? Pues qué puede tener de grande y magnifica la gloria que se abrevia en tan pequeños límites? Añade tras esto que este mismo vallado con ser de tan estrecha vivienda le habitan infinitas naciones, diversas en costumbres y en modo de vivir de toda su vida; á las quales ya sea por la dificultad de los caminos, ya por la diversidad del lenguage, y ya por la desconveniencia del comercio, es imposible que pueda llegar la fama, no solo de cada varon en particular, pero ni aun de cada ciudad. Finalmente en la edad de Marco Tulio, segun él lo dá á entender en cierto lugar, aun no habia pasado de la otra parte del Caúcaso la fama de la Romana señoria, con que estaba entonces en su crecimiento, y era terror de los Partos y de los otros sus habitadores. ¿Pues no miras quán estrecha y abreviada gloria sea la que procuras dilatar y estender? ¿Por ventura la gloria del nombre Romano podrá pasar donde no pudo llegar la fama? ¿Pues qué será quando las costumbres é institutos de tan di-

diversas gentes entre si desconvienen? Siendo asi que acerca de unos hay cosas que siempre son tenidas por dignas de alabanza, y acerca de otros por dignas de castigo. De donde nace que si á uno le fuere deleytable la estimacion de la fama, en ninguna manera le esté bien á cerca de otros muchos pueblos publicar su nombre. Luego habráse de contentar con que solo ande su gloria entre los suyos; y al fin aquella ilustre inmortalidad de la fama se habrá de estrechar en los límites de una sola nacion. Demas desto á quántos varones insignes en su edad ha sepultado la ignava negligencia de los Escritores? Pero tambien ¿qué aprovechan los mismos escritos, si á ellos y á sus autores los oprime la antigüedad quando es larga y oscura? Vosotros, pues, parece que quereis adquirir la inmortalidad, quando cuidais de la fama del tiempo venidero: pues si la comparas á los infinitos espacios de la eternidad, ¿qué duracion hallas en tu nombre que pueda deleytarte? Considera que el breve espacio de un momento si viene á parangon con el intervalo de diez mil años; no obstante que uno y otro es espacio determinado, con todo eso viene á ser de pequeñisima proporcion. Pues este mismo número de años multiplicado muchas veces en ningun modo puede ser

comparado á la infinidad. Porque si hay lugar para que tenga comparacion entre si lo determinado, en ninguna manera le puede haber entre lo finito con lo infinito. Y asi sucede que la fama del tiempo mas prolongado si se coteja con la inextinguible eternidad, no solo viene á parecer pequeña, pero totalmente ninguna. Finalmente vosotros no sabeis hacer cosa buena, sinó sustentaros de unas ventoleras populares y de unos rumores vanos; y desamparando la bondad de las virtudes y buena conciencia, andais á caza de unas agenas alabancillas. Pues oye de la manera que se burló un tirano, y quan donosamente, de la liviandad de un arrogante. Fue el caso, que como cargase de oprobrios á este que se habia vestido del nombre falso de Filósofo, que lo era, no tanto por el exercicio de la virtud, quanto por captar la vanagloria, y le dixese que él echaria de vér en él si era Filósofo quando le viese llevar bien y con paciencia algunas injurias. El pues sufrió ya quantas por un poco de tiempo, y despues de haber pasado por la ignominia, finalmente engreido le dixo: ¿y ahora conocésme por Filósofo? Y él mordacisimamente le respondió: Conocieralo si hubieras callado. Por esto ¿qué les hace á los varones grandes (porque con ellos vamos hablando) que
en

en la virtud buscan la alabanza ? ¿ Qué , diré yo , les toca á ellos la fama despues que se desata el cuerpo con la postrimera muerte? Porque si (que lo impiden nuestras reglas que asi se crea) los hombres mueren en todo , la gloria totalmente es ninguna , puesto que totalmente no ha quedado nada de quien era. Pero si el alma bien de si satisfecha , despues de suelta de la terrena carcel , busca el cielo ya libre , no entonces desdeñando todos los negocios terrenales , y gozando de la celestial morada , se regocija en verse escapada de la tierra.

METRO VII.

El que desatinado
tiene esta gloria por la suma alteza ,
levante la cabeza ,
y haga atencion del cielo dilatado ,
y luego de la tierra
que en tan estrechos límites se encierra ,
Y quedará corrido
de que la pompa de su nombre en vano
ocupe el sitio humano.
¿ Pues por qué la cerviz del engreido ,
que tan vana se funda ,
quiere salir de la mortal coyunda ?
Ya con tendido vuelo

se

se dilate la fama en mil regiones,
ya con claros blasones
brille el solar y se levante al cielo,
de todo hace victoria
la muerte y de la mas excelsa gloria.
Y juntamente esquiva
la plebe con los grandes amontona,
y tambien parangona
con los valles la cumbre mas altiva,
y de los torreones
hace lo que el gañan de los terrones.
Sinó ¿diganme donde
yacen los huesos del leal Fabricio?
¿qué cesped ó edificio
hospeda á Bruto, y á Caton esconde?
Harto breve es la fama
que en unas pocas letras se derrama.
Tras esto ¿qué importancia
trae el saber los nombres mas validos?
¿Danse los ya extinguidos
acaso á distinguir de la ignorancia?
Luego al fin ignorados
quedais y de la fama no aclarados.
Y si pensais que el vano
soplo de vuestro nombre os atesora
gran vida, ha de haber hora
que os arrebate aun esto de la mano:
y será trance fuerte
el padecer despues segunda muerte.

PRO-

PROSA VIII.

Y porque no presumas que yo traigo guerra implacable con la fortuna, hay vez en que les aprovecha á los hombres, y no poco, aquella embustera. Conviene á saber, quando se descubre, muestra su frente y declara su condicion. Pienso que aun lo que te he dicho no debes de entender. Pero es tan notable lo que voy á decir, que apenas lo puedo explicar con palabras; pues siento que la fortuna aprovecha mas á los hombres adversa que favorable; porque ésta siempre miente quando con capa de felicidad nos parece halagüeña, aquella siempre dice la verdad quando se muestra instable con la mudanza. Esta engaña, aquella enseña, ésta con la faz de unos falsos bienes ata el juicio de los hombres, aquella los suelta con la experiencia de su quebrada felicidad. Demas desto verás á ésta inchada, floxa y siempre ignorante de si misma: y á aquella templada, diligente, y con los exercicios de la misma adversidad cuerda. Finalmente la favorable con sus caricias trae á los hombres descaminados del verdadero bien, pero la adversa como con garfio los reduce al verdadero camino. Fuera desto ¿contaré yo acaso entre las cosas mí-

ni-

nimas ver que aquella áspera y rigurosa fortuna te descubre las voluntades de los amigos fieles? Ella te hace distinguir los semblantes ciertos de los dudosos; porque huyendose te llevó los que eran de su parte, y te dexó los que eran tuyos. ¿Esto en quánto lo compraras tu quando te presumias entero y bien afortunado? Pues dexa ahora de quexarte de tus bienes perdidos, puesto que has hallado los amigos, que es el linage de riqueza mas estimado.

METRO VIII.

Mudase en concordia el mundo
con una constante ley,
y las contrarias semillas
en perpetua paz se ven.
Con carroza de oro el dia
bañado del rosicler
nos dá el Sol, porque la Luna
rija á las noches despues:
las noches que van siguiendo
el apresurado pie
del vespertino lucero,
y con hinchado vayven
detiene el mar su corriente,
y la razon es porque
no estienda sobre las tierras

su

su dilatado poder.
Todo lo liga el amor,
y hace que la tierra dé
á su coyunda cerviz,
y el mar y cielo tambien:
Pero si soltáre el freno
quanto se abraza hará que
continuamente guerree
sin jamas treguas tener:
y la máquina á quien mueven
hoy con hermanada fé
los elementos, que pierda
su concertado nivel.
Este de los santos pueblos
añuda la paz, sin que
haya division, y al fin
al matrimonio dá sér.
Este promulga sus fueros
y se los dá á conocer
á los amigos leales:
¡O pues dichosas, ó pues
almas las de los mortales
si llegais á merecer
que amor os rija, el que rige
la celestial redondez!

LIBRO III.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio.

PROSA I.

YA la Filosofia habia acabado su cántico, y yo con todo eso atado á la suavidad del verso proseguía goloso y embelesado, pagándole en atentos oidos, hasta que de alli á un poco le dixe: ¡ O sumo alivio de los fatigados espiritus! quanto consuelo me hayas dado con el peso de tus razones, y con la melodia de tu música, es de tal manera, que desde aqui adelante me tengo de juzgar por inferior á los golpes de la fortuna. Asi que de los remedios que poco ha decias ser mas eficaces, no solo tengo miedo, sino que codicioso de oirlos te los demando con gran instancia. Entonces dixo ella: *FIL.* Echolo de ver viendote quan mudo y atento oias nues-

tras

tras razones: quando el habito de tu entendimiento limpie, ó lo que es mas cierto perfecione yo misma, porque es llano que los remedios que quedan son al gustarlos mordadaces, pero dulces interiormente al recibirlos. Y porque te muestras tan ansioso en el escuchar, ¡ó con quán ardiente deseo te encenderias si supieses á que parte te procuramos encaminar! *BO.* ¿Pues á qué parte, le dixe yo? Y ella respondió: *FIL.* A la verdadera felicidad, de que tu alma tiene algunos barruntos; y por estar la vista embarazada con las semejanzas no puede llegar á verse. Yo entonces le dixe: *BO.* Suplicote que sin mas tardanza me des á conocer esa verdadera. Y ella respondió: *FIL.* Harélo de buena gana por tí. Pero trataré primero de pintarte y formarte con palabras la felicidad de que tu tienes mas conocimiento, para que quando volvieres los ojos en contrario puedas conocer el perfecto dechado de la verdadera bienaventuranza.

METRO I.

El que quisiere sembrar
un campo muy generoso
de suerte que las espigas
de Ceres vengan á colmo,
debe quitar lo primero

con

con el gañivete corvo,
no solo matas y helechos,
sino los demas estorbos.
Tambien suele el que ha gustado
manjares nada sabrosos
hallar mayor suavidad
en el panal de los corchos.
Y las estrellas si brillan
con mas espléndido rostro
es al tiempo que las furias
lloviosas reprime el Noto.
Y luego al fin que el lucero
deshizo el obscuro toldo,
se muestra en su carro el dia
mas purpurado y hermoso.
Tu tambien que antes supiste
de los bienes mentirosos,
retira el cuello y sabrás
de los que son bienes proprios.

PROSA II.

ENtonces clavando la vista en el suelo por un breve espacio, asi como si se hubiera recogido al rincon ilustre de su entendimiento, empezó á decir desta manera. *FIL.* Todo el cuidado de los mortales en quien versa el trabajo de muchos estudios, se encamina por diferentes sendas con ansia de so-

solo llegar al fin de la bienaventuranza. Llámase bien aquello que despues de adquirido no se desea mas de alli adelante: y este es el sumo de todos los bienes, y el que en si los comprehende á todos; porque si alguno le faltára, no se pudiera llamar bien sumo, por razon de tener fuera de si cosa que pudiera desear. Luego sácase que la bienaventuranza es perfecto estado por causa de la trabazon que tiene de todos los bienes. Este, como ya hemos dicho, procuran los mortales conseguir, pero por diferente vereda: porque naturalmente está impreso en la razon de los hombres el apetito del verdadero bien; pero el error descaminado le lleva al despeñadero del engañoso. Y asi hay algunos que creen estar el sumo bien en no tener necesidad y afan por abundar en riquezas. Otros pensando que está colocado en lo que trae consigo veneracion, instan, despues de haber adquirido las dignidades, por ser reverenciados de sus ciudadanos. No faltan tambien otros que ponen el sumo bien en la suma potencia, y estos procuran ó reynar por si, ó pegarse á los que reynan. Pero á los que la fama les parece cosa magnífica, estos se apresuran por estender su glorioso nombre, ya por los estudios de la paz, como por los exercicios de la guerra. Tambien son muchi-

simos los que casan el fruto de la felicidad con el gozo y alegria; y estos tienen por suma dicha el abundar en deleytes. Hay tambien otros que truecan estos fines y causas por otras, como los que desean riquezas por grangear con ellas poder y deleytes; ó á la contra, que desean poder por adquirir riquezas, ó estender el nombre. Y en estos y en los demas sus semejantes versa la intencion de los apetitos y actos humanos, como la fama y el aplauso del pueblo, que parece engendran un linage de lustre: y la muger y los hijos que desean por la deleytacion; bien que los amigos, que es un género de santidad, no se cuentan por bienes de la fortuna, sinó de la virtud; pero lo demas se apetece, ó por causa del poder, ú del deleyte. Pues los bienes del cuerpo de suyo está que se deben referir á los de arriba; porque la fuerza y la grandeza es visto dar poder, la hermosura y ligereza fama, y la salud deleyte. Por todo lo qual consta ser solo bienaventuranza lo que se desea, porque lo que uno codicia sobre todas las cosas, eso es lo que reputa por sumo bien. Y asi nosotros decimos, que el sumo bien es la bienaventuranza, porque el estado que cada uno juzga por dichoso, ese es el que desea sobre todos los otros. Pues ea, ves aqui tienes delante de los ojos el tanto monta-
de

de la humana felicidad: esto es, riquezas, honras, poder, fama y deleytes; que considerado todo por Epicuro, sacó por conseqüencia, que el sumo bien estaba colocado en solo el deleyte; porque las demas cosas son visto traerle á la alma deleytacion. Pero vuelvo á los cuidados de los hombres, cuya razon, aunque la memoria está ciega, con todo eso anda en busca del sumo bien, y sucedele como al embriagado, que no sabe por qué calle ha de echar para volver á su casa. ¿Por ventura son visto errar los que procuran no tener necesidad de nada? Pues ninguna otra cosa puede asimilar con perfeccion á la bienaventuranza, que el estado que abunda de todos los bienes, y que de nada tiene necesidad, sinó que antes contiene en si lo que le basta. ¿Por ventura derrotanse los que juzgan por muy bueno lo que es dignísimo de reverencia? En ninguna manera, porque no puede ser vil ni despreciable lo que por adquirirlo anhela el deseo de casi todos los mortales. ¿O acaso el poder no debe contarse entre los bienes? ¿Pues qué, ó por ventura se debe juzgar por débil y sin fuerzas lo que se sabe ser mas fuerte que todas las cosas? ¿ó la fama no debe estimarse en nada? Pero no puede ser desechada, por razon de que todo lo que es excelente es visto ser celebradísimo. ¿Pues de

que la bienaventuranza no tenga zozobras ni tristeza, ni esté sujeta á dolores ni enfados, quando no se diga ¿qué importa? Si en las cosas menores apetecemos aquello de que nos deleyten el tenerlas y gozarlas. Asi que estas son las cosas que pretenden alcanzar los hombres, y por esta causa desean riquezas, dignidades, Reynos, alabanzas, deleytes y por ellos creen que les ha de sobrevenir abundancia, reverencia, poder, fama y alegria. Luego bien puede llamarse bien lo que los hombres buscan por tan diversos caminos. En lo qual se conoce facilmente quanta sea la eficacia de la naturaleza, pues siendo tan varios, y encontrados los pareceres, al fin se convienen en apetecer la causa final del bien.

METRO II.

DAme gusto de cantar,
tiplado en pausadas cuerdas,
de las riendas con que rige
las cosas naturaleza.
Y luego con que aranceles
el ancho mundo conserva
añudando á cada una
con lazos que no se sueltan.
Los Africanos leones,
ya traigan prisiones bellas,

ya

ya por mano agena coman,
y ya los azotes teman
del riguroso leonero,
si acaso á bañarse llegan
en sangre, luego convierten
la mansedumbre en fiereza,
y con horrendo bramido
volviendo á cobrar sus fuerzas
salen de las ataduras,
y en el primero que ceban
es en el su domador,
y en quien haciendole piezas
descargan todas sus iras
con dentadura sangrienta.
El paxarillo que al ramo
pagó en música parlera,
si viene por algun caso
á ser huesped de unas verjas,
por mas que el juglar cuidado
de los hombres le provea
de largo pasto, y le unte
el bebedero con nectar,
luego que libre se escapa
de la jaula, y á ver llega
la espesura de los bosques,
la comida esparce y huella,
y tan solamente busca
entristecido las selvas,
y en las selvas susurrando

con dulce voz las recrea.
Tambien la planta que un tiempo
rindió la cumbre á las fuerzas
del que la doblaba, y dócil
obedeció á la violencia,
al tiempo que siente floxos
los pulsos de aquella diestra,
vemos que otra vez al cielo
se vuelve á mirar derecha.
Tambien si trastorna el carro
Febo en las ondas Hesperias,
le vuelve á dar al oriente
por no conocidas sendas.
Al fin no hay cosa criada
que á su principio no vuelva,
con cuya accion cada una
naturalmente se alegra.
Que á nadie es dada otra orden
sino la que unir espera
el origen con el fin,
haciendo estable la vuelta.

PROSA III.

VOsotros tambien, ó animales terrenos! teneis barruntos de vuestro origen, aunque con pequeña vislumbre y embotada vista, bien que llevada de algun conocimiento, mirais de lexos el fin de la bienaventuranza: por-

porque el intento de la naturaleza es llevaros al verdadero bien; pero del os desvia el error variable. Sinó considera si será posible que los hombres lleguen á su fin deseado por las cosas con que presumen adquirir la bienaventuranza. Porque si las riquezas, ó las honras, ó las demas cosas traxeren consigo algun bien en quien no parezca faltar ninguno de los demas, desde luego te confesaré yo que con la adquisicion de ellas se hacen algunos felices. Pero si no pueden dar lo que prometen, y al fin carecen de muchos bienes, ¿no se vé claro que solo se halla en ellos la falsa apariencia de la felicidad? Pues asi primeramente, que poco ha que abundabas en riquezas, quiero preguntarte: ¿Por ventura entre tanta opulencia no hubo alguna zozobra, causada de alguna injuria que perturbase tu corazon? Yo le respondi: No me acuerdo de haber tenido tan cabal el ánimo, que no estuviese de ordinario ansioso. *FIL.* ¿Y acaso no era eso por razon de faltarte lo que deseabas, y de sobrarte lo que no querias? Asi es, dixe. *FIL.* Finalmente deseabas de aquello la presencia, y la ausencia de esto. *BO.* Habré de confesarlo. Y ella dixo á esto: *FIL.* ¿De manera que cada uno necesita de lo que desea? Y yo le respondí: *BO.* Si necesita. *FIL.* Luego quien de algo necesita, no tiene totalmen-
 te

te lo suficiente. *BO.* En ninguna manera. *FIL.* ¿Luego tu padecias en medio de tus riquezas esta insuficiencia? *BO.* ¿Y por qué no? *FIL.* ¿Luego la hacienda no es poderosa para hacerle á uno que de nada no necesite, y que se baste á si mismo, porque esto no era lo que parecia prometer? Tambien pienso que es muy digno de consideracion, que el dinero por su naturaleza no tiene poder para hacer que no se les quite contra su voluntad á los que le tienen. *BO.* Yo lo confieso. *FIL.* ¿Y por qué no lo has de confesar, si cada dia el que es mas valiente se lo quita á otro á su pesar? Y de dónde hay tantas querellas judiciales, sino de dineros que se piden por parte de aquellos á quien les fueron tomados contra su voluntad, ó violenta, ó dolosamente? *BO.* Asi es. *FIL.* Luego tendrá necesidad cada uno exteriormente de buscar quien le ayude á guardar su dinero? *BO.* ¿Quién puede negarlo? *FIL.* ¿Asi que no tuviera necesidad de esta ayuda, si poseyera lo que no podia perder? *BO.* No puede eso dudarse. *FIL.* Luego la cosa ha corrido en contrario; porque las riquezas, de quien se pensaba fueran en todo suficientes, hallamos que antes hacen menesterosos de socorro ageno. ¿Pues quál es el modo con que mediante las riquezas se extinga la necesidad? ¿Por ventura los ricos no pueden tener hambre?

bre? no sed? ¿ó acaso los miembros de los muy hacendados no sienten el frio del hibierno? Pero dirás: por lo menos tienen los ricos con que matar la hambre y la sed, y con que expeler el frio. Confieso que de este modo puede la necesidad aliviarse con las riquezas: pero quitarse totalmente no puede: porque si ésta, que siempre está hambriando y pidiendo, se harta con riquezas, es fuerza que permanezca la que puede hartarse. Callo aquello de que á la naturaleza de lo poco le sobra, y á la avaricia nada le basta. Por tanto si las riquezas no pueden quitar la necesidad, sinó que antes la hacen propia ¿por qué habeis de creer dellas que dan la suficiencia.

METRO III.

Aunque el aváro allegue
un mar de plata y oro
y junte mil riquezas
sin que les halle el fondo:
aunque cuelge á su cuello
las perlas del mar roxo,
y rompa con cien bueyes
los campos espaciosos,
no por eso el cuidado
dexará estarle ocioso,
ni muerto las riquezas
le seguirán tampoco.

PRO-

PROSA IV.

TAmbien dirás que las dignidades hacen honrado y reverenciable al que las tiene. ¿ Por ventura es la fuerza de los Magistrados tal, que ingieran en las almas de los que los administran virtudes, ó desarrayguen vicios? Antes me parece que sirven mas de manifestar la ignominia, que de auyentarla. De donde nace, que muchas veces nos indignamos de ver las dignidades colocadas en hombres muy malos. Y de aqui Catulo llamó á Nonio, por verle sentado en silla Curul, Lamparon. ¿ No ves, pues, quanto denuesto les acarreen estos honores á los malos? Claro está que la indignidad de los tales se hará menos conocida, sino fuere ilustrada con algunos honores. Tu finalmente, por mas amenazas que te hicieron, no pudiste ser reducido á aceptar el Magistrado juntamente con Decorato, por haber visto en él un ingenio burlesco, y calumnioso. ¿ Pues por ventura podrémos juzgar por dignos de reverencia, á causa de tales honras, á los que sabemos ser dellas indignos? Mas dime, al que sintieses dotado de sabiduria, acaso podrias presumirle indigno de reverencia, ú de la misma sabiduria, de que está dotado? *BO*. En ninguna manera. *FIL*. Porque la

la virtud en si tiene su dignidad, la qual imprime luego á los que se junta. Y porque esto no pueden hacer las honras populares, es visto no tener en si la pureza de la dignidad. En lo qual se debe advertir principalmente, que quanto es mas abatido uno, tanto mas es de muchos abatido por la dignidad: porque como ella no pueda hacer estimados á los que muestra despreciados de muchos, hemos de conceder que la dignidad antes hace malos, y con su pena, porque los malos les pagan á las dignidades en la misma moneda, dexandolas infamadas con su contacto. Y para que sepas que no se puede alcanzar la verdadera reverencia por estas aparentes dignidades, has de hacer este argumento: Si uno que ha sido muchas veces Consul aportase acaso á tierra de Bárbaros, hariale aquel honor estimado dellos? Pues es cierto que si las dignidades tuvieran este oficio por naturaleza, que no cesarian en él por ningun modo, aunque se hallasen en qualquiera parte del mundo, á la manera que el fuego, que igualmente calienta en todos lugares. Pero como á las dignidades no les viene el honor por virtud propia sino por la opinion de los hombres, luego al punto que llegan á tierras donde no son conocidas por tales, se desaparecen. Pero sea esto en quanto

to á las naciones estrangeras; en quanto á la natural, en que ellas tuvieron origen, es cierto que no siempre duran: porque la Prefectura fue un tiempo gran Magistrado; pero hoy un nombre vano y carga pesada del tributo Senatorio. Si antiguamente habia quien tuviese cuidado de la provision del trigo era tenido en gran estimacion; pero ahora ¿qué cosa hay mas por el suelo que esta Prefectura? Asi que como poco ha diximos, lo que no tiene propria bondad en si, sinó por la opinion de los que le manejan, sucede que unas veces recibe lustre, y otras le pierde. Pues si las dignidades no son poderosas para hacer honrados; si con el contacto de los malos se contaminan; si por la mudanza del tiempo pierden el resplandor; si en la estimacion de otras naciones vienen á envilecerse; ¿qué bondad deseable pueden en si contener, quanto y mas para dar á otros?

METRO IV.

Aunque de grana soberbia
de Tiro, y de Margaritas
semejantes á la nieve
en la blancura se vista,
no por eso dexará
de ser por su gran lascivia

aborrecido Neron
de toda su Monarquia.
Este perverso en un tiempo
daba á las Curules sillas
de los Padres hombres baxos,
y de costumbres indignas.
¿Pues quien tendrá por dichosas
las honras que se originan
de los que por sus maldades
fueron la suma desdicha?

PROSA V.

¿ACaso los Reynos, ó la privanza de los Reyes son bastantes para hacer á uno poderoso? ¿Por qué no, puesto que la felicidad de ellos dura para siempre? Pero llena está la antigüedad de exemplos; llena tambien la edad presente de la mudanza que han hecho Reyes de felicidad á miseria. ¡O poder insigne, que jamás se ha hallado bastante para su conservacion! Pues si la potencia de los Reynos es causa de la bienaventuranza, ¿no es llano que por la parte que faltare desminuye la felicidad, y acarrea la miseria? Y quando estendidamente se dilaten los imperios, es fuerza que haya muchas naciones en quien no tenga dominio otro qualquiera de los Reyes. Y asi por la parte que de-

dexa de hacer dichosos la potencia, se entra la impotencia que hace desdichados. Luego por este camino es fuerza que se les acarree á los Reyes mayor parte de miseria. Experimentado estaba un tirano de su peligrosa suerte quando comparó el miedo de su reynar al terror que causaba una espada colgada sobre una cabeza. ¿Pues qué potencia es la que no puede echar de si los remordimientos de los cuidados, ni los aguijones de los miedos? Estoy cierto que quisieran los Reyes vivir seguros; pero no pueden: y con todo eso se glorian de ser poderosos. ¿Pues juzgas por tal al que miras desear lo que no puede alcanzar? ¿Tú por poderoso al que anda rodeado de alabardas? ¿Tú al que teme mas que los que él amedrenta? ¿Tú al que para parecer poderoso anda en poder de los que sirven? ¿Pues qué diré yo de los Privados de los Reyes, si los mismos Reynos se muestran llenos de tanta flaqueza? A los quales suele muchas veces derribar la potestad Real estando segura, y muchas estando de caida. Neron á su privado y maestro Seneca forzó á elegir manera de muerte: Antonino entregó á las espadas de los soldados á Papiniano, que habia sido poderoso en Palacio, y ambos quisieran renunciar el derecho de su potencia. De los quales el Seneca deseó dar

sus

sus riquezas á Neron, y pasar lo demas en ocio. Pero como la máquina quando se desgaja lleva tras si á los que han de caer, asi ninguno dellos pudo conseguir lo que pretendia. ¿Pues qué poder es éste que le temen los que le poseen? y que no estás seguro quando le quieres tener, ni puedes estorbar quando le deseas dexar? ¿O acaso son de resguardo los amigos que juntó la fortuna, y no la virtud? Pues á quien la felicidad hizo amigo, es cierto que la desdicha convertirá en enemigo. Porque ¿qué pestilencia hay mas eficaz para el daño, que el enemigo que fue familiar nuestro?

METRO V.

El que fuere con blanco
de hacerse poderoso
debe poner la mira
en domarse á si propio,
y no dexar vencerse
de un mal lividinoso,
ni sujetar el cuello
á un deshonesto oprobio.
Porque quando tus leyes
tema el Indio remoto,
y la última Thile
te sirva, importa poco.
Que expeler los cuidados,

y auyentar los enojos,
si no puedes, no puedes
sinó menos que todos.

PROSA VI.

PUes la fama ¡ quán de ordinario es engañosa! ¡quán torpe! Y asi no sin razon un Trágico dixo: ¡O fama, fama, en mil de los mortales no vienes á ser otra cosa que una grande hinchazon de orejas! Porque muchos se han alzado muchas veces con el nombre de grandes por las falsas opiniones del vulgo. ¿Pues qué cosa puede pensarse mas torpe? Porque es forzoso que se avergüencen los que con mentira son alabados. Y quando las alabanzas fueren con méritos adquiridas ¿qué le añaden á la conciencia del sabio, que regula el abono de ellas mas por la verdad de su satisfaccion, que por el rumor del pueblo? Porque si esto mismo de haber dilatado el nombre parece cosa hermosa, conseqüencia es que el no lo haber estendido sea cosa fea. Pues como (que poco ha lo disputé) es fuerza que haya muchas naciones adonde no puede llegar la fama de uno, sucede que al que tu reputas por muy celebrado, sea visto en mucha parte de la tierra estar no sabido. Fuera de que aun no juzgo por digno de memoria el

el aplauso del pueblo, á causa de que no resulta de buena censura, ni siempre dura en un estado. Pues de que sea quan vano y futil el blason de la nobleza, quién no lo verá? Porque si se refiere al antiguo lustre es ageno. Y asi es visto ser la nobleza una alabanza procedida de los méritos de los padres. Luego si la alabanza es la que ocasiona el lustre, es fuerza que aquellos sean ilustres, que son alabados. Por lo qual si tu por ti no tienes el lustre, no es posible que el ageno te pueda hacer ilustre. Y asi lo que es bueno en la nobleza, pienso que se hizo solo para obligar á los nobles á que no degeneren de la virtud de sus padres.

METRO VI.

Todo el linage comun
de los hombres en las tierras
viene á tener un principio
y una semejanza mesma.
Uno es el padre de todos,
y uno solo el que gobierna,
por quien el sol tiene rayos,
y cuernos la luna bella.
El las tierras á los hombres
dió, y el cielo á las estrellas,
y ató á los miembros el alma

que

que baxó de la alta esfera.
Finalmente á los mortales
dió ser la misma nobleza;
¿ pues que blasonais humanos
de abuelos y parentelas?
Si mirais á vuestro origen,
y á que es Dios el autor della,
ninguno es baxo, sinó
quien con vicios degenera.

PROSA VII.

¿Pues qué diré de los deleytes corporales, cuyo apetito está lleno de zozobras, y la execucion de arrepentimiento? Tras esto ¡ quántos achaques y quan insufribles dolores (fruto de la incontinencia) llegan á padecer los cuerpos de los que los gozan, cuyo movimiento no sé que tenga nada de gusto! Antes pienso que todo hombre que se quiera acordar de sus holguras, hallará que todas tuvieron los fines amargos. Y si por esto se deben llamar bienaventurados, no hay razon porque á las bestias les neguemos este atributo; pues toda su intencion no es otra que de instar por inchirse de corporal luxuria. Y cierto que fuera muy decente el placer que dan los hijos y la muger, pero muy fuera de la naturaleza anda un dicho, que hubo quien

ha-

halló en sus hijos los verdugos. De los quales quan acerba sea qualquier suerte no es menester advertirtelo, por haberlo tu experimentado en otras ocasiones, y al presente hallarte fatigado, por cuya causa me convengo con la sentencia de mi Eurípides, que dixo que el que carecia de hijos era feliz con el infortunio.

METRO VII.

Todo deleyte
tiene este achaque,
que á los que le poseen
aflige con pesares.
Y es á la abeja
muy semejante,
que en haciendo las mieles
se auyenta y va á otra parte;
Y juntamente
al auyentarse
dexa en los corazones
dolor que sana tarde.

PROSA VIII.

Y asi no hay dudar, sinó que estas sendas son unos desvios de la bienaventuranza que á ninguno pueden llevar á la parte que prometen: y brevisimamente te mostraré de quantos inconvenientes estén llenas. Porque ¿qué trabajas por allegar dineros? Tu se los quitarás al que los tiene. ¿Deseas ser ilustre con dignidades? Tu rogarás al que las da. ¿Deseas preferir á los demás en honra? tu te harás abatido con la humildad del pedirla. ¿Deseas tambien ser poderoso? pues estarás expuesto á las asechanzas y peligros de los súbditos. ¿Buscas la fama? pues distraido por todo género de asperezas desistes de la seguridad. ¿Pasas la vida en deleytes? ¿pues quién no te despreciará y dará de mano, como á esclavo de tu cuerpo vilísimo y quebradizo? Asi que los que anteponen los bienes corporales, ¡valgame Dios, quán en cosa frágil y menuda se afirman! ¿Por ventura podreis sobrepujar en la grandeza á los elefantes, y en la fuerza á los toros? ¿Acaso aventajareisos en la velocidad á los tigres? Mirad el ensanche del cielo, la firmeza y celeridad, y dexad alguna vez de admiraros de las cosas viles. El qual cielo no por estas

ce-

cosas es digno de admiracion, sinó por la causa con que se gobierna. Pues el resplandor de la hermosura segun es apresurado, menos durable es que las fugaces flores del verano. Y si los hombres acostumbráran á tener ojos de lince que penetráran con su vista los impedimentos, ¿por ventura aquel bellísimo cuerpo de Alcibiades en la superficie no pareciera feísimo mirado por dentro? Asi que á ti en conclusion no te ha hecho hermoso la naturaleza, sino la debilidad de los ojos de los que te miran. Pero estimad quanto quisiereis las gracias del cuerpo, como sepais que todo esto de que os admirais se puede resolver con solo el ardorcillo de una terciana. De todo lo qual conviene hacer este epílogo, diciendo que estas cosas, ni pueden dar lo que prometen, ni perficionarse con la conveniencia de todos los bienes; ni encaminan á la bienaventuranza como si fueran vias, ni perficionan por si mismas á los dichosos.

METRO VIII.

¡Ay ay como la ignorancia
desvia á los miserables
de la verdadera senda!
Porque es lo cierto, mortales,

que en el arbol que está verde
jamas el oro buscasteis,
ni desgajais de la cepa
los rubies ni diamantes.
Para cargaros de peces
no sembrais montes ni valles
de redes, ni para el corzo
arais los tirrenos mares,
sinó que del mas profundo
los escondrijos se saben,
y qual el que lleva perlas,
y qual el que grana trae.
Tambien en gracia del vientre
qual sea golfo abundante
de erizos viles ú de
pesca regalada y facil.
¿Y con saber todo esto
ciegos pueden consolarse
ignorando á donde esté
el bien que tienen por grande?
Ellos divertidos pues
escudriñan por hallarle
la tierra, y está mas alto
que los polos celestiales.
¿Pues qué les desearé
á ingenios tan ignorantes,
sinó que al fin diligencien
riquezas y dignidades,
para que despues que hubieren
pro-

probado con mil afanes
el falso, conozcan luego
el bien fino y perdurable?

PROSA IX.

PEro baste haber mostrado hasta aqui la figura de la falsa felicidad, si es que la miras con atencion. De aqui adelante será la orden enseñarte qual sea la verdadera. Ya veo, dixe yo, que ni las riquezas pueden dar suficiencia, ni los Reynos poder, ni las dignidades honra, ni la fama celebridad, ni los deleytes alegria. *FIL.* ¿Acaso has entendido las causas porque éso sea? *BO.* Pareceme que lo veo como por un pequeño resquicio: y asi querria saberlo de ti mas á lo claro. *FIL.* Pues la razon está en la mano, y es que lo que por naturaleza es sencillo é indivisible, el error de los hombres lo hace separable, y de perfecto y verdadero lo pasa á falso é imperfecto. ¿Acaso juzgas tu que el que necesita de poderio, no necesita de nada? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Bien dices, porque si en alguna cosa hay algo que sea de poder mas flaco, será fuerza que necesite de socorro ageno. *BO.* Asi es. *FIL.* Luego una misma es la naturaleza de la suficiencia que la del poder. *BO.* Asi lo parece. *FIL.* ¿Y acaso

eres de opinion que esto se deba despreciar del hombre? ó al contrario, juzgaslo por muy digno de reverencia? *BO.* Eso no pienso que puede llegar á dudarse. *FIL.* Pues añadamosle á la suficiencia y poder la reverencia, para que juzguemos ser estas tres cosas una sola. *BO.* Añadamos por cierto, si hemos de confesar la verdad. *FIL.* ¿Pues qué, dixo ella, juzgas esto ser obscuro y sin lustre, ó lo mas digno de toda celebracion? Pero considera que el no necesitar de nada, que el ser muy poderoso y muy digno de honra está concedido que tiene necesidad de lustre; y que este tal no puede darsele á sí, y por eso parece estar en alguna parte abatido. *BO.* A esto le respondi yo diciendo: No puedo yo creer que asi sea, antes confieso que tambien ha de ser muy celebrado. *FIL.* Luego es conseqüente que hemos de conceder que el lustre no difiere nada de aquellos tres de arriba. *BO.* Y es muy conseqüente. *FIL.* Luego lo que no necesita de nada, y que por sus fuerzas puede todas las cosas, y es ilustre y reverenciable, ¿no es claro que este tal está lleno de gusto? *BO.* Yo á lo menos no puedo saber de donde le pueda venir la tristeza: por lo qual es forzoso confesar que ha de estar lleno de alegria, si lo que se ha dicho arriba está en su ser. *FIL.* Luego por esto es ne-

ce-

cesario conceder que estos nombres de sufi-ciencia, poder, lustre, reverencia y alegria aunque en la significacion parecen diversos, en ninguna manera lo son en la substancia. *BO.* Es forzoso. *FIL.* Luego lo que por naturaleza es uno y sencillo, el mal uso de los hombres lo hace partible. Y mientras pone diligencias en adquirir alguna parte de lo que carece de partes, ni alcanza ninguna porque no la hay, ni el mismo todo, porque no lo solicita. *BO.* Yo le dixe entonces: ¿Eso de qué manera es? Y ella respondió. *FIL.* El que busca riquezas por causa de desechar la pobreza, no se mata por mandar; antes quiere mas ser un vil y desestimado, y demas desto privarse de muchos entretenimientos y gustos naturales, que no marlotar las riquezas que han ganado. Y asi deste modo ni la suficiencia le puede tocar á quien el poder desampara, la molestia punza, y la vileza postra, y la obscuridad oculta. Pues el que solo desea potencia destruye las riquezas, desprecia los deleytes y ni estima la honra sin poder, ni la fama. Y asi á éste ya ves quantas cosas le falten. Porque sucederá que alguna vez tenga necesidad de lo necesario, y sea afligido de las congojas: y como estas cosas no pueden ser repudiadas, es fuerza que desista el ser poderoso: que es lo que mas pretendia.

De

De la misma manera conviene raciocinar de la nobleza, fama y deleyte. Porque como qualquier cosa destas sea lo mismo que las otras, el que busca una dellas sin las demas, ni lo que mas pretende viene á alcanzar. *BO.* ¿Pues qué? *FIL.* Si alguno desea alcanzar todas las cosas por entero, es cierto que el tal desea la suma de la felicidad. ¿Pero acaso hallarála en estas cosas de quien hemos dicho que no pueden cumplir lo que prometen? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Luego en estas cosas que por singulares se creen poder dar lo que en ellas se apetece, de ningun modo se debe buscar la bienaventuranza? *BO.* Asi lo confieso, ni puede decirse mayor verdad. *FIL.* Luego ya tienes la forma y causas de la falsa felicidad. Ahora vuelve los ojos de tu entendimiento en contrario, y al momento verás la verdadera que te hemos prometido. Por cierto, yo le respondi, ésta aun para un ciego está bien clara segun la mostraste, quando instabas en descubrirnos las prosperidades de la engañosa bienaventuranza. Porque si no me engaño aquella es perfecta felicidad que hace á uno en supremo grado suficiente, poderoso, reverenciable, noble y alegre. Y porque sepas que he estado atentísimo interiormente, hallo que sin género de duda, que qualquiera de estos puede dar la verdadera fe-

felicidad por razon de tener cada uno de ellos, á todos los demas. A lo qual la Filosofia dixo: *FIL.* ¡O hijo mio! con esta opinion te juzgo por bienaventurado con solo que añadas esto. Y yo le respondi: *BO.* ¿Y qué es? *FIL.* ¿Presumes acaso que en estas cosas mortales y perecederas hay alguno que pueda poner á uno en ese estado? *BO.* En ninguna manera yo lo presumo, le respondi, ántes por ti está ya declarado, para que de aqui adelante no deseemos nada en quanto á esto. *FIL.* Estas cosas, pues, realmente parece que dan á los mortales la semejanza del verdadero bien, ó algunos bienes imperfectos. Pero á la verdad el perfecto en ninguna manera pueden. *BO.* En eso yo me conformo. *FIL.* Porque finalmente has llegado á saber qual sea la verdadera bienaventuranza, y quales las cosas que falsamente la remedan, conviene ahora que sepas de donde se origina, para que la puedás buscar. Yo le dixe, mucho ha que estoy aguardando solo eso con gran afecto; y ella añadió: *FIL.* Si á nuestro Platon le agrada, como lo dá á entender en el Timeo, que aun en las cosas pequeñas se debe implorar el auxîlio divino, ¿qué te parece á ti que ahora hagamos para ser dignos de hallar el asiento del sumo bien? *BO.* Que invoquemos al hacedor de todas las cosas, le respondi,

que

que sin él ningun principio se acomoda bien. *FIL*. Excelentemente dixo ella, y luego comenzó á cantar desta suerte.

METRO IX.

Tu que en perpetua razon el mundo gobiernas,
¡ó Padre de cielo y tierra! tu desde tu origen
mandas ir al tiempo contino y nunca mudable:
las cosas eterno mudas, cuya ínclita mente
formó de fluida materia quanto se mira,
sin que agena mano supliese en algo, mas antes
(afuera envidia) de sumo bien le llenaste.
Tu pues al mundo bello, bellísimo siendo,
haces á tu exemplo, y haces que muy semejante
á ti perfecto, perfectamente produzga
sus partes todas. Tu hermanas los elementos
con dulce armonia, y haces que las hondas abracen
las secas tierras, porque el ardiente elemento
no se les retire, y al cielo suyo se vuelva,
viendose tan puro, ni juntamente la tierra
venga á sumirse con su precípite peso.
Tu engazando el alma media que todo lo mueve,
de naturaleza trina feliz la desatas:
por muy concordes miembros; y ella ultimamente

quan-

quando en dos partida globos giró el movimiento
para en si tornarse, camina, y la mente profunda
cerca, y el cielo con faz semejante revuelve.
Tu con igual causa formas las almas y vidas
menores, y en agil carro colocando las altas,
por cielo y tierra siembras á las que benigno
haces á ti vuelvan despues con fuego que vuelve;
Pues ó permite, Señor, que el humano juicio
busque las alturas, y halle la fuente benigna,
y que en ti fixados muestre los ojos abiertos
del alma, despues de hallada la lumbre serena:
Rompe ya las nubes negras y el peso levanta
desta que nos bruma terrena y máquina grande,
y brilla, ó Padre luciente, con luz rutilante.
Tu el tranquilo ocio, tu al fin la vista serena,
tu el blanco á los justos eres á causa de verte,
y tu principio, llevador, guia, senda, remate.

PRO-

PROSA X.

POrque ya realmente has visto la figura del bien imperfecto, y juntamente la del perfecto, ahora determino de mostrarte de que manera esté dispuesta esta manera de perfeccion de felicidad. Para lo qual juzgo que lo primero se ha de buscar, si es que hay algun bien, qual tu poco ha definiste, y si puede hallarse en la naturaleza: porque no suceda que sin que haya verdad de tal cosa nos engañe la vana imagen del pensamiento. Pero no puede engañarse de que le haya, antes es como una fuente de todos los bienes. Porque todas las veces que se dice que una cosa es imperfecta, lo es por tener diminucion de lo perfecto. De donde nace que si en qualquier género de cosas se halla lo imperfecto, es necesario conceder que en la tal se hallé tambien lo perfecto: porque si se quita la perfeccion, en ningun modo se puede fingir de donde haya nacido lo que se llama imperfecto: y asi la naturaleza jamas toma origen de las cosas faltas y no acabadas, sinó que de las acabadas y enteras se desliza á estas baxas y sin sustancia. Porque si (como poco ha lo demostramos) es cierto que hay alguna felicidad imperfecta y de virtud debilitada, no puede du-

dar-

darse que haya otra fuerte y perfecta. Yo entonces le respondi: *BO*. Eso tengolo por conclusion muy segura y muy verdadera. Y ella añadió diciendo: *FIL*. Pues en que parte habite consideralo en ésta manera. Todo el comun consentimiento de los humanos juicios conviene en que Dios es bien, y principio de todas las cosas. Porque asi como no se puede imaginar cosa que sea mejor que Dios, ¿quién dudará que sea bueno lo que en su comparacion ninguna cosa es mejor? Y que Dios sea bueno la razon la da á entender, pues conviene estar en él colocado el perfecto bien. Porque sinó es que asi sea, no puede ser origen de todas las cosas, que eso fuera decir que hay otra cosa mejor que él, y que parezca ser mas antigua y primera, la qual posea este perfecto bien. Y asi todas las cosas perfectas primero se vieron resplandecer que las menos perfectas. Por cuya causa se ha de confesar (y esto por no alargar á la plática en infinito) que la grandeza de Dios está colmadísima del sumo y perfecto bien. Y porque pusimos que el perfecto bien era la verdadera felicidad, por tanto es necesario que esté colocada la bienaventuranza en el sumo Dios. *BO*. Asi lo admito yo, le respondi, ni hay cosa que á esto se pueda oponer en ninguna manera. *FIL*. Pues, ruegote,

di-

dixo ella, que veas quan piadosamente é infalible puedes probar esto que hemos dicho, de que la grandeza de Dios está colmada de si misma del sumo bien. *BO:* ¿ Y eso de qué manera ? le respondi. *FIL.* No presumiendo que este hacedor de todas las cosas ha recibido el sumo bien de que está colmado de causa exterior, ni que le tiene asi naturalmente, como si la sustancia de la tenida bienaventuranza fuese diversa del mismo Dios que la tiene. Porque si pensares que la recibió de causa exterior, podrás juzgar que el que dió era mas excelente que el que recibió. Pero nosotros negamos todo esto, porque le confesamos con grandísima razon por el mas excelentísimo de todas las cosas. Pues si por naturaleza está en él, pero por causa diferente, quando hablamos de Dios que es el principal de todas las cosas: el que puede finja quien haya juntado estas diferentes cosas. Luego todo lo que es diverso de otro es visto no ser aquello mismo de que se vé ser diverso. Por tanto lo que por su naturaleza es diferente del sumo bien, es forzoso que no sea el sumo bien; lo qual es maldad pensarlo en Dios que consta ser lo mas excelente. Porque en ninguna manera puede ser la naturaleza de ninguna cosa mejor que su autor. Y supuesto que Dios es el artífice dellas, rema-

ta-

taré diciendo con verdad asentada, que Dios por su esencia es el sumo bien. *BO.* Y con razon, le dixe yo. *FIL.* Pues concedido está que el sumo bien es la bienaventuranza. *BO.* Asi es. *FIL.* Luego de necesario hemos de conceder, que Dios es la misma bienaventuranza. *BO.* Yo entonces le respondi diciendo: Confieso que no puedo contradecir á las proposiciones arriba dichas, sinó que veo que es muy conseqüente esta ilacion. *FIL.* Pues mira, añadió, como de aqui (para que esto se pruebe con mas firmeza) se saca que no puede haber dos sumos bienes, que entre si difieren: porque es cosa manifiesta que de los bienes que entre si discordan, no sea el uno lo que es el otro. Segun lo qual ninguno dellos puede ser perfecto, porque á cada uno le falta el otro; y lo que no es perfecto es cosa sabida que no puede ser sumo. Luego los que hubieren de ser bienes sumos en ningun modo pueden ser diversos. Por lo qual colegimos que Dios y la bienaventuranza son el sumo bien. Y es necesario que lo que fuere la suma bienaventuranza sea la suma divinidad. *BO.* Por cierto, yo entonces le dixe, no puede concluirse con verdad mas cierta, ni con razon mas firme, ni con cosa que sea mas digna de Dios. *FIL.* Y ella luego: Pues sobre lo dicho, al modo que los Geómetras suelen
 aña-

añadir alguna cosa á sus demostraciones, que ellos llaman porismas; asi yo tambien á esta traza te daré como un corolario, y es, que con la adquisicion de la bienaventuranza se hacen los hombres bienaventurados. Y porque la bienaventuranza es la misma divinidad, asi es claro que con la adquisicion de la divinidad se hacen bienaventurados. Y asi como con la posesion de la justicia se hacen justos, y con la de la sabiduria sabios, asi por la misma razon es necesario conceder, que por la posesion de la divinidad se hacen dioses. Luego todo bienaventurado es dios. Y ya que por naturaleza no haya mas de uno, por participacion no quita que puedan ser muchos. *BO.* Por cierto bello y inestimable es lo que has dicho, ya le llamemos porisma ó corolario. *FIL.* Pues lo que la razon manda que se añada á esto es supremamente hermoso. *BO.* ¿Y qual es? *FIL.* Como sea visto que la bienaventuranza contenga en si muchas cosas, es necesario saber si todas ellas constituyan uno como cuerpo de bienaventuranza, dudando con alguna diversidad de partes, ó haya alguna entre ellas que ocupe la sustancia de la bienaventuranza, á la qual se reduzgan las demas. *BO.* Y aun yo quisiera que me lo declarases haciendo memoria de ellas. A lo qual la Filosofia dixo: *FIL.* Acaso no

 juz-

juzgamos por bien á la bienaventuranza? Y yo le respondi: Y por el sumo. Y ella añadió: *FIL.* Pues conviene que esto mismo digas de las demas, porque realmente la misma suficiencia es suma, y suma la misma potencia, y de la misma suerte la estimacion y el lustre y deleyte son reputados por suma bienaventuranza. *BO.* ¿Pues qué tenemos con eso? *FIL.* Que todos estos bienes suficiencia, potencia, y los demas son como unos miembros de la bienaventuranza, ó acaso todas estas cosas refierense al bien como á la cima. Yo le respondi. *BO.* Bien entiendo lo que propones para inquirirlo, pero deseo oir lo que determinas. *FIL.* Pues oye, y verás como lo debas distinguir. Si todas estas cosas fueran miembros de la bienaventuranza es cierto que entre si mismas discreparán, porque la naturaleza de lo que es parte es de tal calidad que siendo diversas hagan un cuerpo. *BO.* Si, pero ya se ha hecho demostracion como todas estas cosas es una misma. *FIL.* Luego en ninguna manera son miembros, porque de otra suerte pareceria que la bienaventuranza se componia de un solo miembro, lo qual no puede ser. *BO.* Eso, respondi yo, no recibe duda, pero aguardo lo que queda. *FIL.* Es cosa llana que todas estas cosas se refieren al bien: y asi la suficiencia se desea, porque se tiene por cosa buena, y de la misma

 ma-

manera la potencia, porque tambien se cree serlo: y esto mismo se debe considerar de la estimacion, lustre y deleyte. Finalmente la causa final de todos los deseos es el bien. Porque lo que no tiene en si ni verdad, ni apariencia del bien, en ninguna manera puede ser deseado. Y por el contrario aun las cosas que por su naturaleza no contienen en si bien ninguno, si tienen la apariencia, son apetecidas como si fueran los verdaderos bienes. De donde nace que el fundamento principal y causa de todas las cosas que se apetecen, es, y con mucha razon, la bondad. Porque aquello es visto desearse por cuya causa es apetecida la cosa. Como si uno quisiese andar á caballo por recuperar la salud, es cierto que el tal no tanto desea el movimiento del caballo, quanto el efecto de la salud. Luego si todas las cosas se desean por razon del bien, es cierto que no por ellas, sinó por el mismo bien son de todos deseadas. Y hemos concedido ser la bienaventuranza la cosa por quien se apetecen todas las cosas, porque sola ella es lo que se busca. De donde se colige manifiestamente ser una misma la sustancia de la bienaventuranza y del sumo bien. *BO.* No hallo por donde ninguno se pueda apartar desto. *FIL.* Probado hemos pues, que Dios y la bienaventuranza son una misma cosa. *BO.* Asi

es

es, le respondí. *FIL.* Luego con seguridad podemos concluir que la sustancia de Dios está colocada en el mismo bien, y no en otra ninguna parte.

METRO X.

TOdos los que cautivos y ligados
con cadenas estais por el doloso
deleyte, ó entendimientos embotados!
venid, venid con paso presuroso:
aqui el ocio tendréis los trabajados,
aqui el puerto, aqui el gusto, áqui el reposo,
aqui patente está lo que es tranquilo;
que no hay para los tristes otro asilo.
No lo que el Tajo de dorada arena
dá, ó el Hermo de margen brilladora,
ni lo que el Indo, que vecino suena
al orbe donde mas el calor mora,
y á las piedras que imitan la verbena
junte las blancas que lloró la Aurora:
todo esto no dá luz; antes dá nieblas,
escondiendo las almas en tinieblas.
Pues lo que os llama tanto y os incita,
el vientre de la tierra lo procrea;
pero la luz por quien se facilita
el cielo, á los espíritus recrea.
Ella les dá esplendor y les evita
toda calamidad oscura y fea:

 Quien

Quien pudiere advertirla claramente,
dirá que el sol no es sol resplandeciente.

PROSA XI.

Convengo, dixe yo, en que todas las cosas estan engazadas en razones firmísimas. Y ella luego: *FIL.* ¿En quánto estimarás dice, si llegares á saber que tal sea el sumo bien? *BO.* En lo que no tiene precio, le respondi: porque puesto que es el bien sumo Dios, será forzoso que sepa tambien quien sea Dios. *FIL.* Pues para estas cosas, dice, que en si son verdaderas, se puedan declarar mediante razon, conviene que por ahora se queden las que poco ha resolvimos. *BO.* Que se queden le respondi: y ella dixo: *FIL.* ¿Por ventura no mostramos ya que aquellas cosas que se apetecen de muchos, por eso mismo no son verdaderos ni perfectos bienes, á causa de la repugnancia que en si tienen? porque es cierto que por el mismo caso que una se falta á otra, es forzoso que no puedan dar el bien colmado ni perfecto; pero entonces constituyen el verdadero bien, quando se ciñen en una forma y hacen una esencia: de manera que la suficiencia esa misma sea potencia, estimacion, lustre y deleyte; porque mientras todas estas no fueren una misma co-

sa, no llegarán á tener nada de lo que se atribuye á las cosas que se apetecen. *BO.* Yo le dixe, paréceme que está bien declarado, de lo qual no puede dudarse en ninguna manera. *FIL.* Porque es cierto, añadió ella, que los bienes que entre si repugnan, no pueden ser bienes; pero quando empezaren á ser uno, entonces se hacen bienes. Pues ven aca ¿para que estos sean bienes no ha de ser por medio de la unidad? *BO.* Asi lo parece, le respondi yo. Y ella. *FIL.* O! pues dime, todo lo que es bueno es acaso bueno por la participacion del bien, ó no? *BO.* Concedo que lo es. *FIL.* Pues por la misma razon conviene que me concedas que el bien y él no son una misma cosa, cuya substancia debe ser una respecto de no tener por naturaleza el efecto entre si diverso. *BO.* Eso no puedo yo negarlo. *FIL.* ¿Has llegado acaso á saber como todo quanto hay en tanto es durable y permaneciente en quanto es uno, y que entonces perece y pierde el sér quando dexa de serlo? *BO.* ¿En qué modo? *FIL.* Pongamos el exemplo en los animales, quando cohabitan y duran entre si, que el alma y cuerpo se llaman animales; pero quando esta unidad con la division de cada uno se desata, es evidente que entonces muere y dexa de ser animal. Tambien quando el mismo cuerpo

 per-

permanece en su forma con la juntura de sus miembros representa una figura humana; pero si las partes del tal cuerpo divididas y apartadas deshicieren su unidad, es cierto que dexa de ser lo que antes era. Y discurriendo por las demas cosas se dá á entender claramente, que todo quanto hay permanece mientras es uno; y por el contrario entonces perece quando dexa de serlo. Yo le respondi: *BO.* En muchas cosas que yo considero, hallo que no puede ser otra cosa. *FIL.* ¿ Pues hay alguna cosa obrando naturalmente que dexe el deseo de ser, y desee venir á su perdicion y muerte? *BO.* Si considero los animales que tienen facultad de querer y no querer, no hallo que ninguno, no siendo forzado exteriormente, desdeñe la voluntad de permanecer, y que se arroje de buena gana á la perdicion: porque todo animal trabaja por conservar su vida, y se desvia de lo que puede ocasionar ruina y muerte. Pero que deba sentir de las yerbas y árboles, qué de las cosas inanimadas, totalmente lo dudo. *FIL.* Pues no hay cosa porque debas dudar de eso, viendo que las yerbas y las plantas quanto á lo primero nacen en lugares muy á su propósito: y asi en quanto es de su naturaleza en ninguna manera pueden marchitarse, ni consumirse tan presto: porque las unas

na-

nacen en las campos, otras en los montes, algunas se huelgan con las lagunas, y otras se abrazan con las peñas: y tales hay que se hacen fecundas con la esterilidad de las arenas, y de tal suerte que si las trasladas á diferentes partes se marchitan y secan. Dá la naturaleza á cada cosa lo que le conviene; y trabaja porque no perezcan, pudiendo permanecer. ¿Qué diré yo, pues como si todas tuviesen la boca cosida con la tierra, le chupan el alimento por las raices, y en sus tuetanos esparcen su lozania y corteza? ¿Que si considero que asi como el tuétano es la mas noble parte, asi siempre está guardado en lo mas interior, á quien exteriormente defiende lo mas robusto del leño, siendo la corteza el último defensivo que se opone contra las inclemencias del ayre, como mas sufrido miembro? ¿Demas desto quanto sea el cuidado de la naturaleza en que todas se acrecienten, multiplicandoles las semillas? Todo lo qual ¿quien ignora ser como unas tramoyas, no solo para conservarse hasta cierto tiempo, sinó para durar perpetuamente? Tambien aquellas cosas que son tenidas por inanimadas, ¿por ventura no desean por esta misma razon conservar cada una en si misma lo que es suyo? ¿Por qué, di, la levidad levanta las llamas ácia arriba, y el peso despeña las tierras ácia abaxo, sinó porque

que estos lugares y causas motivas convienen con cada qual destas cosas? Asi que lo que es benévolo á cada una, es causa de su conservacion: como por el contrario, lo que es enemigo causa de su ruina. Tambien á las cosas duras como las piedras verás que fuertemente se pegan á sus partes, y por no recibir disolucion se defienden. Y las que son líquidas, como el ayre y el agua, que facilmente se dexan dividir, pero luego se vuelven á juntar. El fuego rehusa todo género de apartamiento. Verdad es que ahora no tratamos de los voluntarios movimientos del alma que conoce, sino de su natural intencion, como lo vemos en las viandas que hemos comido, que las digerimos sin ayudarnos de la imaginacion, y sin atender alentamos entre sueños. Y asi á los animales no les viene el deseo de permanecer por causa de la voluntad del alma, sinó por principios de la naturaleza. Porque muchas veces la voluntad por causas que le movieron abraza la muerte que la naturaleza rehuye; y por el contrario tal vez prohibe la voluntad la obra de engendrar, mediante la qual tienen duracion las cosas mortales, y á quien siempre desea la naturaleza. De manera que este amor propio no le viene al animal de su motivo, sinó de la intencion de la naturaleza. Porque la divina providencia á las

las cosas por sí criadas les dió esta como la causa mas principal para conservarse, que es desear naturalmente vivir hasta en quanto pueden. Asi que no hay razon porque dudar puedas en ningun modo de que todo lo que tiene ser apetece naturalmente la constancia de permanecer, y rehusa la de su ruina. *BO.* Confieso, le dixe yo, que veo con toda claridad lo que poco ha me parecia confuso. *FIL.* Asi que, prosiguió ella, esto de apetecer el durar y consistir no es otra cosa que desear ser uno, porque quitado esto ninguna cosa le quedará. *BO.* Asi es la verdad, le respondi yo; y ella añadió; *FIL.* Luego todas desean el uno. *BO.* Consentido lo he. *FIL.* Y el uno hemos probado ser lo mismo que el bien. *BO.* Puntualmente. *FIL.* Luego todas las cosas apetecen el bien, el qual le has de difinir desta suerte: que el sumo bien es aquel que es deseado de todos. *BO.* Por cierto yo le respondi, ninguna cosa puede imaginarse mas verdadera; porque ó se ha de reducir á nada todo, y andar vacilando sin caudillo como sin cabeza; ó si es que hay cosa á quien todas las demas se apresuren, claro es que la tal será el sumo de todos los bienes. Luego ella me dixo: *FIL.* En grande manera me alegro, hijo mio, de que hayas fixado en tu alma el caracter mismo de la media verdad.

Y

Y en esto se te ha declarado lo que ignorabas poco ha, segun tu decias. *BO.* ¿Y qué era? le dixe yo: Y ella. *FIL.* Saber quién era el fin de todas las cosas. Que verdaderamente éste es el que viene á ser deseado de todas. Y asi á lo que hallamos que en si es bueno, conviene que le confesemos por el fin bueno de todas las cosas.

METRO XI.

El que con hondo juicio
quiere saber la verdad,
y juntamente desea
no ser engañado mas,
lo primero que ha de hacer
ha de ser con circular
giro ceñir los deseos
que dilatados estan:
y luego enseñarle al alma
como dentro de si hay
todo lo que por defuera
anda buscando sagaz.
Con esto la nube negra
del error se auyentará,
quedandose entre esplondores
que mas que el sol brillarán.
Que si el hombre se vistió
de olvido en la humanidad,

agra-

agravado con el peso
de la masa corporal;
no por eso la porcion
superior quiso dexar
del todo la luz que asiste
en la mente racional.
Y asi preguntados luego
liberalmente juzgais
con rectitud de las cosas;
y es porque dentro os está
punzando en el corazon
el fomes de la verdad.
Que si de Platon la Musa
no nos engaña, nos dá
á entender bien que es recuerdo
quanto aprendemos acá.

PROSA XII.

BO. YO entonces le dixe: En gran manera me acomodo á la sentencia de Platon: porque de estas cosas me has hecho acordar por dos veces. La primera quando perdi la memoria, con el contacto del cuerpo, y la segunda quando me senti oprimido con la carga desta tristeza. Entonces la Filosofia dixo. *FIL.* Si mirares lo que antes de ahora has conocido, no estará muy lexos de que se te acuerde tambien lo que poco ha con-

fe-

fesaste que ignorabas. *BO.* ¿Y qué era eso le respondi? *FIL.* Y ella dixo: ¿Qué tales son los timones con que se gobierne el mundo? *BO.* Yo entonces le respondi: Acuerdome haber confesado mi ignorancia. Y aunque como de lexos vea lo que quieres decir, con todo eso lo deseo saber de ti mas por entero. A lo qual ella añadió: *FIL.* De que este mundo se gobierne por Dios, poco ha que tu pensabas que no se podia poner en duda. *BO.* Asi es verdad, le respondi; ni ahora lo juzgo de otra manera, ni jamas pensaré que puede dudarse; antes diré brevemente las razones porque soy de este parecer. Consta el mundo de partes tan encontradas que no pudiera permanecer en una forma, si no es que hubiese uno que tantas variedades uniese, y unidas esta misma contradicion de sus naturalezas discordes entre si las desatára, si este uno que las ató no las detuviese. Fuera desto ni se siguiera tan concertado el tenor de la naturaleza, ni el efecto daria tan bien ordenados los movimientos por lugares, tiempos, y espacios, si no hubiese uno que siendo permanente acomodase la diversidad destas mudanzas. Pues á esto qualquiera que sea por quien las cosas criadas son y se mueven, usando del vocablo que todos usan, llamo yo Dios. Entonces ella me dixo: *FIL.* Siendo tu deste

pa-

parecer, poca diligencia me queda que hacer para que dueño ya de la felicidad, vuelvas libre á visitar tu patria. Pero volvamos á ver lo que hemos propuesto. Ven acá ¿entre las cosas que hacen á la bienaventuranza no contamos la suficiencia? Antes finalmente diximos ser ella la misma bienaventuranza. *BO.* Asi es. *FIL.* Luego para gobernar el mundo no tendrá necesidad de otras ayudas; porque si tuviese necesidad de algo, ya entonces no tendrá cumplida la suficiencia. *BO.* Asi ha de ser de fuerza. *FIL.* Finalmente él por si solo ordena todas las cosas. *BO.* Eso no puede negarse. *FIL.* De que Dios sea el sumo bien ya está verificado. *BO.* Impreso lo tengo en la memoria. *FIL.* Luego mediante el bien ordena todas las cosas, puesto que por si las gobierna todas, y por el bien le reconocemos, siendo á la traza del timon ó gobernalle, por quien esta máquina del mundo se conserva permanente y sin corrupcion. Yo entonces le respondi: Eficazmente me allego á esa opinion, y que habias de hablar della un poco antes tuve una pequeña sospecha. *FIL.* Creolo, me dixo, pero ya segun yo lo pienso muestras los ojos mas despiertos para ver la verdad; y asi lo que yo diré ahora no se hará menos patente á la vista. *BO.* ¿Y qual es eso le respondi? Y ella añadió:

FIL.

FIL. Como sea creible conforme á razon que todas las cosas gobierna Dios con el clavo de su bondad, esas mismas segun ya lo tengo enseñado, es cierto que aceleradamente corren al bien con natural instinto. ¿Pues acaso puede dudarse de que se gobiernen voluntariamente, dexandose llevar del arbitrio del que las dispuso, y esto de buena gana como obedientes á su gobernador proprio? Y es necesario que asi sea, le respondi, porque no seria gobierno dichoso, antes pareceria yugo de repugnantes, y no salud de obedientes. *FIL*. Luego no hay cosa que siguiendo su naturaleza intente oponerse á Dios? *BO*. Confieso que ninguna. *FIL*. ¿Pero si lo intentase podria acaso salir con algo, siendo contra quien es en sumo grado poderoso por razon de la bienaventuranza, segun ya lo hemos concedido? *BO*. Es cierto que totalmente no podria salir con ello. *FIL*. ¿Luego no hay cosa que quiera ni pueda oponerse contra este sumo bien? *BO*. No la imagino. *FIL*. Luego el sumo bien es el que con fortaleza gobierna todas las cosas, y con suavidad las encamina. *BO*. Yo entonces le dixe: ¡O como me deleyta, no solo el concluyente sumario de tus razones, sinó aun mucho mas las mismas razones de que usas, para que finalmente se avergüence la ignorancia que en otro tiem-

tiempo despedazaba las cosas insignes! Y ella entonces: *FIL.* Bien has leido, dixo, en las Fábulas, que los Gigantes peleaban contra el cielo, y como tambien la benigna fortaleza los trató como ellos merecian. ¿Pues quieres que opongámos estas mismas razones entre si? Quiza saltará de este encuentro alguna centella hermosa de la verdad. *BO.* Déxolo á tu eleccion. *FIL.* Que sea Dios el mas poderoso ninguno habrá que lo dude. *BO.* Por lo menos quien constare de entendimiento no bacilará sobre ello. *FIL.* Luego quien es el mas poderoso de todos no habrá cosa que no pueda? *BO.* Ninguna por cierto. *FIL.* ¿Por ventura Dios puede hacer algun mal? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Luego el mal viene á ser nada, puesto que no lo puede hacer el que todo lo puede. *BO.* Yo entonces le dixe: Burlasme acaso, texiendome un laberinto de inestricables razones, con el qual ya entrando por donde sales, y ya saliendo por donde entras, haces un admirable ovillo de la divina sencillez? Porque poco ha que empezando por la bienaventuranza, decias que era el sumo bien, y que estaba colocada en el sumo Dios. Tambien disputabas que el mismo Dios era el sumo bien, y la colmada bienaventuranza de la qual ninguno podia gozar que no fuese Dios juntamente con él: y esto lo diste

por via de corolario. Luego platicabas que la forma del bien era la esencia de Dios, y de la bienaventuranza, y que el mismo uno era el bien, el qual era buscado de la naturaleza de todas las cosas. Y arguias tambien que Dios con los gobernalles de su bondad regía la universal máquina, y que todas las cosas de voluntad le obedecian, y que la naturaleza del mal era ninguna: y esto lo declarabas sin aprovecharte de ayudas exteriores, sino de cosas que se apoyaban unas á otras, y de argumentos caseros, que insertabas. Entonces ella: *FIL*. En ninguna manera, dixo, yo me burlo, sinó que con el favor de Dios á quien poco ha invocamos, hemos dado alcance á la cosa mayor y más excelente de todas. Porque es tal la forma de la divina esencia, que no se puede deslizar á cosa de fuera, ni recibir en si cosa exterior; sino como della dixo Parmenides: Tu llevas de voluntad en círculo á toda la muchedumbre: que es como si dixera: trae al rededor el orden movible de las cosas, y él asimismo se conserva inmovible. Y asi no hay de que te admires si hemos usado de razones no de afuera, sinó de las colocadas dentro del círculo de lo que hemos tratado. Antes debes saber con Platon; que ordena que las palabras sean muy parientas de la materia de que se habla.

ME-

METRO XII.

¡O Dichoso el que ver pudo
la fuente clara del bien,
y de la pesada tierra
las ataduras romper!
El músico Rodopeo
gimiendo triste una vez
la muerte tan desastrada
de su querida muger,
despues que con sus endechas
las selvas movió, y despues
que detuvo de los rios
la manantial rapidez,
tras cuyos milagros luego
hizo que el ciervo le dé
lado intrépido al leon
que se precia de cruel:
y juntamente la liebre
que no palpite aunque vé
al perro, porque apacible
le supo el cántico hacer.
Como el ardiente deseo
se cebase dentro dél,
ni el son que todo lo vence
le pudiese socorrer,
á las deidades de arriba
se acogió: mas viendo que

todas le correspondian
sordas y con esquivez,
las infernales de abaxo
buscó solícito, en quien
alternando con la voz
las cláusulas del rabel,
vertió quanta suavidad
bebió de la fuente de
su divina madre, y quanta
le dió el llorar y el querer;
hasta que vestido el ruego
de una suavidad cortes
se metió por las orejas
de los dioses del desden.
Volvióse luego el portero
mudo que ladra por tres:
que á la fuerza del bemol
no se pudo contener.
Pues las furias vengadoras
de las maldades, tambien
en lisonja del oir
humedecieron el ver.
Cesó de girar la rueda
de Ixion: y ni la sed
de Tántalo se curó
del agua que vió correr.
Hasta el buytre, ya embriagado
de la voz, tiene por bien
de darle al bazo de Ticio
fran-

francas treguas esta vez.
Finalmente compasivo
el inhumano juez
de las sombras, dixo á voces:
venciónos, demosle pues
la esposa á su compañero
comprada á dulce interes;
pero con tal condicion
que no ha de volverla á ver
mientras pisáse el infierno:
¿ quién dá á los amantes ley?
Amor la mayor de todas
es para si. Mas ¡ay! que
Orfeo aqui á su Erudice
vió, perdió, y mató otra vez.
Pues esta fábula mira
á todos los que quereis
levantar el alma á Dios,
que si vencidos despues
volviereis al reyno obscuro
los ojos, no perdereis
menos que lo principal:
que hácia el infierno no hay ver.

LIBRO IV.

DE LA CONSOLACION

DE LA FILOSOFIA

DE TITO MANLIO TORQUATO Severino Boecio.

PROSA I.

DEspues que con blanda suavidad cantó esto la Filosofia, sin haber perdido el decoro de su semblante, ni la entereza de su rostro, entonces yo, no olvidado en todo de mi interior tristeza, baragé la intencion della que ya se prevenia para hablar, y le dixe: ¡ O guiadora de la verdadera luz! realmente que las cosas que hasta aqui nos ha infundido tu plática se han dado á conocer por invencibles, ya con su divina explicacion, y ya con tus razones, de las quales, aunque con la pena de mi dolor estaba poco ha olvidado, con todo eso hallo que de ninguna me hablaste de que estuviese yo antes totalmente ignorante. Pero la causa principal de mi tristeza

es,

es, que siendo el que gobierna lleno de tanta bondad, puedan haber totalmenre males; y que los que hay se pasen sin castigo. O sinó considera quanto esto sea digno de admiracion. A lo qual se añade otra mayor, y es, que reynando y floreciendo la iniquidad, no solo la virtud carece de premio, sinó que anda hollada de los piés de los malvados, y en lugar de los facinorosos castigada. Pues que esto suceda en el Reyno del que nada ignora, y del que no admite cosa que no sea buena, es lo que no puede dexar de causar admiracion y quexa. Entonces ella: Y seria, dixo, cosa digna de infinito asombro, y mas horrible que todos los monstros de la tierra, si como tu imaginas sucediese que en la casa de un tan gran padre de familias anduviesen los vasos viles en estimacion, y los estimados en desprecio. Pero no es asi; porque si lo que poco ha concluimos es cierto, por el mismo Autor, de cuyo Reyno vamos hablando ahora, conocerás que los poderosos siempre son buenos, y los malos abatidos y flacos; y juntamente que jamas los vicios quedan sin castigo, ni las virtudes sin premio: sucediendoles siempre felicidad á los buenos, y desdichas á los malos; y otras cosas muchas á esta traza que te han de servir de firmeza, y de refrenarte las quexas.

Y porque poco ha viste la forma de la bienaventuranza, mostrandotela yo, y en qué parte estuviese colocada: ansi pasando de largo por lo que me pareciere conveniente dexar, te llevaré hasta ponerte en el camino que te puedan entrar en tu casa: y le pondré unas plumas á tu entendimiento con que pueda levantarse en alto, para que desta suerte, quitada toda perturbacion, vuelvas salvo á tu patria con mi guia, por mi senda y en mi carro.

METRO I.

Porque tengo unas alas
tan sueltas que vadean
de los sublimes polos
las cumbres mas iniestas,
de quien luego que el alma
se viste y adereza
empieza con fastidio
á despreciar las tierras.
Ella del ayre inmenso
sobrepuja la esfera,
dexando á las espaldas
las nubes mas excelsas.
Y las cumbres escala
de la region eterea,
donde el fuego, á mas fuego
movido, se calienta,

has-

hasta que en las sublimes
casas de las estrellas
súbido continúe
con Febo su carrera,
y acompañe los pasos
del alado planeta
hecho soldado de
su espléndida presencia:
ó por donde la noche
se pinta y hermosea,
el círculo recorra
del astro que la alegra:
que despues de evacuado
de ver cosas tan bellas,
dexe el último Polo
dispuesto á mas impresas:
y enterada su mente
de la suprema alteza
oprima los convexôs
del alto y veloz Ethra,
que es donde el cetro tiene
el Rey de los que reynan,
y que gobierna pio
el orbe de las tierras,
y rige el veloz carro
con estable firmeza,
siendo arbitro luciente
de todas las esencias.
Aqui pues, si tu via

segunda vez te vuelva,
(que della trascordado
la buscas como nueva)
sin duda que al hallarla
dirás : mi patria es esta :
ella me dió el origen,
vivamos pues en ella.
Y si de alli gustares
volverte á las tinieblas
para inquirir curioso
lo que dexaste en ellas,
hallarás que los cuervos
de quien los pueblos tiemblan
son unos desterrados
tiranos y sin fuerzas.

PROSA II.

YO entonces le dixe : ¡O sagrado Dios, y qué de grandes cosas prometes! si bien no por éso dudo de que las puedas obrar. Pero conviene no detener al que has incitado. *FIL.* A esto dixo : En quanto á lo primero conviene que sepas que los buenos siempre son poderosos, y los malos que están desamparados de todas fuerzas, y lo uno se verifica de lo otro. Porque como en la verdad lo bueno y lo malo sean contrarios, si constare que lo bueno es poderoso, la flaque-

za

za de lo malo será notoria. Y asi, si la debilidad de lo malo estuviere clara, la firmeza de lo bueno será patente. Pero para que la verdad de nuestra sentencia sea mas copiosa, proseguiré por uno y otro camino confirmando, ya por éste, y ya por aquel, lo que propusieremos. Y asi digo que de dos cosas solas se causan todos los efectos de los humanos actos: de voluntad, conviene á saber, y de potestad, de los quales si uno faltáre, no puede tener efecto la explicacion de qualquiera cosa. Porque faltando la voluntad nadie emprende lo que no quiere; y si la potestad esta lexos, la voluntad es en vano. De donde sucede que si ves á uno que no consiguió lo que ha deseado, no es cierto dudable sino que al tal le faltó el podér. *BO.* Eso es cosa clara, le respondi, y no puede negarse. *FIL.* Pero del que consiguió todo lo que queria, ¿podrás dudar de que tuvo poder? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Luego en lo que uno puede es visto ser poderoso, y por el contrario debil en lo que no puede? *BO.* Confiesolo asi. *FIL.* ¿Acuerdaste, pues, volvió á decir, que sacamos por las razones de arriba que la intencion total de la voluntad humana, era encaminarse, aunque por diversos estudios, á la bienaventuranza? *BO.* Bien tengo en la memoria, le dixe, que ya eso está de-

mos-

mostrado. *FIL.* ¿Y acaso acuerdaste, que siendo la bienaventuranza el mismo bien, por el mismo caso que es de todos apetecido se echa de ver que es el bien que se desea? *BO.* De eso no me acuerdo, le respondi, porque lo tengo muy fixo en la memoria. *FIL.* Luego todos los hombres en conclusion, tanto los buenos, como los malos, sin distincion ninguna, hacen grandísimo esfuerzo por allegarse al bien. *BO.* Y eso es conseqüente. *FIL.* Pero es cierto que los que adquieren el bien esos son los buenos. *BO.* Asi es. *FIL.* ¿Luego los buenos lo que apetecen alcanzan? *BO.* Asi lo parece. *FIL.* ¿Pero los malos si alcanzasen lo que apetecen, no seria posible ser malos? *BO.* Asi es. *FIL.* Luego puesto que los unos y los otros apetecen el bien, y los unos lo consiguen, y no los otros, es visto ser los buenos los poderosos, y los malos los debiles y misérrimos. *BO.* El que de eso duda, ni la esencia de las cosas entiende, ni la razon de ellas. *FIL.* ¡Vuelvo otra vez: Si hubiese dos á quien se les encargase una cosa muy conforme á razon, y el uno la perficionase naturalmente, y el otro de ninguna suerte pudiese, antes la hiciese muy al contrario de lo que convenia, de manera que no pareciese cumplirla, sinó imitar al que la cumple, ¿de estos dos quál te parece mas valeroso? *BO.* Aunque conjetu-

turo lo que quieres decir, con todo eso quisiera saberlo mas por extenso. *FIL.* ¿Podrásme negar que el andar en los hombres es un movimiento natural? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* ¿Y negarás tambien, que para esto es necesario el oficio de los pies? *BO.* Ni tampoco eso. *FIL.* Luego si alguno caminase con pies ágiles, y otro porque le faltan anduviese con las manos ¿quál destos será tenido por mas fuerte? *BO.* Vamos adelante, porque no es dudable que el que tiene facultad de hacer una cosa sea mas poderoso que el que no la tiene. *FIL.* Pues la bienaventuranza igualmente se les propone á los malos que á los buenos: ¿pero no has visto que los buenos la pretenden por medio de la virtud, y los malos por diversos apetitos, con los quales no se consigue, ó parecéte otra cosa? *BO.* En ninguna manera, porque está clara la conseqüencia; y asi conforme lo que tengo concedido saco que los buenos son los poderosos, y débiles los iniquos. *FIL.* Bien vas caminando, y es señal segun los Médicos de estar ya buena y resistente la naturaleza. Y asi porque te veo muy dispuesto para la inteligencia, pasaré adelante amontonando algunas razones. O sinó considera quanta sea la miseria de los viciosos, pues no pueden llegar aun hasta donde el natural instinto los compe-

pe-

pele. ¿Y qué será de ellos si deste tan grande y casi invencible natural socorro fuesen desamparados? Atiende pues sobre quantos malvados reyna la impotencia, que no pretendiendo premios futiles, ni juglares, que puedan conseguir y obtener, faltan y desmayan acerca de la suma alteza de las cosas; y asi les sucede no tener efecto en lo que dias y noches están trabajando. Pero en esto mucho se aventajan las fuerzas de los buenos; porque asi como tu juzgarias de uno que tiene robustísima la facultad de andar, si supieses que ha llegado con sus pies adonde no hay mas que pasar adelante, asi es necesario que juzgues ser poderosísimo el que consiguió el premio de todo lo que mas se puede apetecer. Y de aqui nace que todos los pésimos son vistos estar destituidos de todas fuerzas. Pero pregunto ¿acaso el seguir los vicios, pospuesta la virtud, nace de la ignorancia de los bienes? ¿Pero qué cosa mas débil que la ceguera de la ignorancia? ó acaso supieron lo que debian seguir, pero el deleyte los despeñó, que como frágiles en la destemplanza no pudieron tampoco resistir al vicio? ó por ventura sabiendo y queriendo desamparan al bien, y se deslizan al vicio? Y si esto es ansi, no solo no son poderosos, sinó totalmente desapoderados. Porque los que dexan el fin comun

mun de todas las cosas, es necesario tambien que ellos dexen de ser. Y alguno le parecerá caso muy raro que digamos de los malos que no son, siendo ellos el mayor número de los hombres; y esto viene á ser la verdad. Porque de los malos yo no niego que son malos, pero que son clara y sencillamente, lo repruebo. Porque que de la manera que de un cadaver no podrás decir simplemente que es hombre, sino que es hombre muerto, asi yo de los viciosos concederé que son malos; pero absolutamente que son no podré concederlo. Porque el ser es una cosa que tiene orden y guarda su naturaleza, y lo que falta de aqui pierde tambien el ser que naturalmente en si tiene. Pero dirás que los malos (y no lo podré negar) son poderosos; pero este su poderio mas proviene de debilidad que de fuerzas; porque pueden hacer males que serian de ningun valor si pudiesen permanecer en la eficiencia de los bienes; cuya posibilidad manifiesta evidentemente no poder nada. Porque si como poco ha colegimos que lo malo no es otra cosa que una nada, manifiesto es que los malos no pueden nada, puesto que pueden hacer mas que males. *BO.* Eso es cosa clara. *FIL.* Y para que conozcas que sea la fuerza desta potencia, diré lo que antes difinimos: que no hay cosa mas podero-

sa que el sumo bien. *BO.* Es asi. *FIL.* Pero es de advertir que el sumo bien nunca puede hacer mal. *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Finalmente hay alguno que piense que los hombres lo pueden todo? *BO.* Sino es que sea algun desatinado, ninguno. *FIL.* ¿Y esos mismos pueden hacer males? *BO.* Oxalá que nunca pudieran. *FIL.* Pues como sea verdad que el que puede hacer bienes lo puede todo, y los que males no todo lo pueden, luego que estos sean menos poderosos es evidente. A esto se llega que, como ya mostramos, toda potencia se ha de contar entre las cosas que se apetecen, y éstas se han de referir al bien como á la cumbre de su naturaleza. Pero el poder obrar mal no puede al bien referirse; luego no debe apetecerse. Pero si toda potencia se apetece, luego es claro que la potencia del mal no viene á ser potencia. De todo lo qual se saca que la posibilidad es de los bienes y de los males una debilidad no dudable. Y asi viene á ser verdadera aquella sentencia de Platon que dice: Que solos los sabios pueden hacer lo que desean, y los malos cumplir lo que se les antoja, pero no lo que desean. Hacen algunas cosas con que se deleytan, presumiendo por ellas que han de adquirir el bien que desean; pero en ninguna manera lo consiguen, porque á la bienaventuranza maldades nunca llegan.

ME-

METRO II.

Los Reyes que ves sentados
en altos tronos, y que
de granas finas se adornan
de la cabeza á los pies:
estos que de tristes armas
se muran, y con desden
miran á los que los miran,
con que amedrentan la grey;
si los adornos les quitas,
muestran debaxo la piel
cadenas bien apretadas,
aunque señores se ven.
Por una parte el deleyte
con su veneno de miel
los atosiga, y por otra,
aunque con diversa ley,
los estimula la ira
y los inflama tambien.
Ni por eso la fatiga
los dexa de entristecer,
ni la esperanza de dar
pena con su lubriquez.
Luego como contra un cuerpo
tantos tiranos estén,
claro está que este tirano
ha de estrechar su poder,

y obediente á tantos dueños
que no ha de poder hacer
lo que quisiere su antojo;
antes ha de obedecer.

PROSA III.

FIL. ¿NO ves en quanto cieno se revuelvan las maldades, y con qué luz la bondad resplandezca? Por donde se echa de ver que á los buenos nunca se les huyeron los premios, ni á los malos sus castigos. Y asi verás que de las cosas que se hacen el fin por quien se hace cada una viene á tener de premio, y esto sin que intervenga ninguna injuria. Como lo vemos en los que corren en el Circo, de los quales es el galardon la corona. Pero la bienaventuranza ya probamos ser el bien por quien se hacen todas las cosas. Y asi á los humanos actos se les propone el mismo bien como á premio comun. Por lo qual no puede ser apartado de los buenos, ni llamarse con este título de quien carece del bien; porque á las buenas obras nunca les falta su recompensa. Y asi aunque los malos se enfurezcan en grande manera, no por eso el sabio perderá, ni se le agostará su corona, ni agena maldad se la podrá golosear. Y si se alegrára de haberla reci-

cibido por defuera, pudiera temer que alguno, ó el mismo que se la dió se la quitára. Pero como á cada uno le dá este premio su propria virtud, no puede ser de él despojado, sinó es que dexe de ser virtuoso. Finalmente como todo premio se apetezca porque se presume bueno ¿quién juzgará por enagenado de él al que le está poseyendo? ¿ Y este premio de qué cosa? De la mas bella y mas grande: porque te debes acordar de aquel corolario que poco ha di por primero, y le has de entender asi. Como sea el mismo bien la bienaventuranza, es fuerza que todos los que son buenos sean bienaventurados, y los bienaventurados que sean divinos. Y esto supuesto no puede dudarse por quien sabe algo de la pena inseparable de los malos: porque como el bien y el mal estan encontrados, asi tambien la pena y el premio se miran de esquina. Y lo que le sucede al bueno con su galardon, es necesario á la contra que le suceda al malo con su castigo. Y á la traza que al bueno le sirve de premio la virtud, asi tambien á los iniquos les sirve su malicia de pena; porque ya que alguno sea de ella maltratado, ese tal no puede dudar de que es maltratado de algun mal. Pues si quisiesen los malos hacer juicio de si, los malos digo, á quien la última malicia

 de

de todos los males no solamente vexa, sinó que inficiona ¿por ventura tendrianse por libres de castigo? Mira pues como al contrario de los buenos acompañe la pena á los malos. Y es cierto que como poco ha aprendiste, solo hay una cosa que sea, y esa es el mismo bien, y asi es conseqüente que el mismo bien sea todo lo que tiene ser: porque todo lo que se aparta del bien dexa de tener existencia: de donde nace que los malos dexan de ser lo que han sido. Y que hayan sido hombres la forma de cuerpo que aun les queda lo manifiesta: porque como se convirtieron en malicia perdieron tambien la humana naturaleza. Y como es cierto que sola la bondad es la que puede aventajar á uno á mas que el estado de hombre, asi es necesario que la malignidad abandone á los que derribó de la condicion humana, y los ponga debaxo de lo que pide el mérito humano. Y de aqui sucede que al que vieres convertido en vicios, no puedas reputarle por hombre. ¿Hierbe aquel en codicia por robarle al otro sus bienes? tenle por semejante á un lobo. Enmarañase en pleytos y con fierezas exercita la lengua? comparale á un alano. Huelgase de tener asechanzas, y á lo oculto usurpa lo ageno? sea igualado á una zorra. Brama con desenfrenada ira? crease tener el alma de leon. Es pavoroso, fugaz

gaz y muy tímido en lo que no es de temer? sea reputado de ciervo. Procede floxamente y como insensato? vida asnal exercita. Preciase de liviano y inconstante? no se diferencia de las aves. Enfrascase en deshonestidades lascivas? detenido está en torpeza como sucia lechona. Y asi el que dexada la bondad perdió el ser hombre, como no puede arribar á la divina condicion, conviene que sea convertido en bestia.

METRO III.

ARribaron con el Euro
del Capitan Itacense
las velas y demas trastes
de las vagantes trirremes
á la isla donde habita,
y adonde su trono tiene
la bella hija del Sol,
que con nocivos saynetes
de bebidas encantadas
fue estrago de tanto huesped.
A todos mudó las formas,
y hizo que el uno tuviese
el rostro de jabalí,
y otro que en garras y dientes
de Marmarico leon
representase la especie.
Qual añadido á los lobos

 en

en vez de llantos ofrece
temerosos aullidos :
y qual de manchadas pieles
remeda al Indico tigre,
y cruza manso el albergue.
Pero aunque el numen de Arcadia
digno de compadecerse
de su caudillo y al cabo
le guareció de esta peste,
con todo eso sus remeros
no pudieron abstenerse
del pasto de las bellotas
quedando en todo silvestres,
si no es en aquella parte
que predomina la mente.
¡O pues quién hay que no diga
que es esta mano muy debil,
y las yerbas de que usa
que son tambien poco fuertes!
Ellas tan solos los miembros
en otros miembros convierten,
porque no á los corazones
su jurisdicion se estiende.
Dentro está el vigor humano,
que dentro su alcazar tiene;
mas los que al hombre distraen
son venenos mas valientes.
Ellos matan, y se ausentan;
y aunque á los cuerpos no ofenden,

la

la razon es con quien luchan
y enella se encruelecen.

PROSA IV.

BO. YO entonces, confieso, le dixe, que todo eso se dice sin agravio; porque veo que los viciosos aunque conserven la figura de hombres, se mudan en el ánimo en condicion de bestias. Solo quisiera yo que quando su fiera y desapiadada condicion se irrita contra los buenos, no tuviera tanta licencia. *FIL.* Ni la tienen, me respondió, como lo dirémos en su lugar quando convenga. Pero si esa licencia que se cree tener se les quitase, en gran parte se les aliviaria la pena. Porque los malos (á qualquiera le parecerá esto increible) quando executan sus antojos es forzoso que sean mas desdichados, que quando estan imposibilitados de cumplirlos. Porque si es cosa miserable el desear hacer cosas malas, mas miserable será poderlas executar, porque sin esto no tendria efecto la voluntad. Y asi como sea verdad que en cada cosa destas hay su miseria, con todo eso á los que vieres que quieren y pueden hacer maldades, necesario es que se les sigan tres infortunios. *BO.* Convengome con eso; pero en gran manera deseo que carezcan pres-

to de esos infortunios, y fuera desto que estén despojados de la potestad de hacer injurias. *FIL.* Estaránlo sin duda, y mas presto de lo que tu acaso quieras, y á ellos se les parezca. Porque en tan breves espacios como ocupa la vida, no hay cosa tan durable que el inmortal ánimo la pueda tener por larga. Y asi la larga esperanza de algunos, y el volumbio de grandes hechos suelen las mas veces parar en una súbita y no pensada ruina, que pone fin á su miseria. Porque si la malicia hace desdichados, necesariamente lo ha de ser mas el que mas duráre. Y yo los tendria por desdichadísimos si por lo menos la muerte, que es la última linea, no les pusiera término á sus maldades. Y asi si es verdadera conclusion la del infortunio de la iniquidad, que quanto mas durable será mas inmenso, facilmente se verifica que será la miseria que constare ser eterna mas infinita. *BO.* Yo entonces le dixe: Rara es esa conseqüencia, y dificultosa de concederse, y con todo eso conozco que conviene mucho con lo que arriba hemos concedido. *FIL.* Bien lo juzgas; pero el que presume ser duro lo que se allega á la conclusion, es justo que muestre haber sido falso lo precedente, ó que la coleccion de las proposiciones no trayga efecto de necesaria conclusion. Porque de otra suerte

te

te es forzoso que concedidos los antecedentes, no se le puedan poner achaques al argumento. Mas esto que ahora dixere tambien parecerá no menos maravilloso. Si bien de lo colegido se conoce igualmente ser necesario: *BO.* ¿Y quál es eso? *FIL.* Que los malos que son castigados, vienen á ser menos infelices, que no los que perdona el rigor jurídico. Y esto no lo llevo por el camino que otros piensan; conviene á saber, que con la pena se corrige las malas costumbres y se encaminan á la virtud, y sirven de exemplo á los malos para que huyan de todo lo que es culpable; sino porque los perversos en cierta manera son mas felices quando son castigados, sin atender á ninguna correccion ni exemplo. *BO.* ¿Y quál es el modo fuera de esos? *FIL.* Ven acá ¿no concedimos que los buenos son bienaventurados, y los malos infelices? *BO.* Asi es. *FIL.* ¿Luego si á la desdicha de uno se le añadiese algun bien, no seria por lo menos mas dichoso que el de la desdicha sola sin mezcla de alguna felicidad? *BO.* Asi lo parece. *FIL.* ¿Pues qué si á este miserable que carece de todo bien se le añadiese otra miseria fuera de la que él tiene, no seria mucho mas desdichado que el que participa de alguna dicha? *BO.* ¿Por qué no, le respondí? *FIL.* Tienen los malos verdaderamente

te

te quando son castigados algun bien que se les junta, conviene á saber, la misma pena que por razon de justicia es buena siempre y estos mismos quando no son castigados es fuerza que participen de algun mal, porque como ya tienes concedido, la misma impunidad es mala por razon de la injusticia. *BO.* Eso yo no lo puedo negar. *FIL.* Luego mucho de peor condicion son los malos perdonados, que los que con justa pena son punidos. Y asi castigar á los facinorosos será muy justa cosa, y iniqua en gran manera dexarlos ir sin castigo. *BO.* ¿Y eso quién puede negarlo? *FIL.* Ni tampoco aquello de que todo lo que es bueno sea justo, y por el contrario todo lo que es injusto sea malo. *BO.* Y es verdadera conseqüencia de lo que poco ha concluimos. Pero suplicote: ¿acaso á las almas dexasles algun castigo para despues de extinguidos los cuerpos? *FIL.* Y cierto muy grandes, de los quales presumo que unos se exercitan con acerba severidad, y otros por via de purgacion. Pero destos no pretendo tratar ahora. Lo que hasta aqui hemos dicho há sido por razon de que conocieses ser ninguna la potencia de los iniquos, que tu juzgabas indignísima. Y para que eches de ver que nunca la maldad de los malos, de que tu te quejabas, se escapó de castigo, y que la li-

licencia que tú rogabas se acabase presto en ellos, y no perseverase, supieses ser desdichada si larga, y si eterna desdichadísima. Despues desto para que vieses cómo los malos son mas calamitosos quando son perdonados que quando los oprime la pena. Y conviene con esta sentencia el creer que son mayores los castigos de los no castigados. *BO.* Yo entonces le dixe: quando reparo en tus razones veo que no hay cosa mas verdadera; pero si me vuelvo al juicio de los hombres hallo que á ninguno le parece no solo digno de ser creido, pero ni aun de ser escuchado. *FIL.* Asi es, me respondió, y es porque no pueden alzar los ojos á luz de la clara verdad, porque los tienen acostumbrados á las tinieblas, y son semejantes á aquellas aves á quien la noche da vista y el dia ciega. Estos como no atienden al concierto de las cosas, sino á sus deseos, juzgan por felices su licencia, y la inmunidad de sus culpas. Mira pues lo que tiene establecido la ley eterna. Si dirigieres la razon á servir cosas honestas no tendrás necesidad de juez que te premie, porque al fin te aplicaste á lo mas excelente. Pero si pusieres el cuidado en seguir lo peor y mas malo, no busques fuera de ti el verdugo, porque tú mismo te echaste á lo mas miserable. Y asi como si te pusieses

á mirar alternadamente ya á la cenosa tierra y ya al cielo, y lo demas cesase, es cierto que te pareceria por razon de lo que estás viendo, que tal vez te hallabas en la inmundicia y tal entre las estrellas. Pero esto el vulgo no lo alcanza. ¿Qué pues hacer debemos? ¿Es posible que nos hemos de juntar á los que ya mostramos ser iguales á las bestias? ¿Pues qué si uno perdiese la vista y totalmente se olvidase de haberla perdido, y tras todo eso juzgase de sí que no le faltaba nada de la humana perfeccion, seria bien que á los capaces de vista tuviesemos por ciegos por razon de este ciego? ¿Por ventura no asentirian á creer lo que se funda en razones firmisimas, esto es que son de peor condicion los que hacen la injuria que los que la padecen? *BO.* Quisiera yo, le respondi, oir las razones en que eso se funda. *FIL.* Y ella me dixo: ¿Negarás tu que todo facinoroso es digno de castigo? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Cosa sabida es que todos los desdichados son malos. *BO.* Asi es. *FIL.* ¿Luego no dudas que los que son dignos de castigo son desdichados? *BO.* Asi conviene. *FIL.* ¿Pues dime si te asentases en tu Tribunal como juez, á quien sentenciarias como á reo, á aquel por ventura que hizo la injuria, ó al que la recibió? *BO.* Eso yo no lo dudo. Claro está
que

que satisfaria al ofendido con daño del ofensor. *FIL.* Luego de aqui se sáca que es mas miserable el actor de la injuria que el que la recibe. *BO.* Eso facilmente se infiere: y no solo por esta causa, sinó por otras que son de la misma raiz se sabe que la torpeza del vicio por si misma hace desdichados, y que la miseria solo es del que comete la injuria, y no del que la padece. *FIL.* Si, pero ahora los oradores hacen lo contrario, que procuran grangear la conmiseracion de los Jueces en favor de los que reciben el agravio, debiendoseles mas á los que le hicieron, los quales habian de ser llevados, como los enfermos á los médicos, al tribunal del juez, no por acusadores indignados, sino benignos, para que alli mediante el castigo fuesen curados de la culpa. Y desta suerte ó se enfriaria del todo el patrocinio de los abogados defensores, ó si quisiesen aprovechar mas á los suyos, seria necesario convertir su abogacia en acusacion. Y los mismos reos si les fuese lícito ver la virtud que desecharon por algun resquicio, y que por exponerse á los tormentos habian de ser limpios de las inmundicias de sus excesos en recompensa de cobrar la bondad que perdieron, no los habian de tener por acerbos; y es cierto que repudiarian la defensa de sus abogados, y del

del todo se entregarian al arbitrio de sus acusadores y jueces. Y asi con esto quedarian seguros totalmente del aborrecimiento de los sabios. Porque á los buenos ¿quién sino es que sea un loco los aborrece? Ni hay razon tampoco para querer mal á los malos, porque á la traza que es en los cuerpos la enfermedad, viene á ser en las almas el vicio. Y asi como á los enfermos no los juzgamos dignos de ser desdeñados, asi tampoco á los viciosos los hemos de perseguir, sino tenerles grande lástima. Porque mucho mayor torcedor es la iniquidad que la fiebre.

METRO IV.

¿De qué sirve excitar tantos tumultos,
y la vida acosar con propria mano?
Si la muerte quereis, vendrá temprano,
y de buen grado sin que hagais insultos:
que como sus caballos
son sueltos nunca trata de enfrenallos.
A los que sierpes, tigres y leones,
osos y jabalies amenazan,
y con ásperos dientes despedazan,
esos mismos con chuzos y lanzones
se acometen y hieren,
y asi entre sí de aquellos no difieren.
¿Por ventura esta guerra tan contina

na-

nace de ser en condicion diversos,
y con siniestros duros y perversos
tratan de serse su total ruina?
¿O les es mas ligero
guisarse el fin con alternado acero?
Ninguna de estas causas es bastante
para tan impios hechos. Tu si quieres
que te responda el premio á lo que hicieres,
ea, sé de los buenos fino amante,
y á los que no son tales
un compasivo alivio de sus males.

PROSA V.

BO. De aqui veo, dixe, que la felicidad y la miseria consisten en los méritos de los buenos y de los malos. Pero en esta popular fortuna reconozco que hay tambien algo de bueno y de malo. Porque ninguno de los sabios hallo que quiera ser mas desterrado, pobre y abatido, que vivir en su tierra autorizado, opulento de bienes, adornado de honores y abundante de poderio. Porque asi mas clara y aprobadamente se administra la dignidad de sabio, y se traslada en cierta manera á los pueblos que les tocan la felicidad de los que gobiernan. Siendo principalmente la carcel, la ley y los otros tormentos de las civiles penas mas para los perni-

niciosos populares, para los quales se instituyeron. Y asi me admiro en grande manera de que estas cosas hayan mudado costumbre, exercitandose en los buenos los castigos de los malos, y estos llevandose los premios de la virtud. Por lo qual quisiera saber de ti qué sea la causa de esta reparticion tan injusta: porque en la verdad no tanto me espantaria de creer que este universo se gobernase por casos fortuitos. Dios su gobernador es el que ahora hace mayor este mi espanto, que muchas veces les dá cosas gustosas á los buenos, y ásperas á los malos; y por otra parte se hace duro con los justos, y con los iniquos se suele portar tan benigno que les dá quanto desean. Y esto sino es que se penetre la causa no puede diferenciarse de los casos fortuitos. *FIL.* Ni es de maravillar que ignorada la razon de su orden, se crea ser todo temerario y confuso. Pero tu aunque ignores la causa de tan sublime disposicion, puesto que tiene tan buen gobernador el mundo, nunca dudes de su concertado regimiento.

METRO V.

EL que ignora quien sea
la estrella del Arturo,
y como se revuelve
cercana al fixo punto,
y mira del Bootes
que con pausado curso
dá á las ondas el carro,
siendo al nacer agudo:
este pues que no sabe
la causa destos rumbos,
ni del cielo las leyes,
que se admire no es mucho.
Y asi quando la Luna
llenó su plenilunio
con la faz del eclipse,
le representa mustio:
que siendo claro hacia
escurecer el suyo
á las estrellas, y éstas
ser claras quando turbio.
Pues destas novedades
nace el comun abuso
de los que se remiten
á fatigar con muchos
instrumentos el ayre:
y tras esto ninguno

se admira de que el Cauro
respire, y con tumulto
azote el mar su margen,
ni que al Sol mas adusto
la nieve se derrita;
porque esto al comun uso
le parece muy claro,
y aquello muy oscuro.
Y asi las cosas raras
son las que estraña el vulgo:
pues dexe de admirarse,
y rinda su discurso.

PROSA VI.

BO. ASI es, le dixe, y pues tu oficio es desenvolver las causas ocultas, y aclarar demas desto las que se defienden con capa de obscuridad, ruegote, que de aqui adelante las determines: y porque este milagro en gran manera me punza, me le desmarañes. *FIL.* Entonces la Filosofia sonriendose un poco dixo: Llamasme á una cosa la mas dificil de ser inquirida, y con quien no basta todo lo que se ha ahondado. Y es de tal condicion la materia que acabada una duda, como las cabezas de la Hidra, se levantan otras muchas; ni hay modo para extinguirlas, sino es que alguno las queme con ardentisi-

mo fuego. En esta se pregunta de ordinario de la puridad de la providencia, de la ordenanza del hado, de los casos repentinos, del conocimiento y predestinacion divina, y de la libertad del juicio. Lo qual de quanto peso sea tu lo puedes juzgar por ti mismo. Pero porque asi esto es gran parte tambien de tu medicina, aunque mendigamos de tiempo, con todo eso harémos esfuerzo para tratar algo de ella. Si te lleva la consonancia del verso, has de suspender por un rato ese gusto, en el inter que yo voy entreteniendo por su orden sus intrincadas razones. *BO.* Y conviene asi, le dixe. *FIL.* Entonces ella como, quien toma otro principio comenzó á disputar desta suerte.

La generacion de todas las cosas, los progresos de las que hay mudables, y lo que tiene su modo en el moverse, todos hallan las causas, el orden y las formas en la constancia de la Divina mente. Está, en el alcazar de su sencillez colocada; reparte las cosas que se han de obrar de muchas maneras: las quales quando se consideran en la inteligencia de Dios purísima, se llaman providencia; y quando se refieren á lo que se han dirigido y ordenado se llaman hado. Y de que son cosas diversas lo conocerá qualquiera facilmente, si considerare la fuerza de cada una.

Porque la providencia es aquella razon Divina que dispone todas las cosas, y está sita en él que es el sumó principio de todas ellas. Pero el hado es una disposicion adjunta á las cosas movibles, por cuyo medio la providencia las entretexe y ordena. Y asi ésta igualmente, aunque sean diversas y juntamente infinitas, á todas las comprehende. El hado tiene cuidado de disponer cada cosa con movimiento por lugares y formas y tiempos, y asi esta explicacion de orden temporal unida con prevision es la providencia. Y esta misma union asi dividida y explicada por tiempos es llamada hado. Las quales aunque son diferentes vienen á tener dependencia la una de la otra. Porque la orden fatal procede de la sencillez de la providencia. Que asi como un artífice formando primero en su mente la figura de lo que ha de hacer, la pone despues en efecto, y lo que simplemente se le representó lo reduce á temporales ordenanzas; asi Dios mediante su providencia singular y constantemente dispone lo que ha de ser. Y eso mismo que asi dispuso, lo efectúa despues mediante el hado vaga y temporalmente: y sea esto por ministerio de algunos espíritus que sirven á la providencia, ó por el alma, ó por toda la naturaleza, ó por movimientos de celestiales influxos, ó bien por

virtud angélica, ó por astucia varia de malignos espíritus, ó por algo de esto, ó por todo junto, lo cierto es que la providencia es una forma de cosas inmutable y sencilla, y el hado una trabazon movible y temporal série de lo que la sencillez Divina dispone que sea. De donde proviene que las cosas todas sujetas al hado, lo estén tambien á la providencia, y por el consiguiente el mismo hado. Porque es cierto que algunas de las que se le aplican á la providencia sobrepujan á los fatales decretos, y estas son las que asistiendo fixas constantemente y propinquas á la divina primacia, se hacen tan superiores que exceden el orden del fatal movimiento. Asi como entre muchos círculos de los que se revuelven sobre un ex, que el que le está mas próximo ese se acerca mas á la sencillez de su mediania, con que viene á ser otro ex á los círculos mas exteriores, de los quáles el postrero se revuelve con mayor ensanche, haciendo mayores las vueltas quanto se desvia del centro; pero si alli con aquel medio se engaza alguna cosa ó se ajunta, se hace sencilla y dexa de esparcirse y de derramarse. Pues de la misma manera lo que se aparta mas de la primera mente, eso viene á engazarse más con los fatales lazos; y tanto mas dellos estará seguro, quanto mas vecino es-

estuviere al centro de las cosas. Y asi si se juntáre á la constancia de la mente suprema sin moverse, sobrepujará sin duda á la violencia del hado. Y asi como el raciocinar es respecto del entendimiento, lo criado de lo que tiene ser, el tiempo de la eternidad, y el círculo del punto de enmedio, asi la ordenanza del movimiento del hado viene á ser respecto de la pura estabilidad de la providencia. Esta con su concierto revuelve el cielo y estrellas, pone templanza en los elementos, y en conversion recíproca los conmuta: ésta misma todo lo que nace y muere lo vuelve á restituir por medío de otros renuevos y semillas semejantes: ésta con trabazon indisoluble de causas comprehende todos los actos y sucesos de los hombres. La qual como tenga origen de los inmutables principios de la providencia, es necesario que por si sea inmutable. Y asi son bien gobernadas las cosas si perseverando la sencillez en la Divina mente sacáre un orden de causas que no desdiga. Esta ordenanza, pues, con propria y inmutable constancia tenga á raya lo que de otra manera fuera con temeridad redundante. De aqui es que aunque todo os parezca confuso y perturbado (porque no teneis facultad para comprender su gobierno) no por eso le falta modo á cada cosa

que

que la encamina á su bien; porque ninguna cosa se hace aun por los mismos perversos á causa de algun mal. A los quales, como lo hemos ya mostrado copiosamente, prevarica el error, pensando que hallan el bien, con que la regla que se origina de la alteza del sumo bien tuerza de su proprio principio. Pero dirás ¿qué confusion puede haber mas iniqua que sucederles á los buenos ya felices cosas y ya desgraciadas; y por otra parte á los malos ya lo que desean y ya lo que aborrecen? ¿Acaso los hombres proceden con aquella rectitud de entendimiento que hayan de ser necesariamente buenos los que tienen por buenos, y malos los que tienen por malos? Pero en esto los juicios de los hombres grandemente pelean juzgando á unos por dignos de premios, y á otros de castigo. Pero concedemos que pueda uno distinguir los buenos de los malos ¿acaso por eso podrá alcanzar á ver la interior templanza de las almas como de los cuerpos se suele decir? Porque no es de semejante maravilla para el que no sabe que sea la causa porque á muchos cuerpos sanos les diga bien el alimento dulce, y á otros el amargo: y de la misma suerte porqué algunos enfermos se curen mejor con remedios ligeros, y otros con vehementes. Pero el Médico que conoce la

causa de la enfermedad, y sabe el estado de ella, de nada de esto se maravilla. ¿Pues qué otra cosa es la sanidad de las almas que la bondad? ¿Qué la enfermedad sino el vicio? ¿Quién hay otro que sea conservador de los buenos y auyentador de los malos sinó es Dios, que es el régimen y médico de las almas? El qual desde la atalaya de su providencia mira lo que á cada uno le convenga, y eso mismo le acomoda. De aqui ya corre aquel insigne milagro de la orden fatal; administrado de quien le alcanza, para que le admiren los ignorantes. Pero diré algo, aunque poco; de lo que de la profundidad Divina puede abarcar la humana capacidad. De aquel varon que á ti te ha parecido rígido observador de lo justo, á la providencia que todo lo sabe verás que le parece otra cosa. Y asi es, que nuestro amigo Lucano segun lo da á entender dixo: que la causa vencedora les pareció bien á los dioses, y la vencida á Caton. Y asi lo que vieres practicar dentro de la circunferencia de la esperanza tenlo por una derecha regla de lo que se obra, y por confusion siniestra de tu opinion. Supongo que hay alguno tan bien morigerado en quien igualmente convengan el Divino y humano juicio; pero es tan debil en las fuerzas del alma, que si le sucedie-

diere algun caso calamitoso, podria ser que desamparase la inocencia si por ella no puede conservar la fortuna. Y asi verás que la Divina dispensacion perdona á quien la adversidad puede hacer de peor condicion, porque no luche con quien no ha de vencer. Hay otro consumadísimo en todo genero de virtudes, santo, y á Dios muy acepto, que seria maldad ser tocado del menor contraste; y asi lo juzga la providencia, y de tal manera que no le permite ser vexado de ninguna enfermedad corporal. Porque segun otro mas excelente que yo dice: El varon religioso verdadero no trabaja: los santos varones edificaron sus cuerpos: el cuerpo del varon santo no trabaja. Sucede muchas veces que se les encarga á los buenos la suma administracion del gobierno público para que la iniquidad sea rebatida. A otros se les da esto mezclado segun la calidad de su talento. A otros se les hacen sus recuerdos, porque con la contínua felicidad no se insolenten. A otros los trata con aspereza para que se hagan fuertes en las virtudes del alma con el uso y exercicio de la paciencia. Otros temen mas de lo que pueden tolerar: otros hacen desprecio de lo que pueden sufrir. A unos lleva por la tristeza y angustia para que hagan de si experiencia. Y hay algunos que com-

praron con precio de gloriosa muerte nombre famoso en el siglo. Otros en los tormentos sirvieron de exemplo á los demas para que entiendan que la virtud no se dexa vencer de las adversidades. Todo lo qual no hay duda sinó que se hace con tanta rectitud y á propósito por el bien de aquellos que son visto sucederles. Y desta misma causa tambien se origina todo lo que á los malos acontece de triste y optable. Y asi ninguno se admira de los miserables, porque los juzga por merecedores; con cuyos suplicios ó se amedrentan los acostumbrados á maldades, ó se enmiendan esos mismos por quien se hicieron. Los casos pues alegres verás que les son á los pios un fortísimo argumento para que sepan el caso que deben hacer de éste modo de felicidad, que tan de ordinario se mancipa con los perversos. Lo qual tambien juzgo que se ordena por si acaso hay alguno de tan arrastrada conciencia que se dexe llevar del pecado por verse constriñido de la pobreza. Pero este achaque con hacienda lo cura la providencia. Otro hay que viendo su conciencia contaminada de mil maldades, y haciendo consigo cotejo de su fortuna, teme perder con tristeza lo que ha poseido con alegria; y mudando de costumbre suele dexar la malicia por no serlo de su fortuna. Bien que

á otros la felicidad mal gobernada les fue causa de dár en una ruina bien de si merecida. A quales se les concede derecho de castigar para que sirva á los buenos de exercicio, y á los facinorosos de recompensa. Porque á la traza que nunca hay buena conveniencia entre buenos y malos, asi tambien los perversos tienen entre si division. ¿ Y esto por qué no , si ellos mismos despedazando sus conciencias con vicios disienten de ordinario de lo qué han hecho , y lo que al principio tuvieron por bueno lo reprueban despues como malo? De donde muchas veces aquella suma providencia hizo aquel insigne milagro de que los malos hagan buenos á otros malos. Porque es tan grande el odio que les cobran viendose tal vez vexados de los iniquos, que tienen por bien de volverse al fruto de la virtud, deseando no parecerse á los que asi aborrecen. Y es tan absoluta la fuerza Divina que para con ella no hay mal que prevalezca , sacando siempre algun bien quando de él usa competentemente. Porque hay una cierta orden que lo abraza todo, para que quando alguna cosa se desviare de la razon de orden que le está señalada, no por eso dexe de caer en otro orden , á causa de que nada le sea lícito á la temeridad en el reyno de la providencia.

Dios

Dios fortísimo en el mundo
todas las cosas acaba.

Ni le es lícito al humano comprehender con su ingenio la grandeza de las obras Divinas, ni explicarlas con sus palabras. Bástele tan solamente saber que Dios que es el autor de todas las naturalezas, ese mismo dispone todas las cosas y las encamina á bien. El qual siempre se da prisa en conservar en su semejanza todo lo que ha producido: lo demas que es malo, luego lo destierra de los límites de su República por la senda de la fatal necesidad. Lo qual se hace para que atendiendo á la providencia, presumas que en ninguna parte hay cosa que puedas tener por mala de las que se creen sobrar en algunas tierras. Pero porque te veo que con el peso desta question abrumado, y fatigado con la prolixidad de la plática, ha mucho tiempo que estás esperando la dulzura de algunos versos, ea, recibe este refresco con que te puedas recrear, para que con mas vigor puedas pasar adelante.

METRO VI.

SI quieres con pura mente
ver los derechos de Dios,
mira las cumbres del Cielo,
que alla en lo mas superior
verás como las estrellas
con gran justificación
conservan su antigua paz,
y que no impide el calor
del Sol ardiente á la Luna
su elada revolucion.
Alli la Ursa que al Norte
cerca con curso veloz,
sin que á las aguas occiduas
les deba su pie un humor,
con que vé que las estrellas
baxan al piélago, no
por eso mojar desea
con este su resplandor.
Alli de los dos luceros
verás con igual accion
que el uno anuncia las sombras,
y el otro nos trae el Sol.
Pues desta misma manera
suele alternado el amor
á sus recíprocos cursos
darles segundo vigor.

pa-

para desterrar con esto
de la estrellada region
toda discorde batalla;
que si hay elementos hoy,
la concordia es quien los liga
con amable trabazon.
Por ella, á la antipatia
de la sequedad cedió
benévola la humedad,
y al frio torpe el ardor,
y hizo que el fuego pendiese
de la sublime porcion,
y que la tierra baxase
grave á la mas inferior.
Y destas causas usando,
en el verano mandó
al año que se templase,
y todo fragrase en flor.
Que Ceres sazone el fruto
despues de estar en Leon
la sequedad del Estio,
y que de fruta y verdor
venga cargado el Otoño,
y encogido en su zurron
vaya el Invierno mojando
lo que secaron los dos.
Esta pues dulce templanza
de amigable proporcion
cria quanto tiene ser,

y

y con el mismo tenor
lo arrebata y descompone
y entierra en perpetuo horror.
Pero en medio de todo esto
rige con grave atencion
en alto trono sentado
todas las cosas su Autor:
que es rey, señor, fuente, origen,
ley y sabio arbitrador
de lo justo, y mueve y para
todas quantas cosas son.
Porque si no revocase,
y á cierta circunflexion
de círculos reduxese
los tiros que enderezó,
quanto contiene hoy el orden
de estable y firme valor
separado de su fuente
hallára su perdicion.
Este amor parcial á todos
tenido por fin mejor
vuelven á buscar los buenos;
porque no hay mas duracion
en lo que consta de ser
que es la vuelta del amor.

PRO-

PROSA VII.

FIL. ¿ A Caso de esto que hemos dicho sacas lo que se puede seguir? *BO.* ¿Y qué es la respondi? *FIL.* Que toda fortuna es buena totalmente. *BO.* ¿Y eso de qué manera? *FIL.* Atiende pues. Como á la verdad toda fortuna ya gustosa, ya desabrida sea por causa, ó de remunerar y exercitar á los buenos, ó bien de castigar y corregir á los malos, necesario es que cada qual dellas ha de ser buena puesto que consta ser justificada ó util. *BO.* Es en gran manera verdadera esa razon: y mas si pongo la mira en la providencia ó hado, de que poco ha dixiste. Pero si te agrada, contemosla entre los casos inopinados de que arriba hiciste mencion. *FIL.* ¿A qué efecto? *BO.* porque asi lo canta el comun lenguage de los hombres, y el de algunos que dicen que muchas veces es mala la fortuna. ¿Quieres acaso pues que nos acerquemos un poco al lenguage de los vulgares, aun porque no parezca que rehuimos del uso de la humanidad? *BO.* Agradame, le dixe. *FIL.* Ven acá, ¿tu no juzgas por bueno lo que aprovecha? *BO.* Si, le respondi. *FIL.* ¿La fortuna que exercita ó corrige aprovecha? *BO.* Asi lo confieso. *FIL.* ¿Luego es buena? *BO.* ¿Y

por

por qué nó? *FIL.* Pero esta es de aquellos que siendo virtuosos pelean de ordinario con las adversidades, ó de los que apartandose de los vicios siguen la senda de la virtud. *BO.* No puedo, le respondi, eso negarlo. ¿Pues qué será de la fortuna que se representa gustosa? ¿juzgala acaso el vulgo por mala? *BO.* En ninguna manera: antes á esta tal la tiene por bonísima. *FIL.* ¿Y á la otra que con su aspereza castiga justamente á los malos y los enfrena, juzgala el pueblo por buena? *BO.* No sinó por la mas miserable de todo lo que se puede imaginar. *FIL.* Mira pues no suceda que por seguir la opinion del pueblo demos en una cosa en grande manera inopinable. *BO.* ¿Y quál es? *FIL.* De aquellas cosas que tenemos concedidas. Porque es cierto que la fortuna de los que están en posesion, ó promovidos, ó en adquisicion de la virtud de qualquiera manera que ella sea siempre es juzgada por buena; pero la de los que han perseverado en el vicio, por mala en grande manera. *BO.* Eso, dixe yo, es la misma verdad, aunque ninguno se atreve á confesarlo. *FIL.* Por eso el varon sabio no debe llevar con molestia todas las veces que en ella cayere la contienda de la fortuna: como ni al valiente soldado le es decente el indignarse de oir sonar el militar estruendo: porque la dificultad de ambas

cosas les es materia, á éste de amplificar mas su fama, y á aquel de confirmar su sabiduria. De aqui es que á la virtud le vino este nombre, porque fundada en sus fuerzas, nunca es vencida de las adversidades. Ni vosotros los que estais ya en el camino de la virtud no habeis venido á corromperos con las delicias, ni á marchitaros con el deleyte; sinó á tener una brava pelea con toda fortuna. Y asi ocupad con valientes fuerzas el medio, porque ni la adversa os oprima, ni la próspera os estrague; que lo que debaxo se asienta, ó pasa mas adelante, menosprecio es de la felicidad, no galardon del trabajo. En vuestra mano está pues la fortuna que quisiereis formaros, porque toda la que os parece áspera, sino exercita ó corrige, es señal de que castiga.

METRO VII.

Diez años fatigó la Frigia el fiero
Atridas en venganza del hermano,
y con luciente y triunfador acero
dió lustre al lecho que infamó el Troyano:
y viendo que Neptuno estaba entero,
porque su armada rompa el humor cano,
muy poco padre, la cerviz sencilla
de su hija permite á la cuchilla.
Mísero llóra el Itacense viendo
sus tristes compañeros destrozados,
y desde su presencia al vientre horrendo

del

del bestial Polifemo trasladados:
pero no pienso que se fue riendo
del sabor de los Itacos bocados;
porque el gozo que tuvo pagó luego
bramando esquivo y lamentando ciego.
Alcides por sus obras fue excelente:
él domó los Centauros arrogantes,
y al Nemeo Leon despojó ardiente
de la bermeja piel, y á las volantes
aves flechó, y á la vigíl serpiente,
que guardaba con ojos vigilantes
la bella fruta ponderosa en oro,
burló no obstante, y le robó el tesoro.
Con tres cadenas amarró al Cerbero:
y vencedor del huesped insolente
le dió en pasto á sus brutos: cedió el fiero
veneno de la Hidra al fuego ardiente:
Acheloó sin el cuerno ya no entero
se escondió vergonzoso en su corriente:
Anteo fue postrado en sus arenas:
Caco venganza á Evandro con sus penas.
Del jabalí cerdoso fue espumado
el hombro que con fuerte valentia
ha de oprimir el cóncavo estrellado,
y esta fue en él la hazaña mas tardia;
tolerólo con cuello no inclinado,
y ínclito galardon fue de su via.
Pues fuertes proseguid; y los no tales
sufrid, sufrid que hay premios celestiales.

LIBRO V.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio.

PROSA I.

ESto dicho, ya volvia á encaminar el corriente de su plática á tratar de otras cosas, y darles su expediente, quando yo le dixe: *BO*. Por cierto esta tu exornacion muy justa es, y asaz digna de tu autoridad; pero lo que tu poco ha dixiste que la qüestion de la providencia estaba muy intrincada con otras, por experiencia lo vengo á conocer. Con todo eso deseo que me digas si esto que llamamos acaso tiene totalmente alguna entidad, y qué tal ella sea? La Filosofia entonces dixo: *FIL*. Voime dando priesa para pagar la deuda de mi prometido, y tambien para abrirte el camino por donde puedas volverte á tu patria. Porque aunque estas cosas son muy dignas de ser sabidas, con todo eso se desvian algo de la senda de nuestro propósito. Y asi se ha de temer no suceda que fa-

fatigado tu con estos desvios, te ocupen de manera que despnes no puedas estar apto para seguir el camino recto. Yo le respondi: *BO*. No tengas miedo de eso, que antes me serán de alivio saber estas cosas que tanto me deleytan; y juntamente para no hacer duda de lo conseqüente sabiendo que es segura la propuesta de tu disputa. Entonces ella dixo: *FIL*. Quiero obedecerte: y luego comenzó á decir: Como los que difinen el acaso digan que es un suceso de movimiento temerario y sin trabazon de alguna causa, de aqui es que vengo yo á afirmar que totalmente es tanto como nada, sin tener mas entidad que el sonido. ¿Qué puesto hay que ocupar pueda la temeridad, estando Dios de por medio que dá orden á las cosas? Porque verdadera sentencia es que de la nada no nace nada, la qual de ninguno de los antiguos ha sido contradicha. Si bien esto lo entendieron, no del principio operante, sinó del sugeto material: esto es, de la naturaleza de todas las causas. Y asi si diesemos que alguna cosa naciese sin dependencia de alguna causa, pareceria sin duda ser de nada producida. Pues si esto no puede ser, luego ni el acaso desto que poco ha difinimos es posible que sea. Yo le dixe: *BO*. ¿Pués qué es acaso nada lo que justificadamente se puede lla-

mar acaso, ó caso fortuito? ¿O hay alguna cosa, dado que al vulgo le esté oculta, á quien convengan estos nombres? *FIL.* Mi Aristóteles en los libros de Física difinió esto en breves razones, pero muy cercanas á la verdad. *BO.* ¿De qué manera? *FIL.* Diciendo que todas las veces que una cosa de las que los hombres tratan viene á tener el suceso por camino diferente del que imaginaron, que esto se llamaba acaso: como si uno que está labrando una heredad cavase en una parte, y hallase en ella una pieza de oro, que aunque se cree haber sucedido fortuitamente, no por eso dexa de tener su origen. Consta verdaderamente de proprias causas, aunque parezca haberla tenido de aquel repentino y inopinado concurso. Porque no se hubiera hallado aquel oro si el labrador de aquel fundo no hubiera alli cavado, ni el dueño del oro lo hubiera alli puesto. Y estas son las causas que ocasionan el fortuito compendio que proviene de otras entre si obvias y concernientes, y no de la intencion del que las trata. Porque ni el que alli le puso, ni el que labró el campo tuvo atencion á que se habia de descubrir aquel oro, sinó que acertó por particular accidente á cavar éste en el puesto adonde el otro le puso. Y asi conviene difinir el acaso diciendo, que es un suceso des-

desimaginado de causas concurrentes sobre cosas que miran á diferente propósito. Porque aquel orden emanado de la fuente de la providencia, haciendo con inevitable trabazon que las causas concurran, dispone todas las cosas por sus lugares y tiempos.

METRO I.

De la Achêmenia roca
donde se hace la guerra
disimulada en fugas,
y acelerada en flechas,
el Tigris y el Eufrates
tienen su dependencia;
y aunque hermanos, no tanto
que no se desconvengan:
pues de un partó nacidos,
y de una fuente mesma,
cada qual echa luego
por diferente senda.
Empero demos caso
que á convenirse vengan,
y á hacer como al principio
de quatro dos riberas;
lo que uno y otro rio
atraxo con su fuerza
siguiendo va el corriente
del agua que le lleva,

Concurrirán las popas
alli, y avueltas de ellas
mordidas de las olas
troncadas arboledas;
y los vagantes casos
que ocasionó la tierra
con sus inclinaciones
harán tambien su mezcla;
y aquel natural orden
con que el raudal gobiernan
las deleznables aguas
que blandas se despeñan.
Pues desta misma suerte
aunque correr parezcan
los casos fortuitos
por distantes veredas,
no por eso rehusan
el freno que les echan;
que á la ley conformados
prosiguen su carrera.

PROSA II.

BO. ADviértolo, le dixe, y convengo en que es asi lo que dices. ¿Pero en esta orden de causas intrincadas hay alguna libertad en nuestro alvedrio, ó la fatal cadena comprime los movimientos de los humanos ánimos? *FIL.* Es cierto que le hay, ni puede haber natu-

turaleza racional en quien no asista la libertad del alvedrio. Porque todo lo que puede tener uso de razon es fuerza que tenga juicio para distinguir lo que se ofreciere; y asi conoce lo que se ha de huir, y lo que se debe apetecer. Porque lo que cada uno tiene por obtable, eso desea; y al contrario huye de lo que es digno de ser huido. Y asi verás que los que la razon posée, esos solos tienen libertad de querer, y no querer. Bien que no en todos la hay con igualdad, porque en las superiores y divinas sustancias el juicio es perspicacísimo, la voluntad no maleada, y la facultad de los deseos eficaz y con prontitud. Pero las humanas almas son necesariamente mas libres quando se conservan en la especulacion de la divina mente, menos quando se abaten á los cuerpos, y mucho menos quando se incorporan en los miembros terrestres, y la servidumbre última dellas quando cayendo del dominio proprio de la razon se entregan del todo á los vicios. Y asi luego que echan los ojos desde la luz de la suma verdad á las partes hondas y tenebrosas, al instante se hacen ciegos con la niebla de la ignorancia, y se perturban con perniciosos afectos, con cuyo acceso y consentimiento alientan la servidumbre que les truxeron, siendo en cierta manera esclavas de su libertad. Todo lo qual le está ab eterno patente á la vista de la providencia, que

C 1 se-

segun sus méritos dispone todas las cosas: Todo lo mira, todo lo oye.

METRO II.

CON pura lumbre el sol claro
canta el dulcísimo Homero;
que si penetrar no puede,
por ser tan débil, el centro,
ni del mar lo mas profundo;
no asi el Autor de los cielos
tiene como limitados
de su luz los instrumentos;
que asistiendo en lo sublime,
y quanto hay formado viendo,
ni le resisten las tierras,
ni el manto nocturno espeso,
Lo que es, lo que fuè y será
todo está presente á un tiempo
al exâmen de sus ojos:
y asi puedes con buen zelo,
pues es solo y lo vé todo,
llamarle sol verdadero.

Aunque Villegas habia traducido mas de la mitad de la tercera Prosa, no quiso continuar, y le pareció mas conveniente imprimir en Latin lo restante del quinto libro. Esta falta se suplè ahora, póniendo la traduccion de Fr. Alberto de Aguayo, celebrada por el Autor del Diálogo de las Lenguas.

PRO-

PROSA III.

BO. OTra duda muy dificil me pone gran confusion. *FIL.* ¿Qué duda puede ser esa? Yá yá sospecho que es lo que te tiene turbado. *BO.* Muy contrario me parece, y repugnar entre sí, saber Dios todas las cosas, y quedar libre al vedrío. Porque si Dios muy de cierto provee todas las cosas, ni puede ser engañado, es necesario que venga quanto con su providencia conoce que ha de venir. Luego si desde ab eterno conoce todas las obras y consejos de los hombres, y aun todos sus pensamientos, no hay libertad de alvedrío; porque ningun otro hado habrá, ni ningun querer, sino el que tiene previsto la divina providencia, que jamás puede engañarse. Que si pudiesen las cosas torcer en qualquier manera de lo que Dios ha previsto, ni ternia firme presciencia de las cosas venideras, más muy dudosa opinion: lo qual creerse de Dios juzgo por cosa nefanda. Ni tengo por suficiente la razon que algunos traen, con que piensan desatar el ñudo de está qüestion diciendo: no por eso han de venir las cosas porque las sabe futuras la providencia; antes porque han de venir no se pueden asconder del sumo conocimiento. Y en esta manera dicha argumentan al reves: no es necesario que vengan las cosas

que

que estan previstas; mas que esten previstas yá las cosas que han de venir. No disputamos agora qual de aquestas dichas cosas sea causa de la otra, si la presciencia divina cause que vengan las cosas, ó si la necesidad que ellas tienen de venir sea causa de saberse; mas queremos demostrar que como quier que se hayan estas cosas entre sí, es necesario que venga todo quanto está previsto, aunque la suma presciencia no ponga necesidad á las cosas venideras. Que si uno está sentado y se sabe que lo está, es necesario que sea cierto aquello que se sabe. Y al réves: si se sabe de verdad que está sentado quien quiera, es forzado que lo esté. Pues entrambas estas cosas tienen gran necesidad, la una que haya verdad, la otra que haya sentado. Mas ninguno está sentado, porque es verdad que lo está; mas es verdad que lo está, porque se sentó primero: y aunque salga de una parte la verdad de estas dos cosas, tiene la una y la otra muy igual necesidad. Y de esta mesma manera podemos argumentar de las cosas que han de ser, y de la ciencia divina: que aunque las cosas no vengan por estar yá preveídas, sino que esten preveídas porque ellas han de venir, siempre empero es necesario que venga lo yá previsto, ó se vea lo futuro: y qualquiera de esto basta á tirar la libertad que tiene nuestro alvedrío. Aunque es cosa muy perversa, afir-

afirmar que sean causa de la presciencia divina, las cosas que han de venir ¿es otra cosa afirmar que Dios conoce las cosas porque han de acontecer, sino decir que ellas sean causa de su providencia? Tambien asi como quando es qualquier cosa de este mundo es necesario que sea; asi tambien si se sabe qualquier cosa ser futura es necesario que venga: y asi la cosa prevista no venir es imposible. Finalmente, si quien quiera piensa ser qualquiera cosa no de la manera que es, éste yá no la conoce, mas tiene de ella opinion engañosa y desviada muy lexos de la verdad. Pues si algo ha de venir, y su venida no tiene necesidad ni certeza ¿quién sabrá que ha de venir? Pues asi como la ciencia nunca tiene falsedad, asi lo que ella demuestra es imposible que sea sino como se conoce. Esta causa sola es porque la ciencia no miente: porque la cosa sabida es necesario que sea como la ciencia la sabe. ¿Pues qué dirémos en esto? ¿Cómo sabe Dios las cosas futuras si son inciertas? Que si Dios sabe de cierto que vendrá lo advenidero, y es posible que no venga, quedará muy engañado; y no solo es muy nefando sentir tal cosa de Dios, mas decilla por la boca. Y si sabe lo futuro como ello es en sí, y conoce que es posible que acontezca ó no acontezca ¿qué saber será éste suyo pues no tiene certidumbre de cosa determinada? y qué diferencia habrá

del

del saber que tiene Dios, al burloso adivinar de que Tiresias usaba diciendo: verná ó no quanto dixere? ¿Y qué ventaja terná la divina providencia á la conjetura humana, si juzga, como los hombres, por muy incierto y dudoso, lo que venir es incierto? Pues si en aquella muy alta y cierta fuente de todo nada puede ser dudoso, cierta será la venida de quanto tiene previsto: y asi los actos humanos y sus consejos, serán sin ninguna libertad; pues que la suma presciencia, que mira todas las cosas sin engañarse, las fuerza que acontezcan como sabe. Pues si es esto verdad, es claro quanta miseria ternán todos los humanos. En valde se propornán galardones á los buenos, y tormentos á los malos, pues las obras que hicieren nos serán de voluntad. Y dar premios á los buenos y tormentos á los malos, que parece agora justo, será lo peor del mundo; pues al obrar mal ó bien no fueron de voluntad; mas llevólos constreñidos la fuerza de lo futuro. Ni las virtudes y vicios serán tenidos en nada; mas los méritos de todos ternán mucha confusion. Tambien se sigue otro mal, que ningun crimen pensado puede ser mas criminoso: que como la providencia gobierne todas las cosas, ni tengamos libertad, todas nuestras malas obras se referirán á Dios, actor de todos los bienes: ni habrá porque pedir ni esperar nada de Dios. ¿Para

que

que suplicará ninguno, ni esperará, pues la orden, que no tuerce, tiene travadas las cosas que se pueden desear? Luego quedará perdida aquella conversacion que hay entre Dios y los hombres, y aquel cambio singular, que es esperar y rogalle. Porque la gracia de Dios, que no tiene estimacion, se merece recibir por precio de la humildad, si va junta con justicia: y este solo modo es con que pueden los humanos hablar con nuestro Señor, y llegarse á aquella luz que se llama inacesible, ante que nada se impetre con oraciones devotas. Pues si la fuerza que tienen las cosas advenideras excluye la eficacia que las oraciones tienen ¿qué remedio quedará para podernos juntar y conversar con aquel sumo Principe de todo? Sera cosa necesaria que todo el linage humano (como denante cantabas) ande suelto y desatado.

METRO III.

BO. ¿QUién puso diversidad
entre dos cosas probadas,
que siendo entramas verdad,
providencia y libertad
rehuyan de ser juntadas?
O no tienen diferencia,
que bien se pueden juntar;
mas nuestra pequeña ciencia,

nues-

nuestra flaca experiencia
no las sabe conchavar.
¿ Qué ansias tan desmedidas
nos fuerzan á estudiár
las verdades escondidas ?
si las tenemos sabidas
qué queremos mas mirar?
Mas si esto que queremos ,
y procuramos saber
de cierto no lo sabemos,
yo no sé como podemos
desear sin conocer.
Pues aquel que anda á buscar
la verdad sin conocella
¿ cómo la podrá hallar?
¿ qué sabrá dó suele estar ,
ni si la topa si es ella ?
¿ó si en tanto quanto vimos
aquella luz divinal
todas las ciencias sopimos ,
aunque despues las perdimos
en la carcel corporal?
Vimos en aquel estado
la suma con lo menudo :
lo menudo se ha olvidado :
hase la suma pegado
al juicio como engrudo.
Pues el hombre comedido
que estudia con diligencia,

nunca aprenderlo sabido,
sinó de lo conocido:
en suma busca otra ciencia.

PROSA IV.

BO. Ella entonces respondió. *FIL.* Esta qüestion que propones de la suma providencia, muy antigua quexa es, y disputada de Tulio partiendo las divinanzas. Y aun tú con harto cuidado has penado mucho ha por saber lo cierto de ella; aunque nadie de vosotros ha hallado hasta agora la verdad de esta materia. Y la causa principal de la escuridad que tiene es el proceso que hace el humano entendimiento, que no se puede igualar á la simpleza que tiene la divina providencia; y en podiendo imaginalla nada quedará dudoso. Y para guiarte á lo cierto en esta dificultad, hé primero de soltar las dudas, que en ella tienes. Di ¿por qué causa no apruebas por bastante la razon con que desatan algunos el ñudo de esta qüestion, diciendo, qué por qué piensan que la divina presciencia no pone necesidad á las cosas venideras, no se impide la libertad que posee el alvedrío? Que el argumento que traes diciendo, que ha de venir por fuerza lo advenidero, no tiene fuerza ninguna, sinó porque es imposible no venir lo ya previsto. Pues si la ciencia divina no pone necesidad á

las cosas venideras (como tambien tú dixiste) ¿por qué vernán constreñidas á cierto acontecimiento las obras que procedieren de qualquier libre alvedrío? Quiero poner un exemplo, porque veas lo que se sigue. Presupongamos ahora que no haya providencia: ¿las cosas que procedieren de qualquier libre querer vernán de necesidad? *BO.* No. *FIL.* Digamos que hay providencia, y que no fuerza á las cosas, quedará á mi parecer la voluntad de quien quiera en su entera libertad. Dirás que si la presciencia no pone necesidad á que venga lo futuro, á lo menos que es señal que de fuerza ha de venir. Pues si fuese como dices, aunque no oviese presciencia, de necesidad vernian las cosas que han de venir; porque qualquiera señal muestra la cosa que es; mas no le hace que sea. Y primero has de probar que todo venga forzado, para despues afirmar que la suma providencia sea señal que las cosas vengan constreñidamente. Mas si cesa aquesta fuerza, no será la providencia señal de lo que no es. La verdadera probanza, que estriba sobre razon, no se prueba por señales ni estraños argumentos, sino por causas, que sean muy propias y necesarias. *BO.* ¿Quien podrá pues estorbar que no venga lo que está previsto que ha de venir? *FIL.* Como si pensase yo, que no oviese de venir lo que conoce futuro la divina providencia;

cia;

cia; ante afirmo, que aunque venga, ninguna necesidad tiene de su natural. Y mira quan facilmente sentirás esto que digo. Muy muchas cosas se hacen delante de nuestros ojos, asi como escaramuzas, justas, ó juegos de cañas, y otras cosas semejantes. ¿Estas cosas son forzosas? *BO.* No: porque si todas las cosas se moviesen constreñidas ¿qué aprovecharia el arte? *FIL.* Pues las cosas que se hacen de gana, y no constreñidas, ellas, primero que sean, vernán sin fuerza ninguna. Y asi muchas cosas vienen, cuya venida es muy libre. No pienso que dirá nadie, que esto que agora se hace, primero que aconteciese, no habia de venir. Todo pues lo yá previsto tiene muy libre salida: porque como nuestra ciencia no pone necesidad á las cosas yá presentes, asi la ciencia divina no la pone á las futuras. Dirás tú, que tienes duda, si las cosas que no tienen necesidad de venir pueden estar preveídas, porque parece imposible, si ellas estan previstas, no tener necesidad? ó si no hay necesidad, parece no estar previstas, porque nunca la presciencia conoce sinó lo cierto. Porque si lo que es dudoso se supiese como cierto, esto no sería saber, mas opinion engañosa: porque saberse la cosa sinó en la manera que es, muy fuera va de verdad. Es la causa de este engaño, que las personas que saben, piensan que aquello que entienden depende del natural de las cosas que se saben. Es la verdad al reves: porque quanto se cono-

ce, nunca se alcanza en su fuerza, ó en el natural que tiene; mas segun tiene el vigor aquel que lo comprehende. Mira el exemplo que pongo. La redondéz de una esfera de otra manera la juzgan los ojos quando la miran, que las manos si la tocan. Estos primeros la ven desde lexos toda junta por los rayos visuales: estotro pegado, junto, moviendose al rededor, tocando parte tras parte. Tambien en otra manera se conoce qualquier hombre con los sentidos de fuera, de otra con la fantasía, de otra con la razon, de otra lo entiende Dios. Los sentidos lo conocen con la figura que tiene travada á aquella materia. Toma la imaginacion la figura sin materia. El entendimiento dexa la materia y la figura, y mira sola la especie, que está en los particulares, con saber universal. Mas la suma inteligencia, que tiene el ver elevado, transciende el universal, y conoce claramente con muy puro entendimiento aquella forma muy simple. En lo qual has de mirar, que la potencia mas alta (quanto á esto que es saber) incluye á la inferior; mas nunca la inferior puede alcanzar á la alta: porque el sentido no puede conocer sinó materia, ni llega la fantasia á la especie universal, ni el entendimiento puede ver aquella forma simple. Mas el sumo entendimiento, que mira como de alto, por la forma que en si tienen, conoce todas las cosas, de modo que com-

pre-

prehende esta forma que diximos, la qual ninguno conoce. Y asi comprehende en sí quanto sabe la razon, la fantasia imagina, y los sentidos conocen, no usando de discurso, ni fantasmas, ni sentidos; mas con un solo mirar de su puro entendimiento conoce todas las cosas. Y asi mesmo la razon, que mira el universal, no usando de sentidos, ni de imaginacion, comprehende lo sensible, y todo lo imaginable. Esta razon determina su concepto universal, diciendo, que el hombre es animal que tiene seso, y se mueve con dos pies. Y aunque este conocimiento sea puro racional, no hay persona que no sepa, que esta cosa difinida es sensible y imaginable, aunque este conocimiento ni es de la fantasia, ni menos de los sentidos. Que aunque la imaginacion tiene virtud de mirar y formar muchas figuras á causa de los sentidos, ella quedando sin ellos, conoce lo yá sentido, no como lo sienten ellos, mas con fuerza imaginaria. ¿Miras, que el conocimiento juzga asi como conoce de su mesmo natural, y no como el ser que tienen las cosas que se conocen? Y esto con mucha razon; porque como el sentenciar sea obra del que juzga, hase de perfeccionar lo que quien quiera hiciere de la virtud que él tubiere, no de la que le prestaren.

METRO IV.

FIL. HUbo en Athenas Doctores,
que afirmaban que el saber
era, que en nuestro entender
imprimian su parecer
las cosas exteriores,
como pinta el oficial
en la tabla la pintura,
ó recibe la figura
de qualquiera criatura
un espejo de cristal.
Pues si nuestro entendimiento,
no hace, sinó padece,
tomando lo que se ofrece,
¿cómo nunca le fallece
perfecto conocimiento?
Vémosle muy por entero
resolver lo yá sabido,
dividir lo muy unido,
juntar lo yá dividido,
elegir lo verdadero.
Otra causa confesamos
ser mas cierta y verdadera,
y es sí la mira quien quiera,
que los objetos de fuera
nos mueven á que sepamos.
Despierta la experiencia
al alma por el sentido,

y el concepto recebido,
comparado al ofrecido,
es causa de nueva ciencia.

PROSA V.

FIL. PUes si vemos que en sentir estas cosas corporales, aunque informen objetadas las calidades de fuera los órganos sensuales, y el sentido exterior preceda al entendimiento, y despertando las formas que tiene dentro de sí, lo provoque á obrar, y de su propria virtud, sin sentir pasion alguna, siente la que pasa el cuerpo, quanto mas la inteligencia muy libre de estas pasiones, dirémos, que nunca sigue lo que de fuera se objeta; sinó que exercita y obra el acto de su entender. Y á esta causa acontece, que segun son las substancias, asi tienen diferentes modos de conocimiento. El animal que no tiene movimiento progresivo, todo sentido le falta, sinó solamente el tacto, asi como son las conchas, y otros peces semejantes, que viven y están pegados á las peñas en la mar. Los animales que tienen movimiento progresivo, tienen imaginacion, y algun seso y apetito, para seguir ó huir lo conforme ó repugnante. Los hombres tan solamente vemos que tienen razon, como Dios inteligencia. Pues aquel conocimiento terná ventaja á los otros, que de su naturaleza, no

solamente conoce su proporcionado objeto, mas aun todos los otros que conocen las potencias que le son inferiores. Pues si la imaginacion y sentidos porfiasen contra la razon, diciendo, que el universal, que dice que ella conoce, no es nada, porque aquello que se siente y se puede imaginar nunca es universal; ó será muy verdadero el dicho de la razon, y no habrá cosa sensible; ó pues por experiencia la fantasia y sentidos sienten que conocen muchas cosas sujetas á sí, afirmarán que es muy vano lo que entiende la razon, porque la cosa sensible conoce en universal. Pues si la razon responde diciendo, que lo que es imaginable y sensible ella lo conoce junto en aquel universal, y que la imaginacion y sentidos nunca alcanzan á ver lo que ella conoce, porque su conocimiento por jamás puede exceder de las formas corporales, y que se debe mas fé en qualquier duda que hoviere al mayor conocimiento; ¿nosotros, en quien se halla virtud para razonar y sentir y imaginar, no era justo en este pleyto sentenciar por la razon? Pues asi ni mas ni menos el entendimiento humano, piensa que no sabe Dios las cosas que estan futuras, sinó como él las conoce. Arguyes de esta manera: qualquier cosa que no tiene la venida necesaria, ninguna certeza tiene si ha de acontecer ó no. Luego las cosas futuras no pueden estar previstas. Y si acaso estan previstas, es de

fuer-

fuerza que acontezcan. Pues si asi como tenemos alguna ciencia y razon, tubiesemos poderio de juzgar lo que Dios tiene, muy justa cosa sería que el entendimiento humano se sujetase al divino; como diximos ser justo el sentido y fantasia sujetarse á la razon. Pues luego, si ser pudiere, alcemos el pensamiento para llegar á la cumbre del divino entendimiento, y alli verá la razon lo que en si no puede ver; que es, que aunque todas las cosas no tengan en su venida forzosa necesidad, la divina providencia las tiene siempre previstas, ciertas y determinadas. Y este ver no es opinion, sinó ciencia verdadera, muy pura, suma, infinita.

METRO V.

FIL. VEmos que fueron criados
infinitos animales;
y aunque son diferenciados,
todos andan inclinados
á las cosas terrenales:
unos andan arrastrando
por tierra, piedras y peñas;
otros se mueven volando,
otros caminan andando
encorvados por las breñas.
Mas el linage humanal
tiene alta el estatura,
porque aprenda cada qual

de-

desechar lo terrenal,
y ordenarse á aquel altura:
pues será desventurado
el hombre descomedido,
que tiene el cuerpo elevado,
y el pensamiento pesado,
báxo la tierra metido.

PROSA VI.

FIL. Y Pues ha poco que dixe, que las cosas que se saben no se sienten como son, mas segun la natural capacidad dó se hallan, trabajemos de mirar quanto la fuerza bastáre, que tal es el sér de Dios, y de alli conocerémos cómo conoce las cosas. Todas las cosas que tienen entendimiento y razon afirman Dios ser eterno. Pues penemos por saber, que tal es la eternidad, y asi sabremos el ser y ciencia que tiene Dios. Decimos que eternidad es perfecta posesion de vida no terminada, que se halla toda junta. Y si esta eternidad comparamos con el tiempo, mejor la conocerémos: porque quanto vive en tiempo, siendo presente, procede de lo pasado á futuro. Porque no hay ninguna cosa, si baxo del tiempo está, que posea juntamente el espacio de su vida: porque no tienen á mañana; ayer yá se le perdió. En esta vida presente ¿quién vive sinó un momento muy mudable y transi-

sitorio? Pues qualquier cosa que sigue la condicion temporal, aunque sea (qual pensó Aristóteles ser el mundo) sin principio y sin fin, y su vida se dilate y dure tiempo infinito, nunca empero será tal que pueda ser infinita. Porque aunque tenga vida infinita en duracion, no la tiene toda junta, pues no tiene lo futuro, y le falta lo pasado. Pues lo que cumplidamente tubiere vida perfecta toda junta interminada, sin faltalle lo futuro, y sin pasarse lo pasado, esto con mucha razon se podrá llamar eterno: y esto tal es necesario que se comprehenda asi, estando siempre en un ser, y teniendose presente, y tenga siempre delante el tiempo que nunca pára por infinito que sea. Y asi quando algunos oyen que Platon determinó, que este mundo nunca tubo principio, ni terná fin, determinan ser eterno ni mas ni menos que Dios; y en esto estan engañados; que una cosa es afirmar, la cosa no tener fin, que Platon dice del mundo; otra cosa es abrazar junta y presencialmente toda la vida sin fin, lo qual es notoriamente muy propria cosa de Dios. Porque nadie ha de pensar que Dios sea mas antigüo que todo quanto crió por duracion temporal; mas de su simple natura. Pues el proceso infinito de las cosas temporales trabaja por imitar este presencial estado de la vida no mudable: y no pudiendo exprimillo, ni menos representallo, de no poderse tener, va á parar

rar

rar en movimiento. Y viendo que tiene falta de aquella simple presencia, báxase al infinito tiempo pasado y futuro. Y no pudiendo tener todo junto su durar, sigue en alguna manera lo que no puede imitar en nunca dexar de ser, y átase con la presencia de este mudable momento, que porque tiene figura de la presencia que está, da á quanto lo acompaña parecer que tiene ser. Y no pudiendo durar, toma camino infinito; y asi vino á acontecer, que las cosas de este mundo continuasen la vida andando, pues no pudieron habella cumplida perseverando. Pues si queremos poner proprios nombres á las cosas segun escribe Platon, dirémos Dios ser eterno; el mundo no, mas perpetuo. Y pues todo entendimiento juzga las cosas sujetas segun su naturaleza, asi como el ser de Dios es siempre eterno y presente, asi la ciencia que tiene excede los movimientos que el tiempo suele tener, y en su muy simple presencia incluye la duracion de lo pasado y futuro, por infinito que sea: y su puro entendimiento conoce todas las cosas como si ya se hiciesen. Asi que si quieres mirar á la ciencia con que Dios conoce todas las cosas, no debes pensar, que es presciencia de lo futuro, mas ciencia de lo presente. Ni la debes de llamar presciencia, mas providencia: porque estando muy subida sobre aquesto inferior, desde aquella cumbre alta, acata todas las cosas.
Pues

Pues luego ¿por qué porfias, diciendo, que es necesario que venga lo que Dios sabe, pues sabes, que nadie fuerza á que venga lo que ve? ¿Aquestas cosas presentes hacelas ser necesarias tu vista quando las mira? *BO.* No. *FIL.* Pues si sufre la razon comparar en este caso á lo divino lo humano, asi como veis vosotros en vuestro tiempo presente algunas cosas que pasan, asi Dios las ve todas en su suma eternidad. Y asi la ciencia divina no muda la propriedad y natura de las cosas; porque tales las conoce presentes, quales serán quando en el tiempo acontezcan. Ni confunde su saber la calidad de las cosas, porque con solo un mirar conoce lo venidero, contingente, ó necesario. Asi como si vosotros viesedes andar un hombre junto con salir el sol, aunque entrambas estas cosas juntamente aconteciesen, bien sabriades discerner, que lo uno es necesario, lo otro de voluntad. Y asi la ciencia divina, que mira todas las cosas, no las confunde ni trueca, siendo presentes á él, aunque futuras al tiempo; y este conocer de Dios no es opinion, sino ciencia muy perfecta y verdadera, con que sabe lo futuro, y conoce que las cosas no vienen forzosamente. Arguyes agora tú: lo que Dios tiene previsto es de fuerza que acontezca; y si de fuerza acontece, nunca se podrá escusar, y asi tienesme estrechada con esta palabra fuerza. Confesaré lo que dices, pues es forzosa verdad, aun-

que apenas la verá sinó quien especulare el divino entendimiento. Asi que responderé, que las cosas venideras, si fueren consideradas en la ciencia divinal, es necesario que vengan: si fueren consideradas en su mesmo natural, son absolutas y libres. Dos necesidades hay: una simple, como es necesario que fallezca qualquier persona del mundo: otra es condicional, que si sabes que anda alguno, yá es necesario que ande. Que si alguno sabe algo, no puede ser lo sabido sinó asi como se sabe; y esta postrer condicion no trae tras sí la primera, porque esta necesidad no es forzosa de si mesma, sinó de la condicion que le ponemos á vueltas. Porque la necesidad no fuerza á nadie que ande, si se mueve de su gana, aunque entonces quando anda, es necesario que ande. Y asi dirémos acá, que es necesario que sea quanto Dios tiene presente, aunque las cosas que ve, de su mesmo natural no tengan necesidad. *BO*. Sé que las cosas futuras, que solamente proceden de nuestro libre alvedrio, yá Dios las tiene presentes. *FIL*. Verdad es: mas estas obras, si fueren consideradas en la ciencia divinal, es necesario que vengan; mas si fueren referidas á su proprio natural, y al principio do proceden, nunca dexan de ser libres. Vienen pues todas las cosas que Dios conoce futuras, mas algunas de ellas salen de nuestro libre alvedrio, que viniendo quando fueren, no dexan su natural, y bien pudieran pri-

primero que vinieran no venir. *BO.* Qué me da á mi que no vengan forzosas ó necesarias, pues en sabiendolas Dios vernán como si lo fuesen. *FIL.* Tienen esta diferencia segun que dixe denantes, como andar una persona, ó como salir el Sol; que en haciendose estas cosas es imposible no ser, aunque muy ante que fuesen lo uno era necesario, lo otro vemos que no. Y así las cosas que Dios tiene presentes y mira, serán sin duda ninguna; mas unas son necesarias de su mesmo natural, otras salen del querer de la persona que obra. Luego con mucha razon decimos, que si las cosas se refieren al saber divino, son necesarias; si á su naturaleza son absolutas y libres. Así como quanto sientes, referido á los sentidos, es cosa particular, referido á la razon, le dices universal. Dirás: si tengo libre poder de mudar lo que propuse, burlaré á la providencia mudando lo que ella sabe. Respondo, que bien podrás mudar lo que propusieres, mas porque la providencia te tiene siempre presente, y sabe que eres mudable, y en fin si te mudarás, nunca podrás asconderte de la divina presciencia, como no podrás huir de los ojos que te miran, aunque de tu libertad hagas obras diferentes. ¿Pues qué quieres mas decir? Dirás que con tus mudanzas mudarás lo que Dios sabe: porque mudando el querer, harás que no sepa Dios lo que primero sabía. *BO.* No diré yo tal palabra. *FIL.* La ciencia pues divinal precede

á

á todas las cosas, y retuerce á la presencia de su puro entendimiento, ni conoce como piensas unas cosas, despues otras, que con un solo mirar abraza, mira y previene todas las cosas mudables: y este ver y comprehender presencialmente las cosas, nunca lo recibe de ellas, sinó de su proprio ser. Y asi quedará muy clara la duda que se propuso: que no se podia decir que las cosas fuesen causa de la ciencia divinal, porque ella con abrazar presencialmente las cosas, pone modo á todas ellas, de ellas no tomando nada. Pues de aqui queda notorio, que qualquier persona tiene muy libertado alvedrío, y que las leyes son justas, que dan pena y galardon á las voluntades libres de toda necesidad. Está, pues, Dios en el Cielo mirando todas las cosas, y está, su vista presente y eterna, siempre concurre con todo quanto hacemos: y está siempre repartiendo galardones á los buenos, y tormentos á los malos. Ni será vano enviar oraciones esperando en Dios, que siendo ordenadas, nunca serán sin efecto. Resistid pues á los vicios: exercitad las virtudes: elevad las voluntades con ordenada esperanza: enviad siempre á los Cielos humildes suplicaciones; que si no disimulais, muy grande necesidad teneis en vos enxerida de daros siempre á virtud, pues vivís ante los ojos de aquel eterno Juez, que mira todas las cosas.





